

EL ORGULLO ES NUESTRO

movimientos de liberación
sexual en el Estado español

los libros de
Diagonal

“Los discursos que nos oprimen son aquellos que
dan por sentado que lo que funda una sociedad,
cualquier sociedad, es la heterosexualidad”

Monique Wittig (1935-2003).

Creative Commons



RECONOCIMIENTO
COMPARTIR IGUAL (BY-SA)

ISBN: 978-84-938601-3-4

Depósito legal: M-20245-2012

Primera edición: 28 de junio de 2012

Coordinación y edición: Laura Corcuera

Coordinación técnica: Martín Cúneo

Corrección: Laura Llera y Emma Gascó

Diseño y maquetación: Martín Cúneo

Ilustraciones y fotos: Isa, Irene Cuesta, Luis Demano, Gabrielle Le Roux, Iván Solbes, José Afonso y Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC).

Textos: Manuela Acereda, Ángel Amaro Quintas, Alira Aran, Luis Aragón, Julieta Arias Vázquez, Carlos Bargeiras, Caroline Betemps, Itziar Caballero, Vicent Canet, Pedro Carmona, Laura Corcuera, Jara Cosculluela, June Fernández, Sandra Fernández, Cristina Garaizabal, Joana García Grenzner, Marta García de Lucio, Irene García Rubio, Silvia L. Gil, Favio González, Rebeca López, Juan Lorente, José Maleo, Patricia Manrique, Mónica Martín, Izaskun Montoya, David Montilla, Raquel (Lucas) Platero, Empar Pineda, Aída de Prada, Eugeni Rodríguez, Amaia P. Orozco, Esther Ortega Arjonilla, Susana Rodríguez Díaz, Miriam Solá y Paco Vidarte.

Dirección: c/Fe, 10, 28012, Madrid

Mail: info@diagonalperiodico.net

Web: www.diagonalperiodico.net

Sin ningún grupo empresarial ni partido político detrás, *Diagonal* se gestiona de forma asamblearia y se financia gracias a las suscripciones.

Índice

Algunos conceptos	6
¿Por qué ahora?	9
I Historia de un movimiento	13
II Mercantilización, capitalismo y el euro rosa	47
III Leyes transformadoras o políticas de gestos	79
IV ¿Por qué lo llaman ciencia cuando quieren decir ideología?	117
V Educación y libertad sexual	143
VI Prácticas artísticas y culturales	169
Directorio de colectivos	202

Algunos conceptos

Ilustraciones: Irene Cuesta



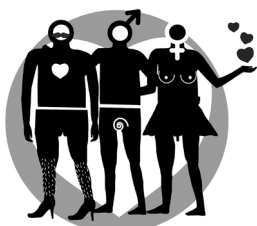
sistema sexo/género

Concepto creado por las feministas anglófonas occidentales de los '70 y que hace referencia a las formas de relación establecidas entre mujeres y hombres dentro de una sociedad. Analiza las relaciones desiguales producidas bajo un sistema de poder que define condiciones sociales distintas para mujeres y hombres, según roles socialmente asignados. Este sistema dualista está representado por el binomio naturaleza/cultura: el sexo se relaciona con la biología (hormonas, genes, sistema nervioso, morfología) y el género con la cultura (psicología, sociología). El género sería una construcción social y el sexo, una determinación biológica. El sistema sexo-género creó un marco de análisis biologicista, esencialista y universalista que Donna Haraway llamó el "paradigma de la identidad de género" y que criticó para negar el binomio naturaleza/cultura. Judith Butler impugnó la categoría género y deshizo su separación respecto al sexo argumentando que el dimorfismo sexual de la especie humana ha sido tomado como criterio de diferenciación de una forma culturalmente establecida.



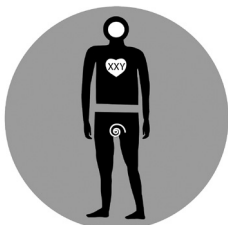
teoría queer

Desarrollada al albor de las luchas de los años '80, se ocupa de pensar y conceptualizar las múltiples relaciones entre sexo, género y sexualidad. Parte de analizar el género y la sexualidad como una construcción social y no como una realidad natural. Da una dimensión política subversiva al repensar las identidades desde lugares situados fuera de las reglas de género y de las prácticas del deseo heterosexual normativas. Rompe el modelo binario de hombre-mujer, masculino-femenino, y cuestiona los modelos identitarios impuestos socialmente, con una fuerte crítica al modelo de heterosexualidad obligatoria.



transgénero

Categoría que sirve como paraguas para albergar a todas aquellas personas que tienen una identidad de género que no coincide con el sexo médica y quirúrgicamente asignado al nacer, y que se sale de los estereotipos sociales marcados, de los roles de género normativos. Las personas transgénero no se identifican con un género en exclusiva. Parodian y cuestionan los rasgos supuestamente asociados al sexo biológico. Algunas inician tratamientos de reasignación de sexo o de aplicación de hormonas.



intersexualidad

Cuando nace un niño o niña cuya anatomía sexual y reproductiva varía del estereotipo corporal masculino/femenino (clitoris largos, penes cortos, testículos con vagina) a menudo se le somete a tratamientos hormonales y quirúrgicos sin su consentimiento. El término rompe la dualidad de formas sexuales y de género. La intersexualidad no influye en la orientación sexual.



drag king / drag queen

Drag kings: personas, generalmente mujeres, que desde una vertiente artística ejecutan un estereotipo de género marcadamente masculino, además de vestirse y caracterizarse como tal, para realizar una representación. Más conocida es la figura de las drag queens, personas, generalmente hombres, que cambian su apariencia para representar un estereotipo marcadamente femenino.



performatividad

En lo referido al género y la sexualidad, sugiere que las identidades de género se construyen mediante procesos de reiteración de las normas y roles establecidos socialmente. Así, el género es el efecto performativo que un individuo experimenta como una identidad natural. La política de la performatividad por la que apuesta la teórica estadounidense Judith Butler consistiría en una reelaboración subversiva de la coherencia de género.

INTRODUCCIÓN

¿Por qué ahora?

COLECTIVO EDITOR DE DIAGONAL

Con motivo del día del Orgullo 2012, *Diagonal* edita este recopilatorio de artículos periodísticos aparecidos en las páginas del periódico entre 2005 y 2012 sobre los movimientos de liberación sexual en el Estado español.

Siete años de cobertura informativa nos permiten compartir una memoria rigurosa de estas luchas, así como ayudar a comprender los problemas, desafíos y estrategias de los movimientos de liberación sexual en un contexto de involución de derechos y recortes sociales estructurales.

A las amenazas de la crisis global, se le suman los nuevos ataques de la derecha y la criminalización del Partido Popular, en el Gobierno desde diciembre de 2011. Ante esta situación surgen nuevas resistencias—movimiento 15M, en especial las comisiones de Feminismos y Transmaricabollo—, que junto a los movimientos sociales de base históricos tienen el reto de defender las conquistas hasta ahora conseguidas y de seguir adelante en la reivindicación del respeto a las múltiples formas de quererse, cuidarse y convivir.

Es ahora, en el cambio de Gobierno del PSOE al PP, en medio de una contraofensiva ultraconservadora y de un sistema financiero que sólo puede mantener sus tasas de beneficio mediante la extorsión política a la deuda y los servicios públicos, cuando presentamos este libro como una herramienta informativa. Cuando más necesario resulta recuperar el carácter combativo del Orgullo y articular nuevas alianzas.

Los contenidos de este libro se centran en el Estado español, pero no podemos dejar de mencionar la cobertura internacional que *Diagonal* ha hecho y hace en

sus páginas de la homofobia y transfobia en el mundo, de la vulneración sistemática de los derechos y libertades sexuales, así como de las luchas sociales que se dan en todo el planeta, en especial en América Latina y en los países árabes. Hoy cinco países (Yemen, Arabia Saudí, Mauritania, Sudán e Irán) siguen castigando con pena de muerte la homosexualidad.¹

Esta selección de artículos y entrevistas que tienes en las manos se presenta en seis capítulos temáticos, cada uno de los cuales va precedido, a modo de introducción, por un texto escrito para la ocasión por diferentes especialistas. El primer capítulo recoge textos que hablan de la historia del movimiento en el Estado español, la lucha contra la represión y persecución por motivos sexuales, la creación de colectivos políticos, así como sus derivas divergentes entre el activismo de base y la institucionalización.

El segundo capítulo está dedicado al llamado “euro rosa” (antes “peseta rosa”), al problema que ha supuesto y supone la instrumentalización y mercantilización de las luchas por la diversidad sexual. Porque en la relación perversa que establece el sistema económico capitalista con nuestros afectos y deseos, todo puede ser mercancía, mostrarse en el escaparate y ser banalizado. Dentro de las nuevas ciudades-marca, el ‘ambiente’ ha sido despojado de todo espíritu disidente y transformador para convertirse en reclamo exótico para el consumo. La manifestación del Orgullo, cada 28 de junio, es la única movilización política que incluye publicidad y carrozas. Fruto del lobby empresarial es también el FITUR LGBT, un escaparate de negocios para profesionales del sector turístico que dirigen sus productos y servicios al llamado “segmento LGBT”, y que en enero de 2012 hizo su segunda edición en Madrid.

El tercer capítulo recoge el debate sobre los cambios legislativos –Ley de Identidad de Género, Ley de matrimonio homosexual, Ley de Asilo Político, Ley de inseminación artificial– que se han dado en el Estado español durante los últimos años. Con la llegada del PP al Gobierno, las políticas de gestos terminaron y las reformas legislativas apuntan a un retroceso social de 30 años –con la reforma de la Ley del Aborto– y a nuevas vulneraciones de los derechos sociales: al cierre de esta introducción, sigue vigente el recurso de inconstitucionalidad que el PP puso en 2005 a la Ley de matrimonio homosexual. En un Estado que se dice democrático, se detiene a personas que hacen una besada en capillas universitarias, que se reúnen a debatir en las plazas o que protestan públicamente contra la visita del

1 La International Lesbian and Gay Association (ILGA) realiza estudios periódicos y hace un seguimiento mundial de la discriminación y persecución por motivos de identidad y orientación sexual. www.ilga.org

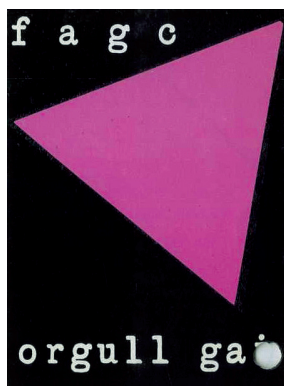
Papa como máximo representante de la Iglesia, la institución homófoba, patriarcal, transfóbica y machista de referencia.

El cuarto capítulo está compuesto por artículos que desmontan el entramado ideológico que esconde la ciencia. Los textos presentados ponen de manifiesto la necesaria superación de las dicotomías y dualidades impuestas por distintos sistemas de pensamiento en torno al sexo y al género. Porque no hay nada más falso como que el mundo se divide en ‘mujeres’ y ‘hombres’ y que la mayoría de las personas son heterosexuales. Contra estas falacias, es fundamental una divulgación científica alejada de ideologías y esencialismos binaristas. Contra el desmantelamiento progresivo del Sistema Nacional de Salud, resulta imperativo que la medicina deje de considerar la transexualidad como una enfermedad, defender los tratamientos de reasignación de sexo dentro de la sanidad pública (el PP pretende suprimirlos) y hacer una lucha conjunta por el derecho a una asistencia sanitaria pública para todas las personas.

La importancia de una educación basada en el respeto a la diferencia y contra las fobias por motivos de orientación sexual y de identidad queda recogida en el capítulo cinco. En un marco de recortes en la educación pública y de fanatismo religioso –Opus Dei, kikos, Legionarios de Cristo, Conferencia Episcopal– alineado con el Gobierno del PP –a pesar de que el Estado español sea aconfesional–, educar en la diversidad sexual y de identidades resulta una tarea cada vez más difícil. Lejos de incluir en las escuelas clases afectivo-sexuales de calidad y de valores éticos, el PP apoya iniciativas anticonstitucionales como el Congreso Mundial de Familias (Madrid, mayo de 2012), de marcado carácter homófobo y machista, o la eliminación de contenidos sobre sexualidad y contra la homofobia en la asignatura Educación para la Ciudadanía.

El último capítulo aborda prácticas culturales y artísticas actuales que meten el dedo en la irreductible multiplicidad de las identidades y de las sexualidades. Se recogen experiencias que crean nuevos imaginarios, otras formas de (re)presentación y ficciones que intervienen en lo real. Prácticas performativas, en definitiva, que nos empoderan desde lo simbólico.

Lesbianas, gais, bisexuales, trans, intersexuales, queer (LGTBIQ)... Detrás de este baile de letras, se encuentran las luchas históricas por la libertad, por el derecho a vivir las sexualidades y las identidades como queramos, los deseos, los afectos, las formas de convivencia y la familia de manera libre, fuera del molde normativo heteropatriarcal. Unas reivindicaciones que, desde los ‘70, han estado en la base de los movimientos sociales del Estado español. El orgullo es nuestro.



historia

de un movimiento





*Poco antes de ser fusilado en 1936,
Federico García Lorca dibujó a su amante,
el periodista Juan Ramírez de Lucas.*

Una larga lucha

1933. “Sujetos peligrosos”

El 4 de agosto de 1933 se aprueba la Ley de Vagos y Maleantes, modificada por la Ley del 15 de julio de 1954 en la que se incluye a las personas homosexuales como sujetos peligrosos a los que internar en instituciones especiales de trabajo, absolutamente separados del resto de internos.

1957. Prohibido los nombres ‘ambiguos’

Se aprueba la Ley del Registro Civil. Aunque modificada, sigue vigente en la actualidad. Esta norma introdujo la prohibición de nombres que “induzcan al error en cuanto al sexo”, cuestión posteriormente reforzada por la Ley de Identidad de Género en 2007.

1970. Internamiento y electroshocks

El 4 de agosto de 1970 la dictadura franquista aprueba la Ley de Peligrosidad Social, que sustituye a la de Vagos y Maleantes. Se trata de reprimir a aquellas personas “peligrosas socialmente” para el régimen. Entre ellas se incluía a quienes practicasen la homosexualidad, la mendicidad, el vandalismo, el tráfico y consumo de drogas, la venta de pornografía, la prostitución y el proxenetismo. A las personas acusadas se las internaba en centros de reeducación-rehabilitación social, con aplicación de todo tipo de prácticas aversivas y torturas como el electroshock.

1971. El primer colectivo

Francesc F. (bajo el seudónimo de Mir Bellgai) y Armand de Fluvià (con el de Roger de Gaimon) crean el MELH (Movimiento Español de Liberación Homosexual), que se reúne de forma clandestina en Barcelona y es de ámbito estatal. El MELH edita el boletín mensual *Aghois* (Agrupación Homosexual para la Igualdad Sexual) que se remitía a Francia y de allí se distribuía a los suscriptores españoles, fundamentalmente catalanes. El grupo empieza a implantarse en Madrid. El acoso policial termina con el MELH. Sus militantes comenzaron a reactivarse tras la muerte del dictador.

1975. “Franco ha muerto”

Con la muerte de Franco, el 20 de noviembre, se generaliza la euforia y se organizan nuevos colectivos y manifestaciones por la liberación sexual. El MELH pasa a llamarse FAGC (Front d'Alliberament Gai de Catalunya), el primer grupo estable que trabaja de forma abierta a favor de los derechos de gays y lesbianas. El FAGC crea grupos homólogos en Valencia y Baleares, así como la FFA-GPC (Federació de Fronts d'Alliberament Gai dels Països Catalans). El FAGC, que hoy sigue existiendo, impulsará en 1976 la creación del Institut Lambda.

1977. Nuevos grupos y una coordinadora

En Bilbao nace EHGAM (Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua). En noviembre, edita el primer número de la revista *Gay Hotsa*, referencia para otras publicaciones. En la actualidad este colectivo funciona en Bilbao, San Sebastián y Pamplona. En Madrid se crean el FHAR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria), espejo del FHAR francés; el MDH, vinculado al PCE y con fomento de la cultura; y Mercurio, inicialmente moderada con una evolución reivindicativa. En mayo se constituye la COFLHEE (Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado español), en la que están los tres grupos de Madrid, FAGC, EHGAM, así como otros grupos que se han ido formando por el resto del Estado: FAGI, AM, MH Aragón y FLH Galicia. Celebran un acto público contra la Ley de Peligrosidad Social.

28 de junio de 1977. Primer Orgullo

En Barcelona el FAGC convoca la primera gran manifestación estatal por el orgullo gay, y en 1979 en Donosti (San Sebastián). El 28 de junio se celebra el día de la liberación sexual en honor a las manifestaciones espontáneas que la comunidad LGTB, en especial transexuales, hicieron contra una redada policial en el bar Stonewall Inn (Nueva York) ese mismo día en 1969.

1978. Primer grupo mixto

Fin de los colectivos FHAR Y MDH de Madrid. Activistas a título individual y el colectivo Mercurio se unen en el FLHOC (Frente de Liberación Homosexual de Castilla), el primer grupo mixto y con sede propia en Madrid, que organiza una gran manifestación el 28 de junio a la que acuden 10.000 personas y crea un boletín que pasó por tres nombres: *La Ladilla Loca*, *La voz del FLHOC* y *Aquí el FLHOC*.

1979. Ser gay ya no es “peligroso”

El 11 de enero un Real Decreto Ley suprime la homosexualidad de la lista de la Ley de Peligrosidad Social, uno de los primeros frutos del movimiento LGTB (entonces llamado “movimiento gay”), si bien hasta finales de los ‘80 la Ley de Escándalo Público mantiene la persecución de las personas homosexuales. En Barcelona se crea La Pluma, el primer colectivo de travestis y transexuales.

1980. Primera legalización

Se legaliza la primera agrupación LGTB, el Front d’Alliberament Gay de Catalunya (FAGC). Se celebra la II Conferencia General de la IGA (International Gay Association) en Barcelona. Las lesbianas empiezan a organizarse por su cuenta. Se hacen las I Jornadas Lesbianas en Madrid. Habrá dos líneas: las lesbianas feministas, que buscaban una identidad propia dentro del movimiento feminista, y las autónomas (o lesbianas separatistas) que, siendo afines a los colectivos de lesbianas feministas, preferían crear espacios sin partidos ni hombres. Hasta entonces las mujeres se organizaban dentro del FLHOC o en los dos únicos grupos específicos de lesbianas: ESAM de Euskadi y GLAL (Grup de Lesbianes per l’Alliberament Lesbià).

1981. Un espacio propio de lesbianas

Las mujeres del FLHOC, tras grandes discusiones políticas, se separan formando el CFLM (Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid). Se crea el GALHO (Grupo de Acción por la Liberación Homosexual) como alternativa moderada al FLHOC. El Colectivo de Lesbianas de Valencia del Moviment d’Alliberament Gay del País Valencià (MAGPV) y el Grupo de Mujeres Lesbianas de la Asamblea de Dones de Valencia organizan las II Jornadas de Lesbianismo. En los siguientes años se crean grupos de lesbianas feministas que se insertan en la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado español.

1982. Naranjito cierra bares de ambiente

El delegado del Gobierno de la UCD en Barcelona cierra bares de ambiente y ordena redadas para ofrecer una buena imagen de la ciudad a los visitantes del Mundial de Fútbol. La lucha de los colectivos homosexuales se centra en conseguir la modificación de la ley sobre el escándalo público, consiguiéndolo en 1983. Su derogación definitiva se consigue en 1989.

1983. Cambiar de sexo ya no es delito

El 25 de junio la Ley Orgánica 8/1983 despenaliza la cirugía transexual, hasta entonces considerada delito, que podía suponer prisión para el cirujano. Se crea el Colectivo de Lesbianas Feministas (CLF) de Bizkaia y el de Navarra. Los CLF de Euskadi hacen en Guipuzkoa las primeras Jornadas de Lesbianas de Euskadi. Las segundas Jornadas se harán en 1987. En 1983 también se hacen las I Jornadas de Sexualidad, donde el movimiento feminista rompe la equiparación entre sexualidad y heterosexualidad.

1984. Transexuales en la pantalla

Se estrena la película documental *Vestida de azul* de Antonio Giménez Rico, sobre la vida de varias personas transexuales. El Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid empieza a editar el cuadernillo *Nosotras que nos queremos tanto*, plataforma que sirvió para debatir sobre los modos de visibilización lesbiana, el porno, las fantasías y las sexualidades de las mujeres. En 1991 editarán la revista *Desde Nuestra Acera*. Se distribuyen materiales (textos, fotos, ilustraciones...) fundamentales para mostrar las sexualidades lesbianas y elaborar una crítica radical a la organización sexual de la sociedad.

1985. Nace COGAM

Tras un acto organizado por la COFLHEE en Madrid, se crea COGAM (Colectivo Gai de Madrid, posteriormente Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid), con un espíritu moderado.

1986. Las mujeres trans se organizan

Los colectivos de lesbianas de Euskadi empiezan a editar la revista *Sorginak* (hasta 1999). En Madrid un grupo de mujeres transexuales prostitutas se reúne para responder a la violencia policial. En 1987 se crea Transexualia, la primera asociación de transexuales de ámbito estatal.

1987. “Ficción de hembra”

El Tribunal Supremo reconoce por primera vez el derecho de una transexual femenina a cambiarse el sexo y nombre en el DNI, matizando que este trámite no supone una equiparación absoluta con las mujeres, y en consecuencia no conlleva necesariamente reconocimiento de derechos como el matrimonio. La sentencia establecía un resbaladizo concepto, el de “ficción de hembra”.

Ese mismo año se realiza en Barcelona el I Encuentro Estatal de Lesbianas. En Madrid dos mujeres del grupo de Mujeres Internacionalistas son detenidas y maltratadas en comisaría por besarse en la Puerta del Sol. Todo el movimiento feminista de Madrid hace una besada multitudinaria en la misma plaza.

1988. Coordinadoras y contrapoder

Se crea en Cataluña la CGLE (Coordinadora de Gais y Lesbianas de España) y en Valencia el Col·lectiu Lambda. Ese mismo año, la Coordinadora Feminista organiza en Madrid las Jornadas Feministas Estatales, con un monográfico de lesbianismo, y el Grupo de Lesbianas Feministas de Barcelona empieza a publicar la revista *Tribades*.

1989. Vacío legal para transexuales

El 12 de septiembre, la Resolución del Parlamento Europeo sobre discriminación de personas transexuales incluye una tabla de recomendaciones a los Estados miembros de la Unión Europea y regula el derecho de transexuales a la reasignación de género y la prohibición de las discriminaciones. El vacío legal en el Estado español dificultaba la solución de los problemas de personas presas transexuales y de otros conflictos cotidianos.

Finales de los ‘80. “Póntelo, pónselo”

Se extiende el sida sobre todo entre hombres gays, personas bisexuales y mujeres transexuales trabajadoras del sexo. Los colectivos LGTB trabajan en la prevención y cuidado de personas enfermas ignoradas por las instituciones sanitarias. El sida supone el comienzo de la colaboración entre las asociaciones LGTB y las instituciones públicas.

Década de los ‘90. Parejas de hecho

Aprobación de leyes de parejas de hecho en varias comunidades autónomas, incluyendo las relaciones entre personas del mismo sexo. El 17 de mayo de 1990 la homosexualidad es por fin eliminada de la lista de enfermedades de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En la actualidad, la transexualidad sigue incluida en la lista.

1991. Divisiones y oficialismo

COGAM (Colectivo Gay de Madrid) se escinde de la histórica COFLHEE (Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español) y se parte en dos: algunos de sus miembros fundan la Radical Gay, y otros crean la

FEGL, la Federación Estatal de Gays y Lesbianas, con el Casal Lambda (Barcelona), la asociación NOS (Granada), CRECUL y Gais Cristians de Catalunya. Ese mismo año se hacen en Barcelona las Jornadas Europeas de la ILIS (Internacional Lesbian Information Service), que organizan el Grupo de Lesbianas Feministas de Barcelona, la Comisión de Lesbianas de L'exvioletas y la propia ILIS. También en Barcelona, cinco skins nazis asesinan a la transexual Sonia en el parque de la Ciutadella, lo que da pie a la creación del primer colectivo de transexuales de Cataluña, el CTC. En 1993 se condena por primera vez en el Estado la transfobia asesina, con penas de prisión para los cinco skins catalanes.

1994. La UE y el matrimonio homosexual

El 8 de febrero, el Parlamento Europeo dicta la resolución 28/1994 en la que se recomienda poner fin “a la prohibición de contraer matrimonio o de acceder a regímenes jurídicos equivalentes a las parejas de lesbianas y gays, garantizando a dichas uniones los plenos derechos y beneficios del matrimonio”. Ese mismo año se abre en Vitoria-Gasteiz el primer registro de parejas de hecho, promovido por su alcalde Jose Ángel Cuerda, del PNV.

1994. Primeras revistas queer

Se editan en Madrid *Non Grata* y *De un Plumazo*, publicaciones de los colectivos LSD y La Radikal Gai consideradas como las primeras de temática cuir en el Estado español, a las que seguirán *La kampeadora del KGB* (Colectivo de gays de Burgos), *Planeta Marica*, *Bollus Vivendi* o *hartza.com*.

1995. Más obstáculos al cambio de sexo

El 20 de enero, el Real Decreto 63/1995 sobre ordenación de prestaciones sanitarias del Sistema Nacional de Salud excluye explícitamente la cirugía de “reassignación de sexo”, salvo la “reparadora en estados intersexuales patológicos”, frente a la demanda de los colectivos transexuales de incluir el tratamiento en la sanidad pública. En noviembre se celebra en Madrid la primera manifestación convocada por todas las tendencias del movimiento LGTB. Se hace el primer Festival de Cine Gai y Lésbico de Barcelona.

1995. La homofobia es delito

El 23 de noviembre es derogada completamente la Ley de Peligrosidad Social. El nuevo Código Penal incluye por primera vez (artículos 510, 511 y 512) la “orientación sexual” entre las condiciones cuya discriminación y persecución, la homofobia, son catalogadas como delito.

1996. ‘Okupación’ lesbiana y feminista

El 26 de noviembre se ocupa la Eskalera Karakola en Madrid, el primer centro social okupado feminista y lesbiano que en la actualidad sigue funcionando después de un desalojo y posterior negociación de cesión de un local en la calle Embajadores. En este espacio se creará el Grupo de Trabajo Queer (GTQ).

1999. Cambio de sexo en la sanidad pública

El 11 de febrero, una Proposición de Ley del Grupo Parlamentario Socialista en la Junta de Andalucía aprueba la inclusión del tratamiento integral de transexualidad en el Sistema Andaluz de Salud. Años después se incorporarán otras comunidades autónomas, como Extremadura, Madrid, Asturias, Aragón, Catalunya. El 14 de abril, una Proposición no de Ley del Grupo Parlamentario de IU en el Congreso de los Diputados insta al reconocimiento de una tabla de derechos sociales para personas transexuales, de los que se aprueban sólo dos: abordar la problemática de transexuales en prisión y estudiar la posibilidad de incluir los tratamientos de transexualidad en la sanidad pública.

2005. Sí al matrimonio homosexual

El 1 de julio se aprueba la Ley 13/2005, que modifica el Código Civil y permite el matrimonio entre personas del mismo sexo y, como consecuencia de esto, se permiten otros derechos como la adopción conjunta, herencia y pensión. En octubre, dentro de las jornadas “FAGC: 30 años dando por culo”, colectivos de todo el Estado crean la Red Estatal contra la Homofobia.

2006. “Orgullo es protesta”

En Barcelona se ocupa el Centro Social de Mujeres MAMBO (Momento Autónomo de Mujeres y Bolleras Osadas) que sería desalojado un año después. En Madrid se crea el bloque crítico con el mercado rosa dentro de la marcha del 28J bajo el lema “Orgullo es Protesta”. Se constituye el Bloque Alternativo en Madrid que aglutina a diferentes grupos feministas y queer: Liberación, RQTR (Rosa Que Te quiero Rosa) o el grupo feminista LILAS.

2007. “Disforia de género”

El 15 de marzo, la Ley 3/2007 regula la rectificación de la mención relativa al sexo de las personas. Conocida como “Ley de Identidad”, regula el derecho de las personas transexuales al cambio de nombre y sexo legal, sin necesidad de cirugía genital, pero con el requisito del certificado de “disforia de género”, sus-

tanciando de esta manera la patologización de la condición transexual. Ese año también se crea en Madrid el colectivo LGTB Acera del Frente, de marcado carácter anticapitalista y transfeminista. El 28 de junio se convoca la primera manifestación independiente a la comercial en Madrid y el primer Octubre Trans contra la patologización de las identidades trans.

2008. El debate de la hormonación

El PSOE y la FELGTB paralizan una Proposición no de Ley del PNV para eliminar el requisito de dos años de hormonación de la Ley de Identidad de Género. Ese año se hacen los encuentros 'FeminismoPornoPunk. Micropolíticas queer y pornografías subalternas' en Arteleku, San Sebastián.

2009. Transfeminismo

La Coordinadora Feminista y la Federación Estatal de Organizaciones Feministas realizan en diciembre las Jornadas Feministas Estatales 'Granada: 30 años después, aquí y ahora', donde se debaten, entre otras cuestiones, los posibles cuerpos políticos del feminismo. Se presenta el *Manifiesto para la Insurrección Transfeminista*, que se había trabajado un mes antes en las jornadas sobre violencia sexista y luchas por la despatologización organizadas en Gipuzkoa por los colectivos vascos Garaipen y Medeak.

2010. Identidades y derechos

En junio el I Congreso Internacional sobre Identidades de Género y Derechos Humanos reúne a más de 700 activistas de todo el mundo en Barcelona. También se celebran las Jornadas Transfeministas 'En construcción', en el Centro Social Okupado (CSO) Can Vies, Barcelona.

2011. Entre el Papa y el 15M

La visita del Papa a Madrid genera protestas contra el carácter misógino y homófobo de la Iglesia Católica. Los movimientos LGTB, vinculados a otros movimientos sociales de base, participan en el movimiento 15M (Comisiones de feminismos y transmaricabollo) y en la toma de plazas. El 28 de junio se realiza el 'Orgullo Indignado'.

Algunos libros

Osborne, R., *La construcción sexual de la realidad*, Valencia, Cátedra, colección Feminismos, 1989.

Vila, F. y Llamas, R., «*Spain: passion for life. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado español*», en Buxán, J. (comp.), *Conciencia de un singular deseo*. Estudios lesbianos y gays en el Estado español, Barcelona, Laertes, 1997.

Ramos, J., «*Las Asociaciones Transexuales*», en Becerra-Fernández, A. (comp.), *Transexualidad: La búsqueda de una identidad*, Madrid, Díaz Santos, 2003.

GTQ (Grupo de Trabajo Queer), *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*, Madrid, Traficantes de Sueños, Colección Movimiento nº8, 2005.

VVAA, *Catálogo de la exposición itinerante: El camino hacia la igualdad. 30 años de lucha por los derechos LGTB en el Estado español*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2007.

Platero, R. (ed.), *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008.

Trujillo, G., *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español*, Madrid, Brakana, 2009.

Missé, M. y Coll-Planas, G. (ed.), *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Barcelona-Madrid, Egales Editorial, 2010.

L. Gil, S., *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2011.

Rodríguez, E. y Pujol, J., *Dels Drets a les llibertats, Una història del'alliberament GLT a Catalunya*, Barcelona, Virus, 2008.

LESBIANA,

que no te discriminen!



*Grupos de feministas lesbianas de la Coordinadora de Organizaciones
Feministas del Estado español.*

Un revolcón en la lucha por las libertades sexuales

EMPAR PINEDA Y CRISTINA GARAIZABAL

La década de los años '70 representa un verdadero revolcón en materia de sexualidad en nuestro país, si se tiene en cuenta el punto del que partíamos. Por una parte, el movimiento feminista, cuyo carácter transgresor fue muy notable, se construyó entre otros elementos sobre la defensa de una sexualidad que liberara a las mujeres, rompiendo la identificación de aquella con la maternidad y con la satisfacción de los deseos sexuales del varón.

El reconocimiento pleno de la diversidad sexual llegará un poco más tarde, al igual que la defensa del lesbianismo como una opción posible para todas las mujeres. Este salto entre defender una heterosexualidad libre de las ataduras androcentristas y el reconocimiento del lesbianismo como una opción sexual más, tan legítima, normal, natural como la heterosexual, vino de la mano de los colectivos de feministas lesbianas en los inicios de la década de los años '80. De entre ellos, el primero fue el de Madrid que editó una publicación titulada *Nosotras, que nos queremos tanto*, que llegó a convertirse en material de estudio de los grupos feministas y los colectivos de feministas lesbianas agrupados todos ellos en la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado español.

*Empar Pineda y Cristina Garaizabal son activistas feministas.

Por su parte los gays, organizados en sus diversos frentes de liberación homosexual, algunos de los cuales contaron con una pequeña presencia femenina tienen un objetivo común por el que luchan en la calle contando con apoyos solidarios de partidos de izquierda, sindicatos, asociaciones vecinales, movimiento feminista... Su objetivo era la derogación de la Ley de peligrosidad social, que se había cebado con ellos descarnadamente desde su promulgación.

Alianzas

Fue en Barcelona, en el año 1977, donde se celebró por primera vez en nuestro país el 28J. En la pancarta de cabeza había cierto malestar por la imagen que se podía estar dando de cara a los medios de comunicación, porque transexuales y travestis marchaban por delante de la pancarta, a su aire. Pero cuando Rambla abajo aparecieron “los grises” porra en mano y dispuestos a “repartir leña”, quienes les plantaron cara fueron precisamente trans y travestis, mientras la mayoría de los manifestantes escapaba por las calles laterales. La primera organización trans fue Transexualia, que nació en Madrid y que durante muchos años fue la única de todo el país.

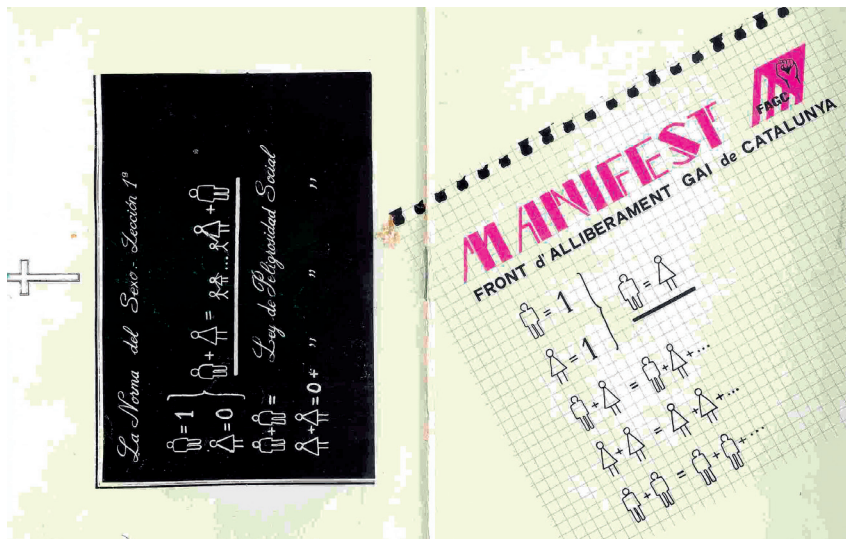
Las alianzas entre feministas (lesbianas o heteros), gays y trans no fueron iguales en todas las zonas. En Madrid, por ejemplo, el acercamiento entre las feministas lesbianas del Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid y Transexualia, aunque tardó, fue muy fuerte y se crearon sólidos lazos amistosos además de solidarios en la lucha. Nunca fue tan fuerte el logro con COGAM (Colectivo Gay de Madrid) con el que, no obstante, también se colaboraba.

Los organismos de coordinación de ámbito estatal (el feminista: la Coordinadora de Organizaciones Feministas; y el gay: primero la COFLHEE y después la FELGTB) nunca han mantenido una relación estable ni una política de alianzas, a pesar de tener como una de sus preocupaciones el ámbito de la sexualidad.

Desde aquellos años hasta el presente han sido muchas las cosas que han cambiado, no hay lugar a dudas. Pero conviene no olvidar que aquellos primeros años sin Franco nos permitieron, a quienes los vivimos, gozar de una situación que no podíamos imaginar viniendo de donde veníamos. Casi de la nada, sin apenas experiencia, pusimos en pie una serie de organizaciones, unos movimientos sociales que tenían la sexualidad como elemento central, cuando casi lo desconocíamos todo sobre ella.



El Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) en la Diada, 11 de setembre de 1992. / Foto cedida por FAGC



Pàgines del Manifest del FAGC, de 1977 / Imagen cedida por FAGC.

Normalización versus revolución

El movimiento gai, lésbico y transexual actual es heredero de los hechos acaecidos en el bar Stonewall Inn de Nueva York el 28 de junio de 1969.

EUGENI RODRÍGUEZ I FRONT D'ALLIBERAMENT GAI DE CATALUNYA (FAGC)

Julio de 2006. Diagonal N°9

Aquella noche los gais, lesbianas y transexuales (LGT) se enfrentaron a la policía newyorkina en su enésimo intento de redada. Esa noche se dijo 'basta' y se decidió luchar contra el control y la represión que ejercían las autoridades. Se salió a la calle y en los disturbios, que duraron más de 36 horas, murió un gai a manos de la Policía. Ese día se publicó la primera octavilla del *Gay Liberation Front*, que fue la primera expresión organizada y contemporánea de lo que hoy conocemos como movimiento GLT.

Las voces de esa lucha, junto al mayo del '68 francés, no tardarían en llegar al Estado español, que se encontraba en los últimos años de la dictadura y con una terrible ley de peligrosidad social que castigaba a homosexuales, mendigos y maleantes, entre otros. El primer grupo organizado en el Estado se creó en la clandestinidad con el nombre de MELH –Movimiento Español de Liberación Homosexual– que funcionó en Barcelona y fue el embrión del FAGC en 1975, tras la muerte del dictador.

Si hacemos un salto en la historia podríamos situar a principios del siglo XX los primeros referentes de organización de homosexuales. Fue en el proceso judicial contra el escritor inglés Oscar Wilde, cuando la criminalización de la que fue objeto por parte del sistema conllevó una fuerte campaña de solidaridad y de debate sobre los derechos o, mejor dicho, la carencia de los mismos en la sociedad. En Alemania se creó el Comité Científico Humanitario (CCH), que tuvo como mi-

sión la defensa de derechos civiles para los homosexuales —recordemos que el término ‘homosexual’ se acuña desde el campo médico en un momento que parecía idóneo darle un carácter de disfunción sexual—. El CCH desarrolló su tarea hasta la irrupción del nazismo y el posterior genocidio, en el que fueron exterminados miles de gais y lesbianas, sin que todavía hoy haya sido reconocido. Se les detenía y llevaba a campos de concentración donde les maltrataban no sólo los nazis, sino también el resto de presos. De este martirio proviene el símbolo más real y reivindicativo del movimiento GLT, el triángulo rosa con que eran marcados los gais en los campos de exterminio. Durante la dictadura española se crearon centros de reclusión para gais, donde eran maltratados y se intentaba corregir la conducta a base de terapias de aversión que se mantuvieron hasta casi 1980.

La creación del FAGC significa la salida a la calle y la lucha por la abolición de la citada ley de peligrosidad social que se derogó en 1979. Los primeros años de historia son años de reivindicación de nuestra existencia, del derecho a estar y a dar la cara con miles de actos, así como la organización de la primera manifestación en Barcelona en 1977.

La lucha llegó a Euskadi, a Andalucía, a Madrid y a otras partes del Estado. Con la llegada del PSOE al poder se dio la primera crisis del movimiento, al apostar la parte más reformista del mismo por la integración como forma de normalización. Esto conllevaría la creación y potenciación de guetos gais como salida fácil donde poder vivir en la sociedad, pero sin ‘molestar’. Sin duda, el movimiento siempre ha tenido diferencias a la hora de entender cuál ha de ser su estrategia de lucha, encontrándose siempre con dos claros marcos de actuación: el ‘normalizador’ y el ‘transgresor y/o revolucionario’.

Con la aparición del sida en 1985 las diferencias en el movimiento gai se acentúan más: parte del movimiento, fruto de la criminalización que se vive respecto al sida, decide reconvertir su lucha hacia la erradicación y autoayuda en relación a la pandemia; otra parte huye de la identificación y apuesta por un cambio global de esquemas y unir su lucha con la de otros movimientos sociales como el feminista y antimilitarista o posteriormente el okupa.

La pluralidad del movimiento no responde a cuestiones de forma, sino que tiene un fuerte contenido ideológico y de marco de modelo social y de perspectivas de lucha. La actual consecución del derecho al matrimonio es una antigua reivindicación del movimiento gai reformista que centró toda su energía en este logro y, si bien es cierto que ha creado un agrio debate social, es la obtención de la normalización.

Los años '90 traerían la explosión del mercado gai como objetivo: interesamos en tanto que objetivo económico. Esto traerá la construcción del modelo único gai, al que construir desde una falsa pero interesada visión clasista y consumista. Modelo que en ciudades como Madrid ha tenido su máximo esplendor en la creación de barrios exclusivos para gais, como el caso de Chueca, donde poder desarrollar la 'trampa' de la peseta rosa en su nivel más cruel y desideologizado. El momento actual del movimiento GLT pasa por quedarse en esa falsa normalidad o generar nuevas luchas que consoliden y humanicen nuestro devenir.

40 AÑOS DESPUÉS DE STONEWALL

Desde 1969, el movimiento ha pasado en el Estado español por cuatro etapas. Un primer momento de consolidación y orgullo, donde se lucha por la eliminación de leyes que atentan a nuestra libertad (ley de maleantes y ley de peligrosidad social), una segunda durante los '80, de toma de conciencia de nuestros derechos y reivindicaciones (marcadas por la aparición del sida), y una tercera de diversificación del movimiento en la actual sopa de letras (lg, glb, lgtb, lgtbqueer...) y en la que las administraciones empiezan a tomarse en serio neutralizar un movimiento que comienza a estar acomodado y que, para mayor satisfacción capitalista, puede generar beneficios. Esta tercera etapa es la más peligrosa. A finales de los '90 los grupos más reformistas consolidan la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB) como interlocutor único de las instituciones y de los medios, que ansían contar con líderes homosexuales para reforzar una imagen pública.

En este proceso de centralización del movimiento donde la apuesta máxima es su despolitización, el Gobierno español se encuentra con un modelo, en Catalunya, que no ha podido neutralizar.

La cuarta etapa se inicia en 2005 con la aprobación del matrimonio homosexual como panacea de todos los anhelos y sueños del movimiento LGTB. Las administraciones y sus satélites refuerzan el lamentable espectáculo con ejemplos como el *Pride* de Madrid que, "millón a millón de participantes", pronto superará la población de Madrid. En este juego de rentabilidades políticas, los grupos de la Comisiò Unitària 28 de juny de Catalunya apostamos por mantener un día que, como el de Stonewall, reivindica la calle y las libertades por encima de desfiles mediáticos. Salimos a gritar lo que pensamos y no lo que compramos. (E.R. / *Diagonal* 105 / Junio de 2009)

Apuntes para una historia del movimiento trans

Puede decirse que la historia trans arranca con Cristine Georgeson. En 1950 un médico de Copenhague recibió la visita de un atribulado trabajador de un laboratorio químico que aseguraba sentirse deprimido y sin ganas de vivir.

MÓNICA MARTÍN I TRANSEXUALIA

Noviembre de 2004. Diagonal N°0

Este trabajador —que después se llamaría Cristine Georgeson— tenía acceso, por su trabajo, a estrógenos, y se los había administrado durante una temporada. Tras una evaluación médica y psiquiátrica, el médico decidió aumentar la dosis de estrógenos. A Cristine se le feminizó el cuerpo y la voz y fue perdiendo barba. En base a las concepciones científicas de la época fue diagnosticada como una genuina travesti para diferenciarla del travestismo fetichista (u obsesión fetichista por la ropa) o del travestismo homosexual (o actitud pasiva del hombre en el acto sexual). Insatisfecha con su situación, Georgeson pidió que le fuera practicada una castración, que en 1952 completó con la extirpación del pene.

Desde ese momento su vida fue como la de una mujer más. Su caso tuvo una enorme repercusión en el mundo y animó a que otras personas siguieran sus pasos. En la década de los '50, el desarrollo de la cirugía y del conocimiento del funcionamiento de las hormonas permitió operaciones que iban más allá de la extirpación del pene y los testículos. En la famosa clínica privada del doctor Buron en Casablanca (Marruecos), se fabricaron las primeras vaginas aprovechando el tejido y las terminaciones nerviosas del pene para conservar la capacidad orgásmica. Nació así el término transexual.

El desarrollo de la transexualidad fue desigual en el mundo. En los EE UU, Virginia Prins se convirtió en su paradigma. Hija de un conocido médico californiano comenzó a travestirse desde joven, siendo en ocasiones encarcelada por ello. Tras dos divorcios y numerosas peripecias comenzó a organizar por todo el país diversos clubs de travestis y transexuales, editando también una publicación de enorme circulación. Sin embargo, ella siempre se mostró contraria a operarse y nunca lo hizo.

Junio del '69 significó otro importante jalón de la lucha por el reconocimiento. La rebelión de Stonewall –un grupo de transexuales se enfrentó en Nueva York durante cuatro noches seguidas a la policía que había intentado hacer una redada en un bar– fue adoptada como estandarte por el movimiento de gays, lesbianas y trans, que conmemora cada año esta fecha. En 1980 la Asociación Psiquiátrica Americana incluyó la transexualidad en su manual e inventario de desórdenes mentales (DSM) como “disforia de género” (la homosexualidad salió del DSM en 1973).

En el Estado español el Franquismo fue una losa para las transexuales, a las que enviaba a cárceles masculinas. Las sucesivas leyes represivas –de Vagos y Maleantes, luego de Peligrosidad y Rehabilitación Social o de Escándalo Público– permitían su persecución y detención. Pese a ello algunas noticias de prensa de la época recogen casos de “sujetos vestidos de mujer” o “desviados”. En los años '70 el movimiento transexual se fue conformando, con escasa participación, de la mano del colectivo gay y de sus organizaciones (como la Coordinadora de Organizaciones y Frentes de Liberación Homosexual del Estado español, COFLHEE).

La presencia trans también se hizo notar en colectivos sociales como la Coordinadora de Grupos Marginados de Madrid (1977), que organizó unas Jornadas contra la Ley de Peligrosidad Social en las que participaron casi 600 personas (especialmente prostitutas, homosexuales y transexuales) que eran víctimas de “las medidas de seguridad y rehabilitación” en los llamados centros de reeducación. La presencia en las cárceles masculinas de transexuales era ya noticia sobre todo por ser víctimas de continuas violaciones. Hoy en día esta cuestión no está resuelta salvo con su aislamiento en módulos independientes de otros reclusos.

El 28J de 1978, en Madrid y Barcelona un grupo de travestis y transexuales acudieron con el lema “No somos maricones, somos transexuales” y sus reivindicaciones a la manifestación del orgullo gay y lésbico. En 1979 nació en

Barcelona La Pluma, el primer colectivo de transexuales. Ese mismo año se desató una dura polémica dentro del movimiento gay sobre la presencia de travestis y transexuales en las manifestaciones. En un comunicado, un colectivo gay afirmaba no querer marginarlos pero “la problemática de los travestidos y transexuales se inscribe en unas coordenadas que los hace fácilmente manipulables tanto por la prensa gráfica como escrita”.

La despenalización

En 1983 las cirugías de reasignación de sexo fueron despenalizadas pero sin ser reguladas. Hoy, una vez operada, para obtener el reconocimiento a efectos legales del cambio de sexo el o la trans tiene que acudir a los tribunales y la decisión depende del criterio del juez. En 1987 el Tribunal Supremo español sentenciaba que el género es primordial al sexo y permitía el reconocimiento en el Registro Civil del cambio de sexo. Pero también argumentaba que las trans operadas son “una ficción de hembra” y les negaba otros derechos como el casamiento o la adopción.

Además, este escuálido precedente no es tenido en cuenta por numerosos fiscales que recurren las sentencias favorables, lo que obliga a largos recursos para conseguir el reconocimiento. Por suerte, en los ‘90, los procesos de reasignación fueron incluidos en las prestaciones de la sanidad pública de Andalucía y Extremadura.

En los años ‘80, el movimiento transexual se desvinculó de otros colectivos al afirmar en sus reivindicaciones –reclamación de una ley de identidad de género o que la sanidad pública asumiese las reasignaciones de sexo– y puso de manifiesto la diferencia de intereses con el mundo gay. Se fueron creando estrechas relaciones de trabajo con otros colectivos, en especial de mujeres, sobre todo a raíz de las Jornadas Feministas Estatales de 1993.

La toma de conciencia ante la falta de derechos de un grupo de trans trabajadoras del sexo llevó en Madrid a la creación en 1987 de Transexualia. En años siguientes, se formaron colectivos de transexuales por todo el Estado que se organizaron en una federación estatal. A finales de los ‘90 volvieron a crearse grupos de transexuales en colectivos de gays y lesbianas, lo que unificó de nuevo sus luchas. Pero, paralelamente, las diferencias en torno a los contenidos de una ley de género y el debate interno entre transexualidad y transgenerismo originó la creación de grupos independientes de hombres y mujeres transexuales.

A LO LARGO DE LA HISTORIA

El cambio de sexo y de género es una aspiración que se ha repetido en la mayoría de las culturas y a lo largo de la historia, como la secta de los valesianos, surgida en Arabia en el siglo III, que seguía al pie de la letra la prescripción de Cristo: “Si uno de tus miembros te escandaliza, arráncatelo”; o las comunidades de los katois en Samoa. Aunque hay constancia de intervenciones con técnicas quirúrgicas –caso de Lilly Elve, pintor danés que en 1933 se sometió a una extirpación de genitales–, no es hasta mediados del siglo pasado cuando se conceptualiza la transexualidad en el sentido actual de la palabra.



transexual / travesti

Transexual puede definirse como la condición en la que una persona tiene la convicción de no ser miembro del sexo que tiene su cuerpo. La psicología habla de una identidad de género cruzada: el sexo es de orden biológico (macho/hembra) y el género, de orden psicológico y cultural (masculino/femenino). Hay trans femeninas y, con menos visibilidad, trans masculinos. En ambos casos se puede recurrir a la cirugía (vaginoplastia, extirpación de pechos, peneplastia). No todas las personas transexuales se someten a la cirugía ni se sienten ‘hombre’ o ‘mujer’. El travestismo implica un cambio de género ocasional.



*Ilustraciones:
Irene Cuesta*

transgenerismo

Se origina en EE UU en los años ‘70. Con la lucha de Virginia Prins surge el término para el cambio de género pero no de sexo. Por transexual se entienden ambos casos (han cambiado sexo y género o sólo de género), especificando si se ha culminado con la operación o no. Según investigaciones de la única cátedra de Transexualidad en el mundo, que se halla en Holanda, de cada 20.000 hombres y cada 50.000 mujeres, uno desea cambiar de sexo.

Treinta años de la legalización de la primera asociación LGTB

El 16 de julio de 1980 fue legalizado el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, el primer grupo de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales del Estado español.

VICENT CANET | BARCELONA

Enero de 2011. Diagonal N° 141

Con la llegada de los años '80, las organizaciones de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (LGTB) dejaban de actuar en la clandestinidad. La primera en obtener reconocimiento oficial fue el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, que veía reconocida oficialmente su labor antirrepresiva y por los derechos de gays y lesbianas que realizaba desde 1975. La resolución llegó tras el recurso administrativo interpuesto por el FAGC ante la negativa de legalizar la entidad por la vía política del ministro de Gobernación de Adolfo Suárez (UCD), Juan José Rosón. "La legalización del FAGC era uno de nuestros dos principales objetivos como organización, junto a la derogación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, que permitía perseguir legalmente a homosexuales bajo la dictadura fascista encabezada por Francisco Franco, lo que se consiguió en 1979. Ambos fueron motivo de sendas campañas de sensibilización", afirma Armand de Fluvià, histórico del movimiento LGTB catalán y fundador del FAGC.

“Ser legales nos permitió dejar de ser clandestinos y de usar los ‘nombres de guerra’ para usar los reales, tener amparo jurídico, convocar actos públicos y manifestaciones sin problemas y poder acabar de normalizar la situación de los gays en la sociedad catalana”, afirma De Fluvià, que cree que la importancia de la legalización va más allá del propio FAGC y afecta a todo el movimiento LGTB. Además, las campañas para conseguirlo permitieron integrar a los homosexuales, lesbianas y transexuales en el tejido social, ya que obtuvieron el apoyo de los partidos de izquierdas y movimientos con los que colaboraba (obrero, vecinal o feminista), que presionaron a su favor. También se implicó el mundo de la cultura, como el director de cine Ventura Pons, que realizó el documental *Informe del FAGC* en apoyo a su legalización. Para Eugeni Rodríguez, actual portavoz del FAGC, la legalización de esta entidad “marcó un antes y un después y ahora es un hecho irreversible que nadie cuestionaría”.

Pese a poder considerarse en realidad un “aniversario” para todo el movimiento gay, no ha contado con actos unitarios de conmemoración o de homenaje a sus fundadores y activistas. Tampoco ocurrió con el aniversario de la derogación de la Ley de Peligrosidad Social que llevó a cientos de homosexuales, por el mero hecho de serlo, a la prisión o a los llamados Centros de Educación de Homosexuales Masculinos (en Huelva y Extremadura) donde sufrieron palizas, violaciones y terapias aversivas con el objeto de ‘convertirlos’ en heterosexuales. De Fluvià critica el olvido de las asociaciones LGTB de la memoria histórica del colectivo. “Ni la FELGTB ni otras entidades han hecho nada para recuperarla”, afirma. La efeméride tan sólo fue conmemorada por el propio FAGC con una mesa redonda el 16 de julio, “sin demasiadas pretensiones y que sólo quería hacer un repaso histórico de lo que significó”, afirma Rodríguez, que lo define como “un acto emotivo y en familia”.

Más de 30 años de historia

La entidad decana del movimiento LGTB en el Estado tiene sus raíces en el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH) que también surgió en Barcelona en 1970, de tendencia moderada, como las asociaciones LGTB de su época, y que se radicalizó al transformarse en FAGC. Esta entidad, conectada con los movimientos de la nueva izquierda y la liberación sexual de los ‘70, elaboró en 1975 el Manifiesto del FAGC, que contenía sus principales objetivos. Dos años después, se celebraba por primera vez el 28 de junio en el Estado español como día de la liberación LGTB. En los ‘70, el FAGC diseñó una estrategia, en la que el Front era el brazo político y reivindicativo, y el Institut Lambda, el brazo social y cultural. Además, favoreció la creación del Grup de

Lluita per l'Alliberament de les Lesbianes para que éstas tuvieran también su espacio diferenciado, que las aproximara a las feministas por su doble discriminación: por lesbianas y por mujeres.

Hoy el FAGC sigue vinculado a los sectores más alternativos del movimiento gay y a los movimientos sociales, y tiene como principio la visibilización del deseo homosexual y la denuncia de la homofobia a través del Observatorio contra la Homofobia.

A favor y en contra de la legalización

El FAGC, en los '70, era un movimiento unitario que recogía a representantes de todo el espectro ideológico vinculados a la liberación homosexual, aunque centrado en la izquierda. Entre sus componentes había socialistas, comunistas, nacionalistas de izquierdas y anarquistas y antisistema. Eran estos últimos los que ponían en cuestión la necesidad de legalizarse, lo que entendían como una asimilación que cambiaba el objetivo de subvertir el sistema (referido en este caso especialmente al orden sexual establecido, aunque también a lo económico y lo social). “El sector más ácrata del FAGC veía la legalización como integración en el sistema y por eso la rechazaba. Con todo, el resultado es positivo. Ser legal significa no estar al margen de la sociedad y tener una organización que les apoya, una situación en la que difícilmente se volverá atrás”, afirma Eugeni Rodríguez, portavoz del FAGC. Éstas y otras diferencias dieron lugar a la creación de la Coordinadora de Col·lectius d'Alliberament Gai, de carácter más radical tanto en lo político, como en la teoría sobre la homosexualidad –hacían bandera de la provocación, la pluma y el travestismo– y que estuvo activo entre 1978 y 1980.

Lucha por ser, amar y (de)construir

En sus tres décadas de historia en el Estado, los colectivos LGTB han roto la norma sexual y han planteado otro modelo de sociedad desde los movimientos sociales.

JOANA GARCÍA Y LAURA CORCUERA | REDACCIÓN

Junio de 2005. Diagonal N°9

El movimiento LGTB ha generado discurso y acción política sobre las discriminaciones y agresiones homófobas; la inclusión de la opción sexual lesbiana en la lucha feminista; la apostasía a la Iglesia; la insumisión al Ejército; el capital rosa; la autoinseminación de lesbianas fuera del cauce estatal; la imbricación con el resto de movimientos sociales o la crítica a la adopción del modelo heterosexual en cuanto a la asunción de derechos.

Desde que la Internacional de Gais y Lesbianas (entonces IGA) se reunió en el Estado en 1980, en Catalunya, el FAGC impulsó la tercera edición de la Mostra de Cinema Gai Lèsbic y el segundo año de andadura de la revista *Infogai*. Después llegó *Homosexualitats*, hoy denominada *Debat Gai*, un buen ejemplo de la producción cultural LGTB al margen del mercado rosa. En Madrid, lesbianas del movimiento feminista y procedentes del Frente de Liberación Homosexual de Castilla (FLHOC) confluían en el Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid (CFLM) y creaban la revista *Nosotras, que nos queremos tanto* para promover la defensa del lesbianismo como opción sexual dentro del ideario feminista.

Los años siguientes estuvieron marcados por hechos como el asesinato de una transexual, Sonia, por un grupo nazi en Barcelona y la reacción contra la discriminación y las agresiones a través de iniciativas legales como la Ley Antidiscriminatoria promovida en 1984 por el FAGC o el proyecto de ley antidiscriminatoria

y la Carta de Derechos de Gais y Lesbianas que la Coordinadora de Organizaciones y Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE) presentó en 1989. Se inició la difusión de herramientas para la autodefensa, recogida en textos como la *Guía y la Memoria Antidiscriminatoria Anual del FAGC*.

En 1987 nació en Madrid Transexualia, primer grupo estable de mujeres y hombres transexuales, dedicado a la denuncia de las agresiones y del hostigamiento policial a este colectivo. En 2002 crearon el primer centro de atención socio-sanitaria para transexuales sin recursos; desde entonces, surgieron otras asociaciones, como la andaluza Identidad de Género, que lograron que en Málaga se asumieran las operaciones de cambio de sexo desde finales de 1999.

También proliferó la movilización contra las instituciones homófobas. En 1993, 20.000 personas apostataron de la Iglesia Católica en el marco de la campaña organizada por la COFLHEE, entonces integrada por grupos como Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua (EHGAM), Radical Gai de Madrid o el FAGC. La reacción contra el Ejército y la mili obligatoria aunó las demandas LGTB con el antimilitarismo en campañas como “Insubmisión Marika (somos insumisos porque somos marikas)”, lanzada por el FAGC en 1997. El Grupo de Lesbianas Feministas de Barcelona (GLFB) ha lanzado campañas como “Un carrer per a les lesbianes (Una calle para las lesbianas)” o la crítica al matrimonio civil. Para ellas, la negación del matrimonio homosexual es como “prohibir a las infantas reinar y a las militares combatir. Enterremos la monarquía, los ejércitos y el matrimonio”.

El mestizaje LGTB con las luchas sociales emergentes como la okupación o el movimiento autónomo se refleja en experiencias como la Radical Gai o el grupo de lesbianas LSD, surgido en 1991 en Madrid; los grupos catalanes como l'Eix Violeta (Eje Violeta) y la Coordinadora Feminista (1998-2003), que reunía a lesbianas feministas con mujeres anarquistas, independentistas y autónomas en los centros sociales okupados (CSO). En Madrid, el CSO de mujeres Eskalera Karakola (1996) ha aunado experiencias como el grupo de debate Retóricas de Género, creado para las Jornadas de Género en Sevilla (2003) y llamado después Grupo de Trabajo Queer (GTQ). El GTQ ha realizado acciones contra el capital rosa y la campaña “DNI alterados”, que reivindicaba la gratuidad del cambio de sexo y las resistencias a la “marca de género y sexo”, y a la filiación al padre y a la madre como pareja universal.

15 años contra la homofobia y la transfobia

Repasamos la historia del movimiento por la diversidad sexual en Cantabria a través de la historia de una de sus principales agrupaciones: ALEGA (Asociación de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Cantabria).

PATRICIA MANRIQUE | REDACCIÓN CANTABRIA

Marzo-abril de 2009. Diagonal Cantabria N° 10.

“En Cantabria, aunque una pareja de lesbianas o de gays puede ir de la mano, no se ve normalmente. Esto se debe a una idiosincrasia relacionada con un montón de sistemas de control dentro de la familia, la educación y la comunidad”, considera Perla Rosental, presidenta de ALEGA. Esta asociación, que reivindica derechos para el colectivo LGTB de Cantabria desde 1994, surgió “por las necesidades del colectivo de tener un espacio y crear un movimiento para luchar por nuestras libertades y derechos”. Se trata de un espacio mixto y diverso en el que caben desde grupos de jóvenes y mayores hasta un grupo cristiano que, según Rosental, es habitual en las asociaciones de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB).

En los comienzos, la asociación luchaba por la visibilidad. Pese a ser Cantabria “una comunidad pequeña y conservadora”, para Perla “más allá de eso es abierta, tolerante”. No obstante, señala que hay una homofobia cotidiana que desciende poco a poco “porque tenemos leyes que nos amparan, que permiten reaccionar”. Considera que “son las leyes las que fuerzan un cambio de actitud de las personas: las leyes son muy rápidas pero la sociedad va cambiando poco a poco”.

Dentro del propio colectivo, se encuentran más discriminadas las mujeres lesbianas: “A ser mujer, agrégle una orientación sexual, que sea inmigrante o que tenga un niño... esta interseccionalidad sexual hace que se vayan sumando dificultades”. La visibilidad de la mujer lesbiana es difícil “porque siempre estuvo más oculta y porque nos hemos acomodado al pasar más desapercibidas. Dos mujeres pueden tomar un café o vivir juntas y no pasa nada. Hay un montón de capas en las que nos fuimos escondiendo”. El trato, en todos los campos, es el trato a una mujer heterosexual y futura madre: por ejemplo, en los servicios médicos siguen preguntando a la mujer “qué precauciones toma” para referirse exclusivamente al riesgo de embarazo no deseado. ALEGA está trabajando para que se implante un protocolo ginecológico para mujeres lesbianas y bisexuales, cuyas necesidades de asesoría son otras. Se proponen llevar a cabo un estudio al respecto con el Observatorio de Salud Pública, del que son miembros. Para cuestiones sanitarias, trabajan codo a codo con la Cagiga, a quien entregaron el premio Aleguita el pasado año.

Una de las reivindicaciones más vivas en el movimiento LGTB es la que reclama plenos derechos para el colectivo transexual. En Cantabria, “tienen graves problemas para integrarse”, señala Rosental. ALEGA cuenta con un grupo de transexuales femeninas de las que, señala, “pocas tienen posibilidad de trabajar en otra cosa que no sea prostitución, y no porque no quieran. La prostitución es a veces elegida y a veces por necesidad. No tenemos una sociedad preparada para ver personas transexuales con normalidad, menos en Cantabria”. Pese a valorar positivamente la Ley de Identidad de Género de 2007, reconocen que es “mejorable”: por ejemplo, en el caso de los transexuales migrantes que carecen de papeles y a quienes no se reconoce el género elegido. Están trabajando, además, para que se cree una Unidad de Género en la que se atienda a transexuales dentro de los servicios sanitarios con una atención primaria mínima: médico de cabecera, enfermera, endocrino y psiquiatra/psicólogo.

Otro de los objetivos de la asociación es implementar la educación sobre diversidad sexual y de género. Han dado charlas en algunos institutos, aunque a juicio de Perla debería existir más demanda: “Hablar de LGTB cuesta mucho, cuesta entender que hablamos de sexualidad pero, sobre todo, de libertades y derechos, de relaciones afectivo-sexuales”. Según el estudio publicado por la FELGTB en enero de este año, un 67% de los jóvenes menores de 25 años han sufrido violencia homófoba, y un 56,2% la ha sufrido en su lugar de estudio. En el instituto Santa Clara en Santander, cuenta Perla, por ejemplo, hubo una agresión que la Dirección se negó a reconocer como violencia homófoba. Por otro lado, en el informe de la FELGTB se señala que un 48,8% de los jóvenes perciben una actitud negativa en

el entorno educativo, y que los padres y profesores son los menos valorados como fuente de información. Por todo ello, la asociación ha presentado un proyecto para formar a los profesores, que esperan que sea aprobado por el Gobierno de Cantabria. En cuanto a los padres, del teléfono de consulta de ALEGA se deduce que aún hay mucha gente que percibe la orientación de sus hijos como enfermedad o que mantiene una visión estereotipada de la condición LGTB.

En su quince aniversario, ALEGA pretende celebrar su trayectoria histórica en la defensa de libertades y derechos del movimiento LGTB cántabro. Lo harán con una exposición itinerante, y quizá una publicación, que recordará este junio los años de lucha. En marzo se presenta, además, la nueva revista de ALEGA, sucesora de la *Gaizeta*. Un año de aniversario, dedicado a la diversidad afectivo sexual, que esperan que sea “muy intenso”.

mercantilización y neoliberalismo:
el 'euro rosa'



¿Cabalgatas empresariales o manifestaciones políticas?

DAVID MONTILLA*

¿Cómo se pueden transformar unas manifestaciones y fiestas de marcado carácter popular, asociativo y de discurso incómodo incluso para la socialdemocracia en un mero espacio de consumo con un barniz reivindicativo generalista que es ya aceptado y apoyado incluso por importantes sectores del Partido Popular?

La evolución de la mercantilización de los espacios de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales y queers en estos últimos años ha tenido un crecimiento notable, si bien este proceso no ha transcurrido igual en todos los territorios del Estado español, ni ha transcurrido sin la aparición de diversas resistencias.

Sólo en las cuatro capitales vascas se mantienen manifestaciones reivindicativas cada 28 de junio, gracias a una coordinación de colectivos unitaria y a la ausencia de exhibición publicitaria. Este modelo de presencia en el espacio público existía también en A Coruña y Barcelona hasta que en los últimos cinco años grandes grupos económicos y empresas ‘rosas’ se han apropiado de la manifestación del Día del Orgullo, aplicando un modelo de consumo ‘gayfriendly’ con objeto de contribuir a la gentrificación (elitización) de barrios populares.

*David Montilla es activista, investigador y colaborador habitual de ‘Diagonal’.

En el caso de Barcelona, aunque en 2010 los organizadores del primer orgullo comercial manifestaran que su ánimo no era competir con la manifestación reivindicativa celebrada desde 1977, sólo mantuvieron su “promesa” hasta la segunda edición del Pride Barcelona, eligiendo entonces la misma fecha en la que el Orgullo no comercial se realizaba.

La creación de nuevos ‘nichos de mercado rosa’ ha banalizado las luchas históricas de los movimientos de liberación sexual y ha permitido nuevas líneas de expansión de un sistema económico basado en el consumo masivo, el crecimiento y la acumulación. Redes empresariales organizaron esta estrategia capitalista con el apoyo explícito e imprescindible de las administraciones locales, autonómicas y estatales del PSOE en sus dos últimas legislaturas (2004-2008 y 2008-2012).

Un entramado de empresas

Este modelo se ha nutrido del laboratorio político-empresarial que ha supuesto el Orgullo comercial madrileño. En él, un complejo pero reducido entramado de empresas actúa con impunidad para elegir sponsors y personal de seguridad privada para las calles y plazas del barrio de Chueca, o imponer marcas y precios a los bares que quieran tener una barra en la calle. Todo ello, con el pleno conocimiento y respaldo del Partido Popular y del Ayuntamiento de Madrid, que desde 2011 ha dejado de subvencionar a la patronal empresarial LGTB de forma indirecta, para hacerlo de modo directo.

Paradójicamente, es la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB), de carácter oficialista y ligada al PSOE, quien elige y cobra a las empresas que desean tener una carroza en el desfile comercial, quien invisibiliza los contenidos y consignas críticas durante su realización, disciplina y expulsa a los elementos críticos de sus asociaciones federadas y cede en exclusiva la gestión del espacio público del barrio de Chueca a una asociación empresarial durante las “fiestas del Orgullo”.

En este contexto el Partido Popular, ahora en el Gobierno, juega a doble banda. Por un lado, es abiertamente hostil a cualquier avance en materia de derechos; por otro, financia a organizaciones empresariales LGTB en un escenario de recortes sociales.

Es la continuación y una vuelta de tuerca más a una estrategia de acumulación que ha demostrado en los últimos años no saber de fronteras territoriales, ni de ámbitos sociales. De ahí que el Ayuntamiento madrileño pretenda

aplicar ahora este modelo “de participación empresarial” en otras fiestas populares “no LGTB”.

Pero no hay poder sin resistencias, y éstas no han dejado de aparecer en la diversidad de formas y contextos territoriales y políticos que se dan en el Estado español.

Colectivos de base han articulado la crítica al capitalismo rosa a través de señalamientos a empresas elitizadoras y privatizadoras de los espacios LGTB (como los realizados al Hotel Axel en Barcelona o el bloqueo a la carroza de Infinitamente-Gay en el orgullo comercial madrileño) o caravanas festivas de denuncia de la gentrificación de los barrios en alianza con asambleas vecinales (como el Especula-Tour de Chueca). En los últimos cinco años también han crecido los “bloques críticos” de los orgullos comerciales de ciudades como Valencia o Zaragoza. En Madrid y en Barcelona directamente se han organizado manifestaciones del Orgullo diferentes a las convocatorias empresariales.

Poder y resistencias que evolucionan con los tiempos políticos y la crisis del modelo capitalista. Si el poder apunta hacia nuevos barrios y grupos sociales con los que hacer negocio, las resistencias no dejan de reorganizarse, como ocurre con la gestación del Toma el Orgullo, movilización nacida con el espíritu del movimiento 15M.

A modo de conclusión, el diagnóstico y declaración de intenciones realizadas por la activista Isidra Q. en las páginas de *Diagonal*: “La exhibición de publicidad comercial es incompatible con una manifestación, es una cabalgata empresarial. Nadie concebiría un 1 de Mayo o el Día de la Mujer con marcas comerciales. Es un peligroso precedente de mercantilización y, por tanto, de descafeinización de las reivindicaciones políticas”.

Un salto hacia las nuevas marchas

¿Reivindicaciones con publicidad? Madrid y Barcelona representan dos esquemas de movilización del 28 de junio.

PEDRO CARMONA | REDACCIÓN

Junio de 2006. Diagonal N° 33

A mitad de los '90, Madrid abandonó las tradicionales manis “por la liberación gay”, con unos pocos miles de manifestantes, y adoptó el modelo comercial de las ‘cabalgatas del Orgullo’. Si bien, con este cambio el número de participantes se multiplicó por cien, los contenidos reivindicativos se resintieron.

Además, los colectivos LGTB –incluso los moderados– fueron paulatinamente perdiendo peso específico en la comisión organizadora en beneficio del lobby empresarial gay, cuyas decisiones terminaron por ser determinantes, evitando cualquier contenido excesivamente político y haciendo de las carrozas esponsorizadas, llenas de anuncios y de cuerpos musculosos, el eje de la celebración. En uno de los últimos desfiles del Orgullo en Madrid, varios manifestantes desplegaron una pancarta con el lema “Contra la mercantilización del 28J” y fueron expulsados con malas formas.

En cambio, en otras ciudades del Estado el movimiento LGTB mantiene el modelo reivindicativo, oponiéndose a los intereses del lobby comercial, a menudo soportando también presiones de las instituciones locales. Es el caso de Barcelona, donde la manifestación mantiene el nombre de Día de la ‘Liberación’ (no Orgullo) y prohíbe las carrozas y la publicidad. Está organizada por la Comisión 28J, asamblea que reúne a 30 grupos LGT catalanes, todos los que existen, salvo la moderada Coordinadora Gai Lesbiana (CGL), que prefiere convocar al macro-desfile de Madrid. La CGL se ve frecuentemente favorecida

por las instituciones, las empresas y los medios de comunicación, pero tiene escasa capacidad de convocatoria a nivel local.

La Comisión 28J convoca cada año de forma coordinada unos 40 actos en varios municipios catalanes, priorizando el principio de descentralización, opuesto a la idea de ‘todos a Madrid’ que caracteriza a numerosos grupos LGTB oficialistas. El carácter reivindicativo del 28 de junio en Barcelona se distingue claramente de la convocatoria madrileña: “Es mani, no desfile –dice Eduard Sánchez, miembro del Front d’Alliberament Gay de Catalunya– y aunque sea festiva, no es comercial ni ha perdido su carácter político: hay pancartas, lemas contra la Iglesia y por la libertad sexual. Lo que no hay es publicidad”.

Hace cinco años, algunas carrozas comerciales intentaron entrar a la fuerza en la manifestación de Barcelona, pero una sentada improvisada de varios participantes les cortó el paso y consiguió que desistieran de su propósito. En la manifestación de 2005, mientras en Madrid se celebraba la nueva ley de matrimonio homosexual, la Comisión catalana mantuvo el lema previsto: “¿Lesbiana? Encantada, es un placer”, una campaña por la visibilidad de las mujeres que encontró bastante eco en TV-3. La manifestación de 2005 congregó la cifra récord de 50.000 participantes, frente a unos 10.000 de ediciones anteriores. En 2006, Barcelona dedicará su manifestación a las personas LGT de la tercera edad y mantiene su carácter reivindicativo.

“En Madrid se le da mucha importancia a lo cuantitativo”, dice Viki Olvido, lesbiana madrileña afincada en Barcelona. “Allí nos miran por encima del hombro porque aquí somos sólo algunas decenas de miles y allí la cantidad es mucho mayor; pero en lo cualitativo, Barcelona le da mil vueltas a Madrid”. Viki explica las ventajas de esta ‘politización’: “En Barcelona se barajan mensajes más interesantes y se desarrolla una conciencia más combativa”.

Tal vez por ese motivo, el día de la manifestación del Foro de la Familia, la gente de Barcelona se autoconvocó por SMS y llenaron la Plaza de Sant Jaume con 5.000 personas. Ese mismo día, el Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (COGAM) desatendía, por no considerarla “oportuna”, la demanda de muchas personas LGTB que querían una manifestación contra la homofobia de los obispos y del Partido Popular. Ante la presión de sus propios simpatizantes, COGAM terminó haciendo un acto minoritario ante el Monumento a la Constitución, pidiendo que la afluencia fuera reducida, y recomendó a la comunidad LGTB madrileña que acudiera al desfile musical de Carlinhos Brown, financiado por Movistar, con banderas del arcoiris como única movilización válida.

EL DESFILE COMO MANIFESTACIÓN

Desde la misma aparición del modelo de 'desfile comercial del Orgullo' en Estados Unidos, siempre ha existido un movimiento alternativo que de forma constante ha mantenido paralelamente las posiciones combativas originarias del movimiento LGTB. A diferencia de los desfiles, las convocatorias reivindicativas se han caracterizado por no contar con el apoyo económico de las 'empresas rosas' ni con el respaldo de las instituciones públicas, e incluso a menudo han sido invisibilizadas por la 'prensa rosa', aliada natural de los intereses empresariales. Estas convocatorias paralelas, aunque menos numerosas (en torno a una tercera parte del total de manifestantes), suponen todo un éxito, dado que con menos medios materiales consiguen mantener vivo un mensaje de denuncia.

En Nueva York, al cumplirse en 1994 el 25º aniversario de los disturbios de Stonewall, la plataforma SOS (Spirit of Stonewall) congregó frente a la convocatoria carnavalesca oficial a miles de personas (un 35% del total de manifestantes) que se oponían a la banalización comercial de la conmemoración de un movimiento antiautoritario de liberación en plenos años '60.

A finales de los '80 y principios de los '90 los 'desfiles' comenzaron a sustituir en Europa occidental lo que hasta entonces habían sido manifestaciones reivindicativas. Impulsadas por el empresariado y los grandes touroperadores gays, las primeras *Europrides* anuales (marchas unificadas europeas) consagraron dicho modelo en sus primeras convocatorias de Londres '92, Berlín '93 y Ámsterdam '94. En todas ellas (sobre todo en Berlín) se convocaron con éxito manifestaciones radicales paralelas.

No siempre las *Prides* han conseguido imponer su modelo comercial: en Roma, en la World Pride 2000 (llamada así por primera vez por su alcance mundial), la oposición del Vaticano radicalizó la convocatoria, que fue aplastantemente reivindicativa. Aún quedan capitales europeas donde el modelo comercial del Orgullo LGTB no se ha impuesto: en Atenas, Bruselas o Lisboa el movimiento LGTB resiste el acoso mercantilizador, y mantiene total o parcialmente manifestaciones de carácter político y no comercial. En países donde se sufre una fuerte homofobia (como en los casos recientes de Polonia, Rumanía, Rusia y Turquía) es habitual que nazis, policías y ultrarreligiosos irrumpen violentamente en las manifestaciones. En tales casos, las convocatorias del 28 de junio no comparten el *glamour* de los desfiles mayoritarios europeos, como denuncian activistas afectados por dicha violencia física homofóbica. (P.C. y L.C. | *Diagonal* nº33 | Junio de 2006)



*Manifestación "Con fronteras no hay orgullo",
Madrid, 2009 / José Afonso*

De la peseta homófoba al rico euro rosa

En la víspera del Día del Orgullo de 2006 cinco colectivos compartieron sus impresiones sobre la instrumentalización de las luchas LGTB y el ‘mercado rosa’.

REDACCIÓN

Junio de 2006. Diagonal N° 33

- | | |
|-----------|--|
| 1. | ¿Qué entendéis por ‘Capitalismo Rosa’ (CR)? |
| 2. | ¿Habéis hecho alguna campaña dirigida a esto? |
| 3. | ¿Cómo influye en el movimiento LGTB? ¿Y en la sociedad en general? |

LIBERACIÓN

LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
DE IZQUIERDAS DE MADRID

1. Lo consideramos como un instrumento domesticador de una diversidad incómoda. Es una de las caras más evidentes de la llamada normalización: hacer pasar por ‘la norma’ –patriarcal, heterosexista, capitalista– aquello que puede potencialmente cuestionarla. Se crean categorías de lo “socialmente aceptado” para ser gay, que invisibilizan las realidades lésbicas y trans, y las múltiples caras de la realidad gay. Categorías, además, relacionadas con el consumo.

2. Este año estamos conformando un bloque alternativo dentro de la marcha estatal, que bajo el lema “Orgullo es protesta” se desmarque del patrocinio de grandes corporaciones y del carácter de desfile de discotecas con que se quiere presentar una lucha histórica.

3. Sectores muy importantes del movimiento LGTB, con respaldo mediático y gran proyección pública, han adoptado un discurso que, al margen de las diferencias políticas, ha hecho del ‘mercado rosa’ un aliado. Nos parece peligroso. Más allá del activismo, el mercado rosa influye en las personas LGTB y señala el camino que hay que seguir para ser un ‘ciudadano respetable’. Esto genera grandes frustraciones, ya que es una preocupación añadida a tantas otras realidades de precariedad. El movimiento oficial LGTB lo olvida a menudo. Se extiende cierta aceptación a la diversidad, pero ligada a estereotipos vinculados al consumo y a una visión estrecha y ‘normal’ de la sexualidad. Unos prejuicios se sustituyen por otros, más sofisticados pero igual de injustos.

MARIBOLHERAS PRECARIAS

GRUPO ACTIVISTA QUEER DE A CORUNHA

1. De alguna forma, [el capitalismo rosa] significa integrar las reivindicaciones del movimiento a través del mercado. Nos ha hecho visibles en cuanto consumidores, pero poco más.

2. Hemos apostado por un espacio de ocio alternativo al mercado, itinerante y mutante: desarrollamos fiestas autogestionadas sin ánimo de lucro en bares de barrio, centros sociales, en la playa..., tratamos de crear otras referencias. Pensamos que es muy importante llevar a la práctica otra forma de vivir, de divertirse, que tenga que ver con nosotras. Dentro de estas fiestas, son populares nuestros maribingos, una parodia maravillosa de los bingos de nuestras abuelas, que acaban en un despiporre.

3. La agenda política del movimiento LGTB ha estado determinada por ciertas élites del movimiento ligadas a la política institucional y de partido. Muchas personas ven el ‘modelo Chueca’ como algo maravilloso. Puede ser para los que se han forrado, pero no es un destino. Estamos más a gusto en las periferias, donde aún se pueden experimentar relaciones rupturistas, menos normativizadas y menos mercantilizadas. La identidad gai o lesbiana, en nuestro entorno, ya no supone una amenaza a la (hetero)sexualidad generalizada. Se tolera nuestra singularidad, pero en el marco de una heterosexualidad global.

LAS LILAS

COLECTIVO DE MUJERES DE MADRID

1. ¿Cómo se puede buscar la liberación sexual, los derechos y el reconocimiento a través de un mecanismo que implica la sumisión, explotación y estandarización de los cuerpos a favor de quien se lucra con ello? Nosotras unimos el ‘capitalismo rosa’ a las estrategias del capital de consumo. No creemos que haya una lógica diferente a la que pueda haber en otras acciones encaminadas a expandir los *targets* de consumo. El ‘capitalismo rosa’ se conforma como una práctica diferenciadora hacia fuera, identitaria hacia dentro y en todo caso normalizadora.

2. Creemos que la visibilización lesbiana (o más bien de las sexualidades no normativas) no debe pasar por entrar en la lógica del mercado y, por ende, de los *mass media* (lógica que persigue estandarizar). El flaco favor que nos está haciendo el ‘capitalismo rosa’ es dibujar la falacia de la identidad sexual, y por extensión de la comunidad, como algo estandarizado.

3. El ‘capitalismo rosa’, en principio, no se conforma como problema dentro de la parte más radical y política del movimiento LGTBQ, sino que está afectando a quien no es disidente con el sistema capitalista en sí. Debemos plantear otro modo de liberación sexual que no sea el que pasa sólo por la visibilidad. Nos preocupa que lo único que se visibiliza o lo que llega ante la gente menos informada sea una forma estanca y cerrada de la identidad sexual, y una única cara de este movimiento tan diverso.

COLLECTIU GAI DE BARCELONA

COLECTIVO GAY DE BARCELONA

1. La mayoría de locales de ambiente son *fashion* y extremadamente caros. Se juntan el precio abusivo de los locales en barrios céntricos y el abuso de poder de los grupos empresariales potentes del ocio rosa.

2. La postura más fuerte en contra la ejercemos con la Comissió Unitària 28 de juny, organismo que se encarga de organizar los eventos del Orgullo en Catalunya. Los locales de ambiente no pueden hacer publicidad de los mismos en la manifestación, ni en las fiestas populares. Hemos tenido contacto con locales de pequeños empresarios que sufren la presión de grandes grupos empresariales para echarlos del circuito rosa. La kantina del CGB, en pleno Gaixample, es otra forma de enfrentarse ya que los precios no están inflados.

3. Se nos ha hecho creer que fuera del ambiente seremos maltratados y, en Barcelona, es mentira. Un sinfín de servicios dirigidos a gays, más caros por esta razón, desemboca en que para mucha gente no exista un mundo más allá. El 'capitalismo rosa' es fundamentalmente gay, pero es cuestión de tiempo. En el momento que los otros colectivos se hagan más visibles tendrán todo el marketing especializado para ellos. Por otro lado, la mentalidad de la sociedad catalana ha cambiado mucho en muy poco tiempo. La gente suele respetarnos bastante.

COGAM

COLECTIVO DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES
Y BISEXUALES DE MADRID

1. Lo que llamáis 'capitalismo rosa' y que nosotros entendemos como empresariado LGTB es un tipo de empresariado con el que interactuamos en algunas acciones. Es difícil generalizar; hay empresarios que están muy sensibilizados hacia las necesidades sociales de gays, lesbianas y transexuales y con los que es muy fácil establecer colaboraciones. Otros se dedican a sacar su negocio.

2. Aunque no es el único ámbito, tenemos una experiencia positiva en cuestiones como la prevención del VIH. Dentro de un proyecto que desarrollamos con Fundación Triángulo, la participación de los locales es crucial. Hay locales donde es posible innovar y hacer una prevención de calidad (difícilmente pueden definirse como 'capitalismo rosa').

3. [El 'capitalismo rosa' influye] de la misma manera que influye el marketing dirigido al gran público. Los sectores heterosexuales no se percatan de nuestra presencia. Somos obviados por las grandes marcas comerciales. Pero nuestras identidades pueden marcar nuestras necesidades de consumo.

INTENTO DE VETO DEL PSOE A LA DENUNCIA
PÚBLICA DEL 'CASO OTAMENDI'

Encuentros y desencuentros

Los 116 delegados de colectivos LGTB asistentes a las jornadas estatales en La Rioja, en abril de 2007, protagonizaron intensos debates y algunos acuerdos.

DAVID MONTILLA | MADRID

Abril de 2007. Diagonal N°53

Las jornadas, organizadas por la asociación riojana GYLDA, durante los días 14 y 15 de abril, estuvieron marcadas por algunas polémicas. La propuesta de colectivos mayoritarios y oficialistas de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales de aprobación de un manifiesto de apoyo a la próxima manifestación europea del Orgullo en Madrid —en torno a valores europeístas y de colaboración con el empresariado— encontró el rechazo de un sector crítico, que anunció la convocatoria de un bloque alternativo en dicha manifestación. Finalmente el respaldo a la manifestación europea del Orgullo fue aprobado, aunque por otro lado, se acordó implantar un código ético en las relaciones del movimiento LGTB con el 'empresariado rosa'. La oposición de grupos críticos como LiberAcción, RQTR y Towanda a las posturas gubernamentales, representadas por el grupo LGTB del PSOE y la Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales (FELGT), se volvió a evidenciar en el rechazo de los primeros a impulsar la campaña "No votes PP", dirigida a las minorías sexuales. Esta campaña contraria a partidos que votaron en contra de las equiparaciones legales LGTB, no incluía el rechazo a todos estos partidos, como es el caso del PAR, con el que el PSOE gobierna. Las críticas al Gobierno por el incumplimiento electoral en materia de transexualidad, el debate sobre Cuba y Marruecos y unas alusiones a la presencia de tropas españolas en Afganistán, también generaron agrios debates.

Muchas de estas diferencias imposibilitaron acuerdos, si bien en otros casos los y las delegadas pactaron en algunos temas. Pese a los enfrentamientos, fue la primera ocasión en que grupos LGTB críticos participaban en este tipo de encuentros, por lo que asociaciones de diverso signo político valoraron favorablemente la “mayor pluralidad” del encuentro.

El sector crítico planteó la denuncia de casos de torturas o vejaciones homofóbicas y transfóbicas en las comisarías del Estado español. La propuesta se refería explícitamente a las torturas e insultos sufridos, entre otros, por Martxelo Otamendi, director del clausurado diario *Egunkaria*, durante su detención e interrogatorios en 2003. El grupo LGTB del PSOE, entre otros, intentó en primer lugar vetar esta denuncia en su totalidad, y posteriormente censurar la alusión explícita a Otamendi, momento descrito por algunos delegados como “impositivo, además de contar con el silencio de altos cargos de IU”. La propuesta fue, tras duras negociaciones, mayoritariamente respaldada por las delegaciones. Sin embargo, la condena al trato homofóbico en las comisarías españolas “desapareció” en el comunicado de prensa final publicado.

El Orgullo 'sostenible' tampoco se libra de la polémica

A pesar de que la campaña de promoción del Orgullo 2010 en Madrid lo presenta como “sostenible” y un “ejemplo de convivencia”, vecindario y colectivos LGTBQ denuncian que su único interés es lucrativo.

DAVID MONTILLA | MADRID

Julio de 2010. Diagonal N° 129

“Orgullo Sostenible 2010, un ejemplo de convivencia”. Bajo este lema se presentó el 10 de junio la nueva edición de Madrid Orgullo (MADO) 2010 por parte de la Asociación de Empresarios Gays y Lesbianas (AEGAL) y los colectivos LGTB oficialistas COGAM y FELGTB. Pero esta edición no está exenta de polémica y al margen de la opinión de otros colectivos LGTB, la asociación de vecinos de Chueca deslegitima la apuesta reivindicativa. “No cabe ninguna duda de que el tamaño que ha alcanzado durante los últimos años este evento, de carácter privado y fundamentalmente lucrativo, tiene unos efectos devastadores, más que contrastados y medidos”, según denuncia la asociación de vecinos.

El Orgullo de Chueca es definido como “un mero espacio de consumismo, donde sólo cuentan los varones, blancos, con papeles y una estúpida profesión liberal” por el Bloque Orgullo Crítico (plataforma formada por colectivos LGTB-Queer alternativos, centros sociales y organizaciones feministas y de migrantes).

Según los propios organizadores, el impacto económico supera los cien millones. Mediante un Plan de Sostenibilidad, la organización quiere disminuir las emisiones sonoras, que el año pasado superaban ampliamente los niveles permitidos.

Entre las medidas incluidas en este documento aparecen la reubicación de barras o la eliminación de un escenario. Esto último, en Chueca se explica como “un castigo” por parte de la organización por la salida de AEGAL (e incorporación en la asociación de empresarios rival Chueca Business) de Black and White, bar situado en las cercanías de este escenario y uno de los, hasta ahora, principales beneficiarios. Sin embargo, se mantiene el de la calle Pelayo que afecta a una salida de emergencias de un túnel de Cercanías. El Ayuntamiento compensa estas limitaciones con la cesión de las plazas de España y Callao.

La plaza de Vázquez de Mella

La presencia de conciertos en la plaza más grande del barrio, la de Vázquez de Mella, es otro de los conflictos entre asociaciones de vecinos, Ayuntamiento y la organización del MADO. Los altos niveles acústicos registrados cada año y la presencia en esta plaza de una residencia de ancianos fue uno de los puntos más conflictivos con los vecinos. Según fuentes cercanas a los negociadores con el Ayuntamiento, éste va a prohibir, amparándose en la legislación ambiental, la presencia de conciertos en este recinto. En las negociaciones con el Ayuntamiento, la representación vecinal propuso que Vázquez de Mella fuese utilizada como espacio de información de las asociaciones LGTB, “pero el MADO tampoco ha aceptado”, afirma un portavoz vecinal.

La presencia de barras exteriores de los bares en Chueca ha sido una de las mayores paradojas en la aplicación de este tipo de permisos municipales. Mientras que desde hace años están prohibidas, las de los empresarios de Chueca gozan de plena tolerancia.

Para Isidra Q., investigadora y activista de Acera del Frente, se refleja “la convergencia de intereses entre las tramas de poder político-empresarial del conglomerado AEGAL-COGAM-FELGTB y el Ayuntamiento. Convergencia situada en personas como Miguel Ángel Villanueva, ojito derecho del alcalde, concejal de Economía y defensor del lobby empresarial gay, o Juan Carlos Alonso, portavoz de AEGAL y socio de Trip-Family, empresa gestora de discotecas de ambiente como Ohm, situada en Callao y principal beneficiaria de la decisión de la Alcaldía sobre la ubicación del nuevo escenario”.

Barras sí, botellón no

Uno de los apartados principales del documento *Orgullo Sostenible* son las denominadas “medidas coactivas”. Entre estas acciones a evitar es el botellón la más destacada, unida a la polémica originada porque cada bar debe vender obligatoriamente ciertas marcas de bebida que patrocinan Madrid Orgullo.

Así mismo, en la rueda de prensa del día 10 se anunció que la persecución de la venta ambulante será efectuada “por patrullas de técnicos auxiliares”, personal contratado por AEGAL cuya labor revisando el contenido de bolsos y carteras en los accesos a Chueca o informando a la policía de la presencia de estos vendedores originó otra agria polémica el año pasado.

PRIMER ASALTO EN A CORUNHA

2010 es el año del desembarco, en la misma fecha que la habitualmente utilizada por los colectivos LGBTQ, de una convocatoria institucional y empresarial liderada por el grupo LGTB del grupo municipal del PSOE en el Ayuntamiento coruñés, ya que la presencia del oficialismo entre las asociaciones es casi testimonial.

SIN PRESENCIA PUBLICITARIA

En las capitales de provincia de Euskal Herria Sur (Bilbo, Gasteiz, Donosti e Iruñea), las plataformas dinamizadas por movimientos sociales vuelven a proponer un programa basado en el trabajo de base, la convergencia con otras luchas (como el transfeminismo) y la ausencia de marcas comerciales.

FRACTURAS EN EL OFICIALISMO

La convocatoria andaluza, organizada por la Coordinadora Orgullo del Sur, y ampliamente apoyada por instituciones locales, ha sufrido una escisión tras la salida del colectivo Defrente. Éste ha manifestado que su interés “es mejorar las condiciones de las personas LGTB, y en ningún caso obtener beneficio económico”.

EL 'PRIDE' EMPRESARIAL TAMBIÉN EN BARCELONA

En los últimos años, los empresarios gays habían intentado importar el modelo lúdico y mercantilista del *Pride* madrileño, que imita el de EE UU, con diferente suerte. El año pasado fue el primer *Pride* en Barcelona que obtuvo un éxito comparable al de la manifestación reivindicativa.

En 2010 se mantienen las dos celebraciones, cada una con su propio modelo. Además, una tercera convocatoria, según Ferran Pereda, del Col·lectiu Gai de Barcelona, aspira a reunir a todos aquellos que “quieran recuperar el 28 de junio como día propio”. Pero la convivencia es lo que marca las diferentes convocatorias de este año. “Nuestros esfuerzos se deben concentrar en luchar contra la homofobia, no en pelearnos entre nosotros; podemos convivir”, afirma Eugeni Rodríguez, portavoz del Front d'Alliberament Gai de Catalunya.

El *Pride*, que desarrolla su acto central en Montjuïc, alejado del centro de la ciudad, genera un espacio de promoción del ocio gay, clasista, mercantilista y que minimiza la presencia de lesbianas, transexuales, bisexuales o intersexuales. Además, es una apuesta clave para convertir Barcelona en capital del turismo gay, con el apoyo de Ayuntamiento y Generalitat, y generar más beneficio económico alrededor de este colectivo. Un *Pride*, al igual que en Madrid, que desactiva la visión más reivindicativa del movimiento LGTB y que ya ha triunfado en la mayor parte del mundo, aunque en Barcelona resiste. **(Vicent Canet, Barcelona)**

PSOE y PP apuestan por un Orgullo empresarial

Miles de euros se mueven alrededor del turismo y ocio homosexual en Madrid, cuya fecha culmen llega en torno al Día del Orgullo. Cada año, los organizadores del Madrid Orgullo denuncian la poca colaboración del Ayuntamiento para la celebración de la fiesta más multitudinaria. Lejos de esta realidad, repasamos la red de asociaciones, empresas y cargos públicos de PSOE y PP que se benefician del Orgullo.

IZASKUN MONTOYA | MADRID

Junio de 2011. Diagonal N° 153

“El Orgullo se ha convertido en una fuente de ingresos para cuatro empresarios que nunca han sujetado una pancarta por nuestros derechos y sólo quieren sacar dinero de gays y lesbianas”, declara la activista lesbiana Mili Hernández, en referencia a las complejas redes empresariales, financiadas en parte con dinero público.

La organización del Orgullo madrileño es una concesión que el Ayuntamiento de la ciudad otorga a Madrid Orgullo (MADO), entidad formada por la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB), su filial en Madrid, COGAM, y la Asociación de Empresarios Gays y Lesbianas (AEGAL). Mientras que las dos primeras se encargan de organizar la manifestación, la gestión de todo el espacio público del barrio de Chueca acotado para las fiestas del Orgullo, que se celebran desde el 29 de junio, corre a cargo de AEGAL. Según el Ayuntamiento de Madrid, el turismo gay representa el 10% de los ingresos totales del turismo mundial.

Así, la manifestación-cabalgata tiene un doble interés, político y económico. La mayor representación política en la cabecera de la marcha suelen ser destacados líderes del PSOE, como Pedro Zerolo, Trinidad Jiménez o Leire Pajín.

Según Colegas, una organización homosexual de carácter conservador, en 2010 cada carroza tuvo que pagar 7.500 euros por desfilas. En total, el año pasado participaron 34 carrozas, por lo que habrían logrado 255.000 euros. Una interpretación de *Diagonal* que la FELGTB califica como “muy simplista”, ya que las que más pagan son una minoría. “El precio de las carrozas depende de dos cosas: de la antelación con la que te inscribas (hay una penalización si es después de mayo) y sobre todo de qué tipo de entidad seas”, explican desde la propia FELGTB, aunque en ningún momento afirman la horquilla de precios de las carrozas, ni desmienten que el año pasado ni éste, alguna carroza pague esos 7.500 euros. Por otro lado, reivindican “este acto como una manifestación, ya que las cabalgatas no tienen trans-fondo político, ni reivindicaciones, ni lemas...”.

Este es uno de los puntos de mayor fricción entre colectivos LGTB oficialistas y críticos, motivo que originó en 2007 una acción directa por parte de estos últimos contra la carroza de FSM Group, entidad empresarial que registró y pretendió cobrar derechos de propiedad del término “Euro Pride”. Según Isidra Q., portavoz del colectivo Acera del Frente, “la exhibición de publicidad comercial es incompatible con una manifestación, es una cabalgata empresarial. Nadie concebiría un 1 de Mayo o el Día de la Mujer con marcas comerciales. Es un peligroso precedente de mercantilización y, por tanto, de descafeinización de las reivindicaciones políticas”. Además, esta movilización recibe subvenciones municipales.

Un negocio acotado

Junto a la manifestación-cabalgata, miles de personas participan en esta fiesta entre el 25 de junio y el 2 de julio, la más multitudinaria de Madrid. De la parte de la gestión y del aprovechamiento económico del recinto acotado en las calles de Chueca se encarga la asociación empresarial AEGAL.

Ésta recauda de los bares del barrio una aportación económica a cambio de una serie de derechos y obligaciones contraídas. Las cifras de este requisito varían entre los 2.900 euros que tienen que ofrecer en la plaza Vázquez de Mella miembros de AEGAL y los más de 3.500 euros por parte de los “no asociados”, según cuentan a este periódico algunos de los propietarios de estos locales. Los “derechos” consisten en poder comercializar bebidas en sus negocios, “disfrutar de la decoración de la calle o plaza donde esté ubicado el negocio” u obtener el “servicio de seguridad

financiado por AEGAL”. Este último ha sido duramente criticado por colectivos LGTB y de apoyo a las personas migrantes, por las labores de amedrentamiento que ejercen, en plena vía pública, hacia vendedores ambulantes de bebida.

A su vez, las obligaciones que tienen que cumplir los negocios participantes consisten en aceptar una lista de precios común para todo el espacio, la venta en exclusiva de ciertas marcas de bebida seleccionadas por AEGAL y el compromiso de compra de una cantidad mínima de estas marcas. Entre los patrocinadores del MADO 2011 se encuentran marcas de bebidas alcohólicas como Dyc o Brugal o el agua mineral Evian. “Todo un ejemplo de libertad de mercado”, añade con sorna Isidra Q. Las relaciones entre cargos políticos y los más destacados empresarios de AEGAL no se limitan a las gestiones para organizar el Orgullo, sino que se desarrollan durante todo el año, da igual que el Gobierno esté encabezado por el PSOE o por el Partido Popular. Al igual que ocurre con la FELGTB, durante este 2011 ha recibido numerosas subvenciones, especialmente desde el Ministerio de Sanidad. En total, el Plan Nacional contra el VIH/sida les ha concedido 278.000 euros para cinco programas diferentes.

Otro ejemplo de las buenas relaciones entre Administraciones, ya estén controladas por el PSOE o el PP, y algunas organizaciones gays, ha sido la inauguración en 2011 en la Feria Internacional del Turismo (FITUR) de Madrid del área de exposición FITUR LGBT. Según la nota de prensa que emitió entonces el Ayuntamiento de Madrid, “el colectivo LGBT es mercado potencial de 420 millones de consumidores, genera anualmente 73.000 millones de euros al sector turístico a nivel global y tiene gran disposición para viajar”. Fitur se celebra anualmente en las instalaciones de la Institución Ferial de Madrid (IFEMA), presidida por José María Álvarez del Manzano (exalcalde del PP en Madrid), y cuyos tres vicepresidentes también son altos cargos del PP: Esperanza Aguirre (presidenta de la Comunidad), Luis Eduardo Cortés (exvicepresidente de la Comunidad) y Rodrigo Rato (exvicepresidente del Gobierno de España, exdirector gerente del Fondo Monetario Internacional y actual presidente de Caja Madrid).

La buena situación de AEGAL

Entre los asociados de AEGAL, destaca la actividad de Trip Family, una empresa de Pedro Serrano propietaria de numerosas discotecas ‘de ambiente’, como Goa o Elástico, y marcas como Gay Pride (Orgullo Gay). Este empresario –uno de los puntos de enlace de esta trama de asociaciones, empresarios y cargos públicos– es propietario de otras empresas, que al igual que Trip Family, comparten la misma sede social que AEGAL y MADO.

No acaba aquí el papel que juega Pedro Serrano dentro de la red, ya que es también presidente de Noche Madrid, creada tras la unión de la Asociación Madrileña de Empresarios por la Calidad del Ocio (ECO) y la Asociación de Empresarios del Ocio Nocturno de la Comunidad de Madrid (ASFYDIS), cuya presidencia fue obtenida por Serrano de una forma polémica.

ECO, la otra pata de Noche Madrid, está presidida por un empresario cercano al PP y vicepresidente de la Federación de Empresarios de Madrid, Dionisio Lara. Una importante decisión del Instituto de la Calidad Turística del Estado español dejó en manos de esta asociación la concesión de la Q de calidad turística a los locales de ocio nocturno. Esta competencia supone un aporte estratégico dentro del campo de influencia que adquiere la alianza entre Lara y Serrano.

Noche Madrid trabaja habitualmente con la concejalía de Economía del Ayuntamiento de Madrid con el objetivo de hacer campañas de promoción “de la nueva movida madrileña a la conquista de Europa” en numerosas ciudades de este continente. En uno de los actos de presentación en los que participaron el concejal de Economía del Ayuntamiento de Madrid, Miguel Ángel Villanueva, y el consejero autonómico de Economía, Antonio Beteta, se elogió “cómo Madrid, como muy pocas ciudades, ha conseguido explotar su estilo de vida extrovertido y hospitalario”. Las empresas que aparecen como “colaboradoras” de estas campañas son en su mayoría pertenecientes a la órbita de AEGAL.

La cercanía y actuaciones favorables para esta asociación empresarial por parte del titular municipal de Economía, Miguel Ángel Villanueva, no terminarían aquí. La no publicación todavía en ningún Boletín Oficial de la nueva ordenanza madrileña sobre terrazas, que permitiría su instalación también en los hoteles, despierta las sospechas de un trato de favor de este concejal. Estas sospechas se han despertado después de que la terraza fuera instalada en el Room Mate Óscar de la plaza de Vázquez de Mella. Este hotel es propiedad del empresario, y asociado a AEGAL, Quique Sarasola. Este poderoso empresario ha hecho una de sus últimas apariciones públicas junto a Pedro Serrano, en un vídeo de apoyo a la nueva creación de esta trama político-empresarial, la supuesta asociación vecinal Chueca por la Diversidad (CPLD).

¿Demandas vecinales?

CPLD está presidida por el empresario Alfonso Llopart, exdirectivo de AEGAL. Su única actividad vecinal conocida es una encuesta en la que consta su preocupación por las pintadas y basura en el barrio.

Aunque es una asociación vecinal, en sus estatutos se produce la sorprendente sustitución del término “vecinos” por el de “consumidores y usuarios” en varios de sus objetivos fundacionales. Entre sus trabajos realizados está la edición de un vídeo en el que aparecen Serrano y Sarasola reclamando un barrio “con más vida” entre ánimos al Ayuntamiento a seguir otorgando más licencias a terrazas. Sin embargo, no aparece ningún vecino en el vídeo. Además, sus reuniones se producen en las instalaciones del Room Mate Óscar, propiedad de Sarasola. Mientras, la polémica por los permisos de ampliación de terrazas continúa. Uno de los últimos ejemplos, también en la plaza Vázquez de Mella, ha supuesto la eliminación de unas pequeñas pistas deportivas frecuentadas mayoritariamente por niños magrebíes del barrio, las cuales han sido sustituidas por la terraza de un conocido negocio de la plaza.

“HOY POR HOY NO HAY DEMANDAS”

Charlamos con Redouan Z., un militante de base que ha vivido el cambio de los Orgullos de los años ‘80 a los Orgullos comerciales y los alternativos Orgullos críticos.

DIAGONAL: ¿Cómo eran las manifestaciones del Orgullo antes?

REDOUAN Z.: Eran más reivindicativas y las grandes marcas comerciales no habían encontrado todavía el filón económico. Teníamos la intención de alcanzar nuestro derecho a ser, amar y sentir como queríamos y que no se nos maltratara por ello.

D.: En estos años, ¿se han producido cambios en las demandas exigidas en las diferentes manifestaciones?

R.Z.: Hoy por hoy no hay ninguna demanda. Es tan sólo una fiesta con fines comerciales que sirve para enriquecer los bolsillos. Me parecen un montón de guetos dentro de otro gueto más grande, en el que se invisibiliza a quienes no formamos parte de lo que supuestamente es ser LGTB.

D.: ¿Qué diferencias encuentras entre los colectivos convocantes de las manifestaciones?

R.Z.: La ‘lucha’ se ha convertido en un negocio. Los colectivos alternativos están primando la humanidad de las personas, la aceptación de todas las diferencias, siguen siendo reivindicativos. Estas manifestaciones apuestan por las minorías oprimidas dentro de la minoría, los derechos de la gente trans, mujeres, empobrecidas...

LAS CARAS DEL 'EURO ROSA'

PEDRO ZEROLO. Este venezolano es miembro de la ejecutiva federal del PSOE, secretario de Movimientos Sociales de este partido y concejal en Madrid desde el año 2003. En 1993 fue nombrado presidente de la COGAM y en 1998 de la FELGTB.

ANTONIO POVEDA. Es el actual presidente de la FELGTB, cargo desde el que ha defendido los intereses empresariales en el barrio de Chueca y desde el que también ha bloqueado reivindicaciones de grupos críticos, especialmente de transexuales. Por otro lado, está considerado como "la correa de transmisión de los intereses del PSOE en la FELGTB", ya que está casado con el secretario personal de Pedro ZeroLO, Miguel Ángel Fernández.

ALFONSO LLOPART. Empresario y propietario de *Shangay*, una de las revistas más conocidas del ámbito gay. Miembro de la Junta Directiva de AEGAL y MADO. Es, además, presidente de la asociación de vecinos Chueca Por La Diversidad.

PEDRO SERRANO. Es el presidente de Trip Family y de la asociación Madrid Noche. Trip Family es un grupo empresarial, dueño de conocidas discotecas de ambiente como Goa, Ohm, Ocho y Medio o Elástico y del mítico bar de Gran Vía, Bar Chicote. Trip Family comparte sede con AEGAL y MADO. Por otro lado, con la presidencia de Madrid Noche, se le relaciona con el empresario de negocios de ocio y afín al PP Dionisio Lara.

QUIQUE SARASOLA. Quique Sarasola ha sido cuatro veces campeón de España de hípica y tres veces diploma olímpico. Fue el primer deportista de élite español en declararse públicamente homosexual. Es hijo de uno de los empresarios más relacionados con el Felipismo, incluso a su boda acudieron el propio Felipe González y Eugenia Martínez de Irujo. Es propietario desde 2007 de la cadena de hoteles Room Mate y está implicado en Chueca Por La Diversidad.

MAIKA CONTRERAS. Encabeza la asociación de empresarios AEGAL, que es la encargada de organizar las fiestas del Orgullo LGTB en Chueca: la gestión de las barras, acuerdos con distribuidores, vestir el barrio de banderas, patrocinios de escenarios...

DIONISIO LARA. Es presidente de ECO, organización que entrega los sellos de calidad turística Q a los locales de ocio nocturno y miembro del Consejo Ejecutivo de la Federación de Empresarios de la Comunidad de Madrid. Fue candidato a diputado autonómico por Alianza Popular en las elecciones de 1983 en Ciudad Real.

JUAN CARLOS ALONSO. Portavoz y secretario general de AEGAL, la organización que gestiona las fiestas de Chueca. Además es uno de los principales socios, junto con Pedro Serrano, del grupo empresarial Trip Family.

El PP cambia prejuicios por negocios

El número dos de la ciudad apuesta por la conversión de Madrid en eje del turismo y consumo LGTB.

DAVID MONTILLA | MADRID

Febrero de 2012. Diagonal N° 168

Ana Botella ha elegido como vicealcalde a Miguel Ángel Villanueva, concejal de Economía durante el mandato de Gallardón y uno de los más firmes apoyos del empresariado LGTB dentro del PP madrileño. Una de las últimas consecuciones de Villanueva como concejal de Economía fue conseguir la designación de Madrid como sede de la Convención Mundial de la importante confederación empresarial de turismo LGTB International Gay & Lesbian Travel Association (IGLTA) en 2014. Esta candidatura, calificada por la presidenta de la IGLTA como “maravillosa” y “estrechamente trabajada con las oficinas de turismo local”, es fruto de la colaboración del Ayuntamiento de Madrid, la oficialista federación LGTB estatal (FELGTB), su colectivo madrileño COGAM, la asociación empresarial AEGAL, la Cámara de Comercio LGTB DiversMad y la IE Business School.

El ahora número dos de Botella manifestó su satisfacción al conocer la elección de su candidatura: “Va a contribuir a la consolidación de Madrid entre los principales destinos del mundo para el segmento LGTB”. Miguel Ángel Villanueva se ha significado en los últimos años por fortalecer el apoyo municipal al empresariado LGTB mediante la concesión a MADO-Madrid Orgullo, unión de FELGTB, COGAM y AEGAL, de la gestión del espacio público de las calles

del barrio de Chueca durante las fiestas del Orgullo, en el mes de junio. Asimismo, estableció un convenio entre la Concejalía de Economía y AEGAL por el cual el Ayuntamiento otorga ayudas públicas a esta organización empresarial para la mejora de su imagen pública y la captación de nuevos socios.

Esto motivó una protesta conjunta de vecinos del barrio de Chueca y organizaciones críticas LGTB. Dicha protesta se materializó en “un tour especulativo” por las calles del barrio, con paradas “de denuncia temática” de los abusos del Ayuntamiento y AEGAL. Organizado por la Asamblea Popular del barrio de Chueca y la Asamblea TransMaricaBollo de Sol, este recorrido señaló aquellos lugares donde se está produciendo “la privatización del espacio público”. La protesta concluyó frente al Hotel Room Mate de Chueca, lugar donde se firmó el citado convenio Ayuntamiento-AEGAL y propiedad del conocido empresario Enrique Sarasola, quien, en un vídeo reciente, se declaraba “encantado con todas las normas que está sacando el Ayuntamiento para regular los espacios públicos. Recuperar las plazas poniendo terrazas es lo mejor que podemos hacer para Madrid: evita el botellón y tenemos sitios buenos y bonitos para sentarnos”.



‘GLAMOUR’ Y ‘MERCADO ROSA’, ¿LA NORMA?

Cuando la estética no es transgresora

El orden alumbrado por la modernidad ha demostrado una extraordinaria capacidad de adaptación sin alterar por ello la lógica de sus relaciones sociales, como ocurre con el área de negocio ‘rosa’, frente a las luchas por los derechos de las ‘minorías sexuales’ en los ‘70.

ÁNGEL AMARO QUINTAS | ACTIVISTA QUEER Y SOCIÓLOGO

Enero de 2010. Diagonal N° 117

Que el refranero es sabio es una evidencia que casi toda la gente comparte. Existe inteligencia por debajo del humor y sarcasmo pícaro. Últimamente escuchamos mucho el típico dicho: “Si no eres guapo, no tienes perro, ni vistes bien, eres maricón, no eres gay”. Deducimos que no se es gay tanto en cuanto tengas una orientación homosexual, sino tanto en cuanto seas, te comportes y legitimes una única manera de ser gay, “el canon del buen gay”. Es el proceso conocido en la teoría queer como ‘normativización’, estandarización de los sujetos sociales. Pautas regladas, conductas orientadas y estéticas marcadas que diferencian homosexuales y heterosexuales, legitimando dos tipos ‘naturales’ de seres sociales. Es lo que viene siendo el proceso de ‘binarismo de género’.

Pues bien, dentro de las homosexualidades existentes hay cierta tendencia hacia la homogenización, estandarización y mercantilización de las estéticas, los gustos y subculturas diversas existentes. El protagonista en auge es el *establishment* LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales), popularmente conocido como ‘euro rosa’. El mero hecho de vestirse es subjetivo, nos desarrollamos como sujetos en un entorno iconográfico, lleno de estilos, tendencias, modas y ejemplos que seguir.

La publicidad ideológica, el consumismo y ‘la eterna juventud’ lanzan a los homosexuales a un escenario fantástico, lleno de oportunidades y aparentemente *gayfriendly*. El mercado que ayer no nos reconocía como sujetos, ahora nos acepta con los brazos abiertos en un carnaval de ofertas para gays y lesbianas que parece no tener fin. Lo gay está de moda, y con ello, un mundo rosa estéticamente artificial y recreado por agentes sociales ajenos a nuestra forma de entender las sexualidades y las identidades.

Las consecuencias de la re/creación de una ‘estética gay uniformizadora’ son de vital importancia para el desarrollo de gays y lesbianas ya que de ellas se desprenderá el marco socializador en el que se construyan relaciones y trayectorias vitales de todo tipo, condicionando la afectividad, cosmovisión y marco estético. De las múltiples estéticas existentes se estandariza la más dinámica, funcional y, por tanto, legitimada ante el mercado rosa. Estilo, elegancia y ropa cara es ser moderno y vanguardista, resumiendo, postmodernamente ‘guay’. Es lo que viene siendo una autorreferencialidad absoluta que individualiza a cada gay y lesbiana en su burbuja *gayfriendly*, ajena a la sociedad y “libre de homofobia”, por encima del bien y del mal.

¿Estética gay?

“Dime cómo vistes y te diré qué gay eres, o mejor dicho, te diré si eres gay o no”. Primeramente un gay debe compararse con toda una batería de clichés y características que a más de uno le amargan la vida. Posteriormente, tras el resultado de la contrastación y detenerse a reflexionar, podrá percibirse como sujeto social con derecho a ser homosexual. Para tener orientación sexual, parece ser que hace falta tener orientación estética. Pensarse en una etiqueta, un cliché. Joven, delgado, fibroso, atractivo, culto, vigorético, educado, gentil y un largo etcétera. Se ha consolidado la figura del gay como un icono, un referente a seguir por todos los adolescentes LGTB. Estamos ante un proceso largo y costoso, pero fructífero. De él se desprenderán ‘grandes metas’.

Éxito en el trabajo, en el amor y con los amigos, una vida social llena de alegría y oportunidades. Podríamos decir que no se dan los medios para satisfacer tales fines, prueba de ello es la pobreza económica creciente que existe entre los adolescentes LGTB, recordemos que son adolescentes españoles al fin y al cabo –altas tasas de paro, sin acceso a la vivienda, bajo poder adquisitivo–. Resumiendo, ‘aparento luego existo’. Las frustraciones personales que se derivan de no alcanzar tales metas trae consigo, en muchos casos, procesos de autoculpa y estigmatización por no ser “lo suficientemente gay”.

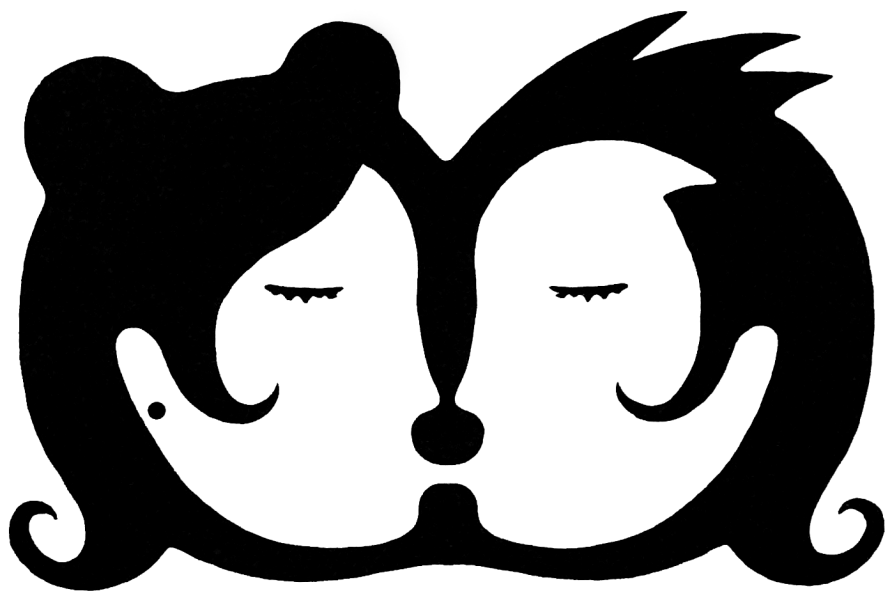
¿Qué debería ser la estética?

La estética debería entenderse como la expresión particular de una vivencia y una manera de entender la realidad, el cuerpo y la vestimenta. Comprensiones individuales, no capitalistas, desde experiencias personales y con una visión única en la apropiación de la ropa. Lejos de la realidad estamos asistiendo a procesos generalistas y excluyentes que no tienen en cuenta múltiples variables como la clase social, la etnia, la cultura, los gustos, etc. Se tiende a supeditar la realización personal a la capacidad adquisitiva y, por tanto, al poder de compra que un individuo tenga en el mercado rosa.

En el caso de los gays ese proceso es más agresivo, no dependiendo sólo del consumo, la realización personal y empoderamiento en la sociedad, sino también la legitimidad o no de una identidad, dentro de un grupo estético, y por tanto, legitimado ante “la comunidad LGTB”. Tenemos numerosos ejemplos de procesos estéticos enriquecedores y vivenciales, es el caso del travestismo, la simple parodia de las hiper identidades es transgresora en el mismo proceso sarcástico y artificial. El ser travesti no es transgresor por el mero hecho de ponerse prendas, sino por el hecho de apropiarse de ellas, deconstruir su significación y ubicar los distintos elementos que componen la estética en un plano transversal en donde se entrecruzan variables como sexo, orientación sexual, identidad de género, etnia, cultura, clase social, y ¿por qué no?, la parodia.

El horizonte, por tanto, lejos de las empresas *gayfriendly* y su estúpida estética, debería ser el de buscar formas de autoexperimentación y maneras diversas de entender los cuerpos, las identidades y los roles. Disfrutar del derecho a poder vestirse, pero como uno quiera, dónde y cuándo quiera. Conjuguar las prendas de manera personal realmente, al margen de tendencias o patrones sociales, para que la estética sea la expresión de una forma de ver el mundo, y no al revés. Recuperar el discurso desde una estética transgresora, y no agresora.

leyes
transformadoras
o política de
gestos



Iván Solbes

Un espejismo de igualdad legal

ALIRA ARAN*

Hemos asistido en años recientes a una batería de medidas sin precedente en materia legislativa sobre libertades y derechos sexuales: la modificación constitucional mediante la cual se equiparan las uniones matrimoniales entre personas del mismo sexo a aquellas celebradas tradicionalmente entre hombres y mujeres, incluido el derecho de adopción con el que tanto se polemizó en su momento; la aprobación de una ley de cambio registral de nombre y sexo en documentos oficiales que no incluye entre sus requisitos intervenciones quirúrgicas genitales forzadas sobre el cuerpo de la persona demandante, y que además convierte el proceso judicial interminable previo a la publicación de la ley en un trámite administrativo; o la ley sobre reproducción asistida y sus efectos en la procreación de parejas de dos mujeres, y el correspondiente reconocimiento legal.

Estos cambios legales, si bien son un avance necesario, han traído a la palestra críticas y desencuentros que ya palpitaban en el seno de un movimiento fraccionado. Una fractura entre aquellas gentes que apuestan por una normalización e integración en el contrato social imperante, con un reflejo en las instituciones, y los colectivos que plantean una profunda revisión (¿quizá utópica?)

*Alira Aran es sexóloga, máster en estudios de género, activista e investigadora independiente.

en clave económica, de clase social, de raza, de valores y costumbres culturales. Una revisión de las sociedades en las que vivimos, para dibujar, en definitiva, un lienzo con puntos aparentemente inconexos, de forma transversal.

El reconocimiento formal durante los ocho años de mandato del PSOE ha acabado por destapar ‘zonas grises’ que, llevadas a la agenda pública, hubieran supuesto una mayor promoción de libertades sociales: nos encontramos, como única opción legal, con la imposición de una institución matrimonial que bebe históricamente de posicionamientos ultra religiosos y homófobos, frente a otras opciones de relación y convivencia que no son ni económica, ni institucionalmente privilegiadas.

Las personas trans, por otro lado, tienen que pasar por imperativo legal por una evaluación psiquiátrica que las acredite como enfermas mentales, y un mínimo de dos años de tratamiento médico obligatorio, para obtener unos documentos vitales, para poder acceder al mercado laboral en un colectivo con una aberrante tasa de desempleo arrastrada desde antes de la crisis, y para no permanecer en el ostracismo social más años aún. Huelga decir que las más vulnerables de las vulnerables, las personas menores e inmigrantes, son expresamente excluidas en la redacción de dicha ley.

A medias

Pese a las promesas electorales de 2004 del PSOE, tampoco se han aprobado medidas que garanticen la inclusión y el acceso en todo el territorio nacional a tratamientos fundamentales para el bienestar del colectivo trans mediante su inclusión en la cartera de prestaciones sanitarias, con el perjuicio laboral, social y familiar que supone para este vulnerabilizado grupo tener que emigrar a las pocas comunidades privilegiadas donde sí se ofrecen estos servicios. No hemos podido llegar a ver la consolidación de una ley integral que trate tanto los aspectos administrativos, sanitarios, como aquellos de promoción laboral e inserción social, encontrándonos ahora con una miríada de leyes integrales parciales, y que van a diferentes velocidades según la comunidad autónoma en cuestión.

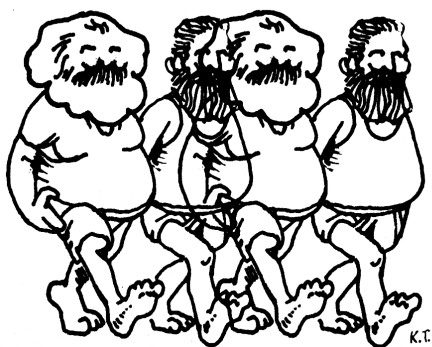
La situación de las personas trans en las cárceles continúa siendo deficiente. No se respetan las circulares sobre identidad y tratamiento establecido en protocolos que tienen derecho a recibir las reclusas (una vez más, nos encontramos con la feminización del fenómeno de la cárcel).

Las personas migrantes LGTB lo tendrán a partir de ahora más difícil, después de las modificaciones legales en materia de asilo e inmigración, y tras el reciente anuncio en el segundo trimestre de 2012 del nuevo Gobierno del PP con el cual se levanta un muro en el acceso de los sin papeles a la sanidad pública. Igual que lo tendrán más difícil las mujeres no heterosexuales que quieran acceder a tratamientos de reproducción, al buscar el PP el subterfugio de que están sanas para procrear sin necesidad de usar ningún tipo de reproducción asistida.

Vemos, en esta ‘nueva’ etapa con el PP cómo las promesas, campañas y leyes sobre el VIH desaparecen de un plumazo. No resultan electoralmente rentables, y menos si los adjetivos que acompañan a estas siglas son “trans”, “migrante”, “precaria”, “no blanco”, “trabajadora del sexo”, etc.

Y pese al hecho de que nos podamos casar con quien queramos, la indefensión legal es absoluta, ya que en casos de abusos y agresiones la homofobia (sobre la transfobia no se legisla) se considera un agravante, y no la raíz de la agresión en sí misma en crímenes de odio.

En el fondo, subyace la sensación de que la raíz de los problemas sociales de carácter sexual no ha sido tocada, de haberse creado un espejismo de igualdad legal, cuando enormes lagunas sociales siguen vigentes, y de que finalmente se ha optado por la vía menos compleja y menos cuestionadora en el reflejo legislativo de estas realidades, y en cambio la que mayores réditos pudo otorgar a nivel electoral. Por todo ello, resulta inevitable preguntarse: ¿leyes transformadoras o simples políticas de gestos?



El Viejo Topo

Sí, pero...

La aprobación del matrimonio homosexual abrió en 2005 el debate entre los colectivos LGTB. “¿Qué viene después?”, se pregunta este autor, del colectivo Liberacción. “¿Nos vestiremos de blanco camino del altar civil? ¿Seremos una feliz pareja que compre una casa a pagar en una, dos y hasta tres vidas?”.

FAVIO GONZÁLEZ I LIBERACIÓN

Abril de 2005. Diagonal N° 4

El “matrimonio homosexual” que recientemente ha sido objeto de debate y votaciones en el Congreso de los Diputados es, en realidad, un debate sobre la equiparación legal, esto es, que las personas homosexuales pasen de tener las mismas obligaciones a también disfrutar de los mismos derechos. Recientemente, el Congreso rechazó por abrumadora mayoría –178 votos contra 135, todos los grupos votaron en contra– las enmiendas tanto del Partido Popular como de Unió Democràtica de Catalunya. La aprobación definitiva del proyecto de ley puede durar unos meses, en función de lo que tarde en pasar el filtro del Senado, pero está asegurada ya que la mayoría del Congreso es suficiente para que, en última instancia, la ley se apruebe y se aplique.

Pero la igualdad legal no garantiza que los cientos de agresiones que este colectivo sufre dejen de acontecer. Es más, ni siquiera asegura que la sociedad vaya a tener un mayor grado de aceptación con respecto a la homosexualidad, y es que, hipocresías de la derecha aparte, hoy toda la sociedad tiene una vinculación mayor o menor con esta opción sexual ya sea uno o una mismo/a, en forma de amigo, vecina, dependiente, frutero o incluso cantante, presentador, y un larguísimo etcétera. Por ello, además de que el derecho no asegura el hecho, este ‘hecho’ que ya existe, tampoco garantiza una aceptación real, de ahí que si la desigualdad legal era un gravísimo problema que se va a solucionar, no lo es menos la violencia –dialéctica, física y psicológica– que este colectivo padece y que, de no establecerse medidas, seguirá padeciendo. Las organiza-

ciones de gays y lesbianas insisten en que se va regular una situación existente, y denuncian la hipocresía de la derecha que relativiza al máximo la cuestión. Lesbianas, gays, transexuales y bisexuales ya forman parejas (cuando quieren), y ya adoptan, puesto que las mujeres lesbianas tienen la capacidad biológica de concebir hijos, y tanto éstas como los hombres pueden adoptar de manera individual.

Si bien es cierto que el matrimonio es una institución que históricamente repele al colectivo LGTB, no lo es menos la indefensión legal ante los supuestos de viudedad, pensiones, derechos laborales y, por ejemplo, que una de las partes decida llevarse al niño/a adoptado/a sin que la otra persona tenga posibilidad legal de intervenir, lo que ha llevado al movimiento a exigir una reforma legal que acabe con estas situaciones.

Pero, ¿qué viene después? ¿Nos vestiremos de blanco camino del altar civil? ¿Seremos una feliz pareja que compre una casa a pagar en una, dos y hasta tres vidas? ¿Llevaremos a los niños a un colegio de pago? Es evidente que éste no es ningún objetivo. El horizonte está aún lejos de alcanzarse y, si bien la lucha LGTB es una de las pocas que ha dado resultados prácticos en las últimas décadas, ésta corre el riesgo de institucionalizarse y burocratizarse hasta perder su esencia y permitir que la estrategia pase a ser el objetivo.

Grupos como Coalición Canaria han justificado su apoyo a la ley porque aquello que “la sociedad ya está normalizando” merece que el ámbito político también lo haga. La normalización supone absorción de esta estructura social de la realidad gay-lesbiana, pero sobre todo que gays y lesbianas se comporten como personas ‘normales’, sometidas a las reglas de la sociedad del mercado. La élite empresarial que hoy forma el llamado ‘mercado rosa’ es clara impulsora de esta normalización.

Las organizaciones LGTB, impulsoras de esta equiparación legal, se plantean hoy nuevos retos, como una Ley de Identidad de Género para el colectivo de transexuales y/o transgéneros, medidas que garanticen la igualdad social e iniciativas que permitan la persecución legal de los casos de homofobia y transfobia, entre otros muchos proyectos que, según las asociaciones LGTB, mejorarán y en numerosos casos salvarán la vida de cientos de miles de personas en el Estado español a las que se juzga y oprime por su orientación y/o identidad género-sexual.

‘dHIVorcio’ y matrimonio gay

El filósofo, profesor y activista Paco Vidarte (1970-2008), autor de ‘Ética marica’, reflexiona sobre una política que equipara de forma superficial los derechos de las personas LGTB, y recuerda el problema del VIH y del sida.

PACO VIDARTE I PROFESOR DE FILOSOFÍA DE LA UNED

Julio de 2005. Diagonal N° 11

A ver si se piensa Zapatero que con casarnos y salir en la portada de *Zero* ya ha solventado una política sociosanitaria de prevención, tratamiento y control del VIH, de sus exterminadoras secuelas personales, sociales, laborales, corporales, psicológicas, que jamás su partido quiso afrontar como Dios y el conocimiento mandan (en esto Iglesia y PSOE van de la mano) y ahora, por supuesto, tampoco.

Más nos hubiera valido con una ley de lucha contra el sida en todos sus frentes que no esta pantomima de luchar contra el sida casándonos: volvemos a lo de siempre, el matrimonio es el mejor y único modo de luchar contra la pandemia. Esto lo dicen en Roma y ahora parecen decirlo en Moncloa. Los casamos y así no se infectan, dejan de ser grupo de riesgo y dinero que nos ahorramos. Desde luego, echando una mirada a las políticas antisida de este Gobierno y de sus antecesores, el matrimonio parece ser más eficaz en dicha lucha que cualquier medida política o legislativa. Todavía alguno se creará esto. Me ha escrito mi amigo Sejo Carrascosa diciendo que lo que él quiere no es casarse con un maricón, sino ‘dHIVorciarse’ de un virus con el que lleva casado 15 años. Ya está bien de hipocresía y de orgullo gay pasado por la vicaría.

El VIH nunca fue rentable políticamente. Sangría de (votos) gays. Con el matrimonio parece que quieren haber dado en la tecla: los que no han muerto

todavía y no son unos energúmenos prisioneros de mala leche e indignación por el abandono institucional, y los maricas y bollos que piensan que el VIH está controlado, lo mismo nos votarán. Yo desde luego no. Mucha lucha por los derechos y aquí nadie lucha por lo primerito que debe lucharse —empezando por la mayoría de nuestros colectivos y antiguos dirigentes reconvertidos en políticos—. Menos asustarse por cuatro curas y fachas que pisan asfalto por primera vez para defender sus privilegios y más asustarse por el virus y quienes lo gestionan y difunden con políticas sanitarias homicidas pero farmacéuticamente rentables.

Por lo demás, que nadie llore por la leche derramada, dentro o fuera del matrimonio gay. Otro hito más conseguido en el trepismo maribollo para lograr derechos constitucionales y dejar de ser una minoría marginal o, cuando menos, poder disfrutar de unos márgenes razonables de exclusión/inclusión en la Carta Magna. Y olvidarnos así de compartir espacios de marginación con minorías que, ¡por fin!, ya nada tienen que ver con nosotros: transexuales, inmigrantes, gitanos, presidiarios, trabajadoras del sexo, seropositivos.

Siempre me ha importado un comino el matrimonio gay, pero me he reconciliado en parte con él al entrever las ampollas en la piel del enemigo rasgándose las vestiduras. No les estamos robando nada, ni usurpando ningún nombre. El matrimonio no nos interesa. Ni semánticamente. Es mucho más sencillo, se trata de romperles el jarrón chino de la abuela, herencia de generaciones. Se trata de destruir y hacer trizas hasta la materialidad del 'significante' matrimonio. Para mí es el camino que deberíamos seguir, contando con la colaboración de los heteros, ya está bien de liberarlos de sus propios yugos, sida incluido. Al fin y al cabo el matrimonio es una práctica sexual de riesgo si no se toman precauciones, más o menos repetitiva, más o menos placentera, como la sodomía. Y ninguna de las dos 'imprime carácter'. Eso sí, si Sergio está dispuesto, yo me caso, que a mí esta ley también me ha despertado una sobredosis de euforia y se me puso la piel de gallina cuando el Parlamento levantó el veto de los senadores.



La banda de los jueces prejuiciosos

Actúan por separado, pero se sospecha que pertenecen a la misma red: son los jueces que obstaculizan las bodas homosexuales con las más peregrinas excusas legales. Es verosímil pensar que la derecha haya preparado una estrategia de actuación organizada.

PEDRO CARMONA

Septiembre de 2005. Diagonal N° 13

Los hechos comenzaron el 29 de julio, cuando la jueza Laura Alabau, responsable del Registro Civil de Denia, presentó una cuestión de inconstitucionalidad a la nueva Ley de matrimonio cuando dos mujeres le solicitaron iniciar los trámites para casarse. La Dirección General de los Registros y del Notariado informó en menos de 24 horas a la jueza de que su actuación no se ajustaba a derecho, y señaló la “falta de legitimación de los encargados de los Registros Civiles para promover cuestiones de inconstitucionalidad”. Dicho de otra forma: los jueces y juezas responsables de registro no tienen potestad para dirimir si una ley es constitucional o no, ni siquiera para elevar esa duda a los tribunales, por lo que Alabau, de la que se conoce su pertenencia a la conservadora Asociación Profesional de la Magistratura, se excedió de sus funciones. El Foro de la Familia y el Consejo General del Poder Judicial la apoyaron, mientras que la fiscalía de Alicante envió un informe contrario a la decisión de la jueza, y Jueces para la Democracia y diversos colectivos de lesbianas y gays criticaron el “prejuicio ideológico” de su actuación.

En las fechas siguientes, dos jueces más imitaron la estratagema de Alabau: el juez Francisco Javier García, de Telde (Gran Canaria), dio con la puerta en las narices a tres parejas para elevar una nueva cuestión de inconstitucionalidad el 12

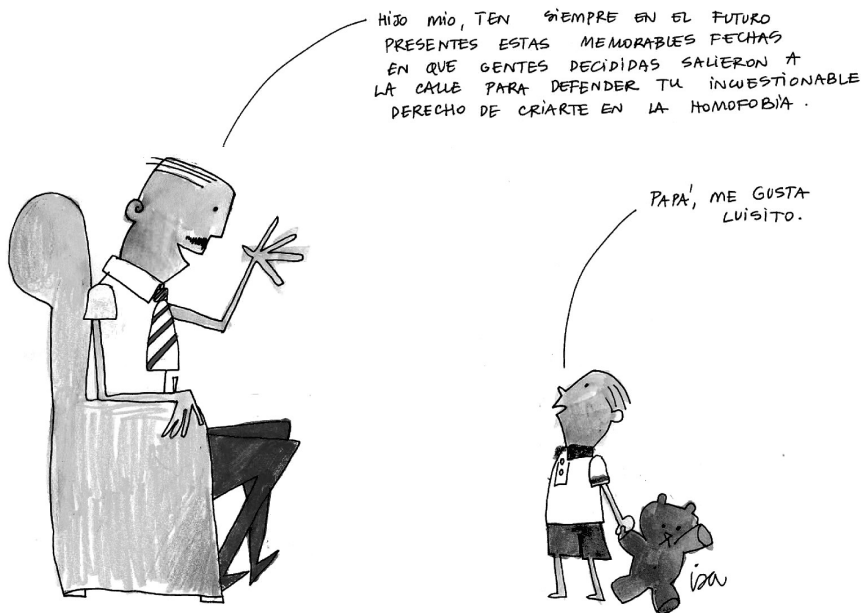
de agosto, con reacciones similares: un nuevo informe por parte de la fiscalía local negando la potestad del juez, y protestas de organizaciones de gays y lesbianas y otros grupos progresistas. Cristo Elvira y Damián Pérez, una de las parejas perjudicadas, se niegan a buscar otro lugar para la boda: prefieren mantener su solicitud en el Registro Civil de Telde porque consideran que están en su derecho a casarse justamente allí. Por último, el 18 de agosto, la jueza María Luisa Miranda, de Burgos, negó a dos mujeres su derecho a casarse e inició los trámites de recurso por inconstitucionalidad, comportamiento que Natividad Cabello, presidenta de La Rueda, asociación de mujeres burgalesa que apoya a la pareja, definió como “utilización del Derecho con fines ideológicos”.

Más allá de las consideraciones jurídicas, hay diez personas cuyos derechos están siendo “paralizados”, y para las que el coste emocional de todo este proceso está siendo muy grande, “como un jarro de agua fría”, declaró una de las parejas de Telde ante la prensa. El esquema es tan parecido en los tres casos que es obvio que sigue un mismo guión, y parece que todo forma parte de la estrategia global del ‘otoño caliente’ de la Conferencia Episcopal y el Partido Popular. Mientras tanto, falta por saber el desenlace: el Tribunal Constitucional será el nos cuente el final de la película cuando den una respuesta a los recursos conservadores. Pero que se den prisa: hay diez personas esperando.

Una sentencia firme contra la derecha judicial

Un cuarto juez, que actúa en Canet de Mar (Barcelona), intentó el 4 de julio un inaudito sistema de boicoteo a las bodas gays, cuando rechazó tramitar una solicitud de matrimonio entre Enric Baucells y su compañero Vipul Dutt, originario de India. Adujo que en el país de origen de uno de los contrayentes no se reconoce el matrimonio entre personas del mismo sexo y que debía pedir una autorización al consulado de su país (en India, la homosexualidad es ilegal). Quizá olvidó los artículos 9.2 y 50 del Código Civil, que otorgan a los extranjeros el derecho a casarse en el Estado español aplicándoseles la legislación española, como también lo olvidaron los miembros del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, que enviaron un comunicado urgente de apoyo al juez. La prensa desveló por esas fechas que en dichos juzgados se había escrito a máquina una hoja de instrucciones en la que se ordenaba exigir una autorización consular a todos los contrayentes gays o lesbianas que fueran extranjeros. La abogada catalana Isabel Castro i Guàrdia denunciaba estas medidas excepcionales señalando que “está claro que quienes se han inventado el requisito de un certificado del país extranjero lo hacen para eludir el cumplimiento de la nueva ley”.

El empeño del juez de Canet fue finalmente en vano: la Dirección General de Registros publicó una resolución-circular en el BOE el pasado 8 de agosto, según la cual dos personas del mismo sexo pueden celebrar matrimonio incluso si una de ellas es extranjera, o siendo ambas extranjeras residentes en el Estado español, aunque la legislación de sus países de origen no reconozca este derecho. ¿No es sobrecogedor pensar que dichos jueces, tan pendientes de la legislación de terceros países, puedan seguir esa misma lógica en otros casos y condenar a cualquier ciudadano estadounidense a la silla eléctrica aunque las leyes españolas hayan derogado la pena de muerte? ¿Permitirían la venta de marihuana a los holandeses durante sus vacaciones en Cataluña dado que en los Países Bajos es legal?



DEMANDAN LA CREACIÓN DE MÓDULOS ESPECÍFICOS
PARA MEJORAR SU SITUACIÓN

Transexuales en las cárceles: una condena doble

Las dificultades a las que se tienen que enfrentar quienes quieren cambiar su sexo se multiplican en las prisiones: más abusos y persecuciones en un marco hostil a la libre elección de la identidad.

JOSÉ MALEO

Julio de 2005. Diagonal N° 11

El intento de suicidio de María Jesús Lastra en la cárcel de Villabona, Asturias, en 1998, llamó la atención sobre la difícil situación del colectivo transexual en centros penitenciarios. Siete años después, sigue luchando desde la asociación Soy Como Soy de Gijón por sacar de la invisibilidad los problemas que sufre la población reclusa transexual. Su batalla logró las primeras resoluciones que recomiendan la creación de módulos específicos para transexuales y que le permitieron usar ropa de mujer en cárceles masculinas: “La lucha del colectivo transexual pasa por conquistar el derecho a vivir conforme a tu sexo psicosocial, incluso en prisión”.

Cacheos injustificados, imposibilidad de hormonarse, acoso, persecución y represión. Asociaciones de transexuales han denunciado ante la justicia la situación extrema que viven en las cárceles españolas a causa de la adscripción a módulos que no les corresponden. La normativa penitenciaria atiende, en principio, a criterios como la emotividad, el estado físico o los antecedentes a la hora de organizar la vida en prisión. Sin embargo, la Federación Estatal

de Lesbianas, Gays y Transexuales sostiene que, en la práctica, no es así. Se les aplica una versión parcial y reduccionista de los reglamentos, lo que supone una vulneración del derecho al libre desarrollo de la personalidad y la propia imagen, derechos reconocidos por la Constitución Española.

Una reciente resolución de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias permite que cualquier persona transexual interna pueda solicitar el traslado a una prisión conforme a su identidad de género, siempre y cuando se haya sometido a la “cirugía de reasignación de sexo”. El término ‘cambio de sexo’ es rechazado por los colectivos transexuales: “No hay nada que cambiar, se trata de corregir”. En caso de no mediar operación, el interno no tiene posibilidad de elegir. Esta situación provoca que los abusos y violaciones estén a la orden del día, según información de Berdindu, el servicio vasco de atención a lesbianas, gays, transexuales y bisexuales.

El rechazo laboral que sufren diariamente los transexuales al no coincidir su apariencia con su nombre en el DNI aumenta el desempleo, sobre todo de las transexuales femeninas. Acaso pueda atribuirse a ello el alto índice de prostitución y criminalidad y lo habitual de su presencia en las cárceles. Los trans masculinos suelen tener menos problemas porque la modificación de los caracteres sexuales secundarios es mucho más sencilla. Es difícil saber el número de población reclusa transexual. Berdindu afirma que el colectivo más afectado es el de las transexuales latinas. La marginalidad que sufren se suma a conflictos familiares y sociales que pueden derivar en trastornos psíquicos y emocionales de no ser correctamente tratados.

“Ficción de hembra”

Hasta 1983, el Código Penal español no despenalizó la intervención quirúrgica de reasignación de sexo. En el ‘87, el Tribunal Supremo reconoció, por primera vez, el derecho de una transexual femenina a cambiarse el nombre en el DNI, matizando que este trámite no suponía una equiparación absoluta con la mujer. La sentencia establecía un resbaladizo concepto, el de ‘ficción de hembra’. El Parlamento Europeo pidió, en 1989, a los Estados miembros de la Unión que regularan el derecho de transexuales a la reasignación de género y la prohibición de las discriminaciones. El vacío legal en nuestro país dificulta la solución de los problemas de presos transexuales y de otros conflictos cotidianos. El único intento legislador español es una Proposición de Ley sobre el Derecho a la Identidad Sexual presentada al Parlamento por Izquierda Unida en 1999. La proposición sigue pendiente de debate en el Congreso.

EL MOVIMIENTO TRANSEXUAL EXIGE AL GOBIERNO
QUE CUMPLA LOS COMPROMISOS

La movilización de ‘trans’ fuerza un cambio legal

La huelga de hambre anunciada por la activista transexual Carla Antonelli fuerza la tramitación de la Ley de Identidad Sexual.

PEDRO CARMONA | REDACCIÓN

Mayo de 2006. Diagonal N°31

El ministro de Justicia había prometido presentar un anteproyecto de Ley de Identidad Sexual a lo largo del primer trimestre de 2006. La nueva ley, por la cual el cambio de nombre y de sexo en el DNI no dependerá de una operación quirúrgica genital previa, era una promesa electoral del PSOE y solucionará un sinfín de trabas legales y laborales que aún hoy sufren las personas transexuales. Ante el retraso en la tramitación de la ley, Carla Antonelli, coordinadora del área transexual del PSOE, veía comprometido su papel de garante de las promesas del Gobierno de Zapatero ante el movimiento de transexuales en el Estado español. Asociaciones como el Colectivo de Transexuales de Cataluña o activistas como Juana Ramos, del grupo AET-Transexualia, habían cuestionado el cumplimiento de dichas promesas y denunciaban la falta de apoyo de la oficialista Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales (FELGT).

El anuncio de huelga de hambre de Antonelli provocó un ‘efecto dominó’ y fue secundado por diversos grupos y activistas transexuales, como la presidenta de la Asociación de Identidad de Género de Andalucía, Kim Pérez. El ‘cura gay’ José Mantero también anunció que se sumaría a la huelga de hambre. En junio

de 2005, en el marco de las celebraciones por la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo, la FELGT –de la cual no forma parte un importante sector del movimiento transexual– lanzó el lema “Y ahora, l@s transexuales” y capitalizó las movilizaciones en pro de los cambios legales. Sin embargo, el plazo no se cumplió y en los últimos meses la federación había desatendido las demandas de activistas transexuales.

Las tensiones se materializaron en marzo con la dimisión de Rebeca Rullán, coordinadora del área transexual de la FELGT, y de Carla Antonelli, portavoz de dicha área. En este marco, Antonelli decidió finalmente anunciar su huelga de hambre, declarando que “jamás antepondría mi militancia [en el PSOE] a mis derechos como persona transexual”. Las adhesiones recibidas –incluidas las de Llamazares y Labordeta– y la posibilidad de que la huelga de hambre se extendiera a más de una decena de activistas de todo el Estado provocó la reacción de Pedro Zerolo, activista gay y secretario de Movimientos Sociales y Relaciones con las ONG del PSOE, quien finalmente convocó el 3 de mayo en Ferraz una reunión urgente con representantes del colectivo transexual. Tras la misma, se anunció el firme compromiso gubernamental de iniciar los trámites que se demandaban. Con este éxito, los colectivos transexuales han retomado el liderazgo en las reivindicaciones de sus demandas sin concesiones a las fidelidades partidistas.

Queda pendiente otra reivindicación histórica del colectivo transexual: la inclusión del tratamiento integral de reasignación de sexo en la sanidad pública, actualmente excluido de las prestaciones de la Seguridad Social, y que debería abarcar tanto la atención psicoterapéutica como el tratamiento hormonal y la cirugía plástico-quirúrgica. A pesar de ser una promesa electoral, el Gobierno de Zapatero ya ha declarado que no legislará al respecto, por lo que varias asociaciones de transexuales señalan un nuevo incumplimiento electoral.

Actualmente, sólo en Andalucía y Extremadura se incluyen las operaciones de cambio de sexo a cargo de la sanidad pública. El Carlos Haya de Málaga es el único hospital público en todo el Estado donde se realizan estas intervenciones pero las largas listas de espera aplazan indefinidamente su acceso.

ENTREVISTA A CARLA ANTONELLI, COORDINADORA
DEL ÁREA TRANSEXUAL DEL PSOE

“Vamos a tocar una de nuestras reivindicaciones”

Con la Ley de Identidad de Género, los colectivos transexuales alcanzan una libertad hasta ahora negada. Después de dar un ultimátum a su propio partido, Antonelli habla con Diagonal de sus estrategias políticas.

LAURA CORCUERA | REDACCIÓN

Junio de 2006. Diagonal N°33

¿Cómo valoras la tramitación parlamentaria de la Ley de Identidad de Género, cuya aprobación final no se espera hasta finales de año?

Ha sido un gran triunfo de todas las personas y colectivos transexuales que, por fin, vamos a tocar con los dedos una de nuestras reivindicaciones históricas: poder tener una documentación adecuada y digna a nuestro verdadero sexo, en el que estamos viviendo. Por extensión es una victoria del propio Gobierno, porque ha demostrado que sigue estando con los colectivos más excluidos de este país.

Podemos preguntarnos por las oportunidades políticas, y por las causas del distanciamiento con la Ley del matrimonio homosexual... Algunos colectivos trans no se sienten reflejados.

Si hablamos de los trámites que quedan, la ley ya es real y, después de 27 años de lucha, esperar ahora seis meses, no es nada. Creo que lo que importa es conseguirla y ese gran paso, la firma del Consejo de Ministros, ya se ha dado. Si hablamos de las causas de su retraso, las razones exactas posiblemente nunca se sabrán. Era un compromiso electoral del partido (PSOE) y lo tenía que

cumplir. Si se llegó a una medida drástica y desesperada [la huelga de hambre que Antonelli anunció para el 15 de mayo], fue por motivos insostenibles. Hace falta vivir en el pellejo de las personas transexuales para saber lo que es la discriminación diaria por no tener un DNI adecuado a tu verdadero sexo. Quizás era más importante la Ley de Identidad de Género que la del matrimonio homosexual. Estamos hablando de derechos básicos. No poseer un documento te impedía lo primero y más importante, acceder al trabajo. ¿Qué es una persona sin trabajo si no tiene medios económicos?

¿Por qué esta ley no viene acompañada de una cobertura sanitaria para las intervenciones quirúrgicas y los tratamientos psicológicos?

El tema de sanidad se sigue trabajando y es otro compromiso electoral del PSOE. Pero son dos compromisos separados. Por un lado, la modificación del Registro Civil para permitir el cambio de nombre y de sexo con la Ley de Identidad de Género; y por otro, el proceso transexualizador completo en la sanidad pública.

Sí, sería mucho mejor una ley integral, pero así se ha formulado en el programa electoral. En sanidad pública todas las competencias están transferidas. Las comunidades autónomas están trabajando y es posible que antes de que acabe esta legislatura haya sorpresas y que también se dé cumplimiento a esta parte. Si vamos a hacer una lectura de lo terrible, yo vería mal que no estuviera incluido en el programa electoral del PSOE.

Además, la propia OMS recomienda, desde hace bastantes años, incluir esta prestación en los sistemas sanitarios públicos, y el Parlamento Europeo, desde 1989. La transexualidad es un problema de salud, no es una patología. En la sanidad pública mi dinero revierte en cosas que yo no voy a utilizar jamás, en cambio, el dinero de los demás no sirve si se trata de transexuales. Eso es mirarse a su propio ombligo.

¿Cómo valoras estos 30 años de lucha?

Ha sido un camino largo y duro. Las personas transexuales hemos luchado mucho para conseguir esto. Nos hemos dejado la piel y a veces la vida por el camino. Tenemos el mismo derecho que el resto de la ciudadanía a disfrutar de este Estado de bienestar, en igualdad de oportunidades. A veces, viendo algún debate en el Congreso de los Diputados, los he visto a todos sentados y me he indignado un poco. Si yo también he luchado para que esta democracia fuera posible y viví en mis carnes la represión y la persecución policial, ¿por qué los que están ahí abajo tienen más derechos que yo o que gays y lesbianas? Hay que acabar con estos anacronismos, porque aquí cabemos todos y todas, se ponga como se ponga quien se ponga. Y esa es la única y gran realidad.

RECIBIMIENTO AGRIDULCE DE LA PROPUESTA
DE LEY POR PARTE DEL MOVIMIENTO 'TRANS'

La Ley de Transexualidad del PSOE no cubre todas las expectativas

La nueva norma permite cambiar de sexo y de nombre sin necesidad de pasar por el quirófano, pero exige otros requisitos y excluye a menores de edad y a extranjeros.

PEDRO CARMONA | REDACCIÓN

Diciembre de 2006. Diagonal N° 43

La falta de concordancia entre el género y el nombre legal produce innumerables problemas a las personas transexuales, problemas que el proyecto de ley busca solucionar. Pero, pese a incidir en que la norma supone un avance, numerosas asociaciones de transexuales destacan importantes carencias. El debate en el movimiento 'trans' es intenso.

Las diferentes valoraciones respecto al alcance de la reforma legislativa ya fueron visibles en la reunión entre la diputada del PSOE Carmen Montón y varios colectivos transexuales, celebrada poco antes de la presentación de la ley. Lizeth Álvarez, coordinadora del Área Transexual del Colectivo Gay de Madrid (COGAM), describió la reunión como “un mero protocolo de presentación de decisiones ya tomadas”. Las asociaciones más cercanas al PSOE valoran que “el Gobierno nos recibió y nos escuchó”. Según una activista que prefiere no dar su nombre, “la reunión con Montón se convocó de un día para otro entre semana, por lo que las asociaciones de fuera de Madrid, las más reivindicativas, no pu-

dieron asistir”. Marina Sáenz, asesora jurídica del grupo vallisoletano Así Somos, intercede: “Esta vez se nos ha recibido, en cierta medida se nos ha hecho caso. Pero aún así hemos sido testigos del proceso, y no directoras del mismo como nos hubiera correspondido. Se le ha dado un papel más relevante a los médicos que a las personas transexuales. Como digo siempre, al elaborar una Ley de Caza, nunca les preguntan a las perdices”.

Respecto a la Ley de Transexualidad, Iván Garde, presidente de la Asociación Iloa Ledo de Navarra, señala que “es positiva en general, pero es también sectaria y elitista. Deja fuera a los inmigrantes, que a veces han huido de la represión sexual de sus países de origen, y esta ley los condena a la marginalidad. Y excluye a los menores, que son personas especialmente desamparadas, que no amenazan a la sociedad sino que por el contrario sufren agresiones y necesitan protección”.

Por su parte, Sáenz, que como jurista participó en el proceso de elaboración de la ley, afirma que “con los conocimientos científicos actuales se sabe que es mejor iniciar el tratamiento hormonal antes de la pubertad”, tratamiento que, “permitido por leyes como la holandesa, no debería plantear un dilema, porque es reversible”. Álvarez señala que la nueva norma “es la respuesta a muchos años de reivindicaciones”, y califica de “único caso en el mundo” que la cirugía genital no sea requisito para cambiar de nombre y sexo. “Eso supone una gran ventaja”, pero como colombiana admite sentirse “desilusionada y escéptica” por la negación de los beneficios de la ley a los extranjeros transexuales. “Podría bastar un cambio de nombre y sexo en el Número de Identificación del Extranjero, documento válido sólo en el territorio español. No interferiría con las legislaciones extranjeras”. La ley reduce el cambio legal de nombre a un mero trámite administrativo, “un procedimiento sencillo y homogéneo que supera los requisitos vigentes hasta ahora, que implicaban un largo y caro proceso sujeto a los criterios de cada juez o fiscal”, según Sáenz.

Pero para acceder a dicho trámite se exige un mínimo de dos años de tratamiento hormonal –“un plazo excesivo”, afirman algunas activistas– y un diagnóstico psicológico: “Eso no es de recibo” –comenta Garde–, “porque en vez de desmedicalizar la transexualidad, que es sólo una diferencia en la sexualidad, la consideran una disforia, un trastorno. Hubiera sido menos discriminatorio exigir un certificado psicológico que avalase tu decisión consciente de cambiar de sexo”. En cambio, Carla Antonelli, activista transexual y afiliada al PSOE, afirma que la mención a la disforia es necesaria: “El legislador necesita garantías”.

Sáenz va más allá: “Se ha quedado en una ley de procedimiento registral, que no es poco: abre perspectivas de futuro, garantiza el derecho a la intimidad y promueve la normalidad social de la transexualidad. Su valor simbólico es muy grande. El movimiento transexual de varios países europeos y latinoamericanos está pendiente de esta ley y va a presionar para que sus gobiernos aprueben normativas”. Pero, matiza: “Me duele que no se haya aprovechado la oportunidad del todo. Otros aspectos se han quedado en el camino”.

La Federación Estatal de Gays, Lesbianas y Transexuales (FELGT), de carácter oficialista, muestra entusiasmo: “Experimentamos una gran satisfacción. No se establece el requisito de esterilidad y soltería, presentes en otras legislaciones europeas. Quienes no puedan someterse a tratamiento hormonal por motivos de salud quedan exentos de ese requisito”. Antonelli añade otras muchas ventajas: “Cambias de sexo con pleno derecho, sin coste económico, sin alterar tus compromisos jurídicos. Es la ley más avanzada del mundo. Hay temas pendientes sobre los que seguiremos luchando”. Álvarez expresa una opinión diferente: “Me dicen: ‘Hay que seguir luchando, pronto conseguiremos incluir el tema de extranjería’. Yo no lo creo”. Gran parte del activismo transexual es pesimista respecto a que se incorporen las enmiendas en un Senado con mayoría conservadora o en su revisión posterior en el Congreso.

Agrios reproches

La ley que regula el cambio de sexo fue una promesa electoral que el PSOE olvidó cumplir una vez en el Gobierno, y que la FELGT eludió exigir, hasta el anuncio de huelga de hambre de Carla Antonelli. A diferencia del movimiento gay o lésbico, el movimiento transexual está formado mayoritariamente por asociaciones no adscritas a la FELGT. Álvarez matiza la posición de su propia asociación: “Recibí los mayores apoyos desde grupos de fuera de Madrid. COGAM fue también muy solidario conmigo, pero debe reflexionar y sopesar adónde dirige sus apoyos. Es contradictorio que un grupo apoye una ley que no recoge sus propias enmiendas. La FELGT está vinculada al PSOE y se ve en la obligación de mostrar su apoyo a la ley. Alguien de ‘muy arriba’ [del Gobierno] decidió no ampliar la ley y un sector del movimiento de lesbianas, gays y transexuales obedeció”. “La FELGT no nos ha apoyado. El PSOE ahora se quiere poner una medalla, pero la verdad es que no han escuchado a los grupos transexuales independientes”, señala Garde. Una activista transexual que prefiere no ser identificada afirma: “A la FELGT se le cayó la ‘T’ hace tiempo. Los grupos transexuales independientes, que sí hemos luchado por una ley justa, debemos coordinarnos para ser los únicos interlocutores sociales válidos”.



Sin derechos sanitarios para los transexuales

La cobertura pública de la atención sanitaria que el colectivo transexual demanda es una de las promesas incumplidas por el PSOE. Las asociaciones por los derechos de los transexuales no se rinden.

SANDRA FERNÁNDEZ | MADRID

Octubre de 2007. Diagonal N°63

A principios de octubre, la Plataforma para la Inclusión de los Derechos Sanitarios de las Personas Transexuales en el Sistema Nacional de Salud se reunió con el director general de Sanidad, José Martínez del Olmo, que rechazó todas las demandas planteadas. Ni la atención primaria ni la quirúrgica serán cubiertas por la Seguridad Social. El Estado no se hará cargo de la inclusión de estos servicios sanitarios en el Catálogo General de Prestaciones Sanitarias del Sistema Nacional de Salud por falta de consenso de las comunidades autónomas, según señala el Ministerio de Sanidad. Así, la concreción de los derechos sanitarios para los transexuales quedará a merced de cada comunidad.

Pese a ello, los colectivos que luchan por los derechos de los transexuales discrepan a la hora de expresar sus opiniones sobre el encuentro con Martínez del Olmo. La portavoz de la Plataforma, Juana Ramos, destacó “la ausencia de la actitud negociadora y de la voluntad política necesarias para cumplir con el compromiso adquirido”. No obstante, la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB), que a última hora solicitó una reunión distinta a la de la Plataforma, elogió el talante del Mi-

nisterio y la buena dirección emprendida en la lucha por los derechos de las personas transexuales.

Sin embargo, la portavoz de la Plataforma denuncia: “Se confunden nuestros derechos sanitarios con las operaciones de cambio de sexo”. Ramos señala que para hablar de una atención integral hay que solventar obstáculos cotidianos que las instituciones habitualmente desconocen. “Necesitamos resolver cómo una persona que vive en Extremadura puede adquirir semanalmente las recetas de hormonas sin desplazarse de comunidad ni tener que pedir la correspondiente baja laboral. Y también necesitamos contar con profesionales de la sanidad pública con los conocimientos y la sensibilidad específica necesarios para evitar tanto riesgos para la salud como nuevas experiencias de discriminación”, concreta Ramos.

Sin atención primaria

El Ministerio ha dejado sin resolver precisamente los obstáculos que afectan cotidianamente a las personas transexuales: ha renunciado a la inclusión de estas prestaciones en el Catálogo General de la Seguridad Social, en favor de la creación de Centros de Referencia. Algunos de los centros sanitarios ya existentes, y normalmente saturados, recibirán una certificación por un máximo de cinco años para permitirles recibir las derivaciones de los casos de todo el Estado. Estos centros resolverán, a lo sumo, las intervenciones quirúrgicas —que no siempre se solicitan—, pero no la atención primaria. En el caso anterior, Extremadura continuaría dependiendo de Andalucía para servicios tan básicos como el apoyo psicológico especializado o la obtención de recetas para el proceso de hormonación. Por no mencionar la exclusión económica que conllevan estas medidas: los transexuales con menores recursos económicos continuarán teniendo más dificultades para acceder a un derecho básico como es la atención primaria.

Desde el Bloque Alternativo por la Liberación Sexual, impulsor de la Plataforma, apuntan que se está configurando un nuevo panorama en las luchas por los derechos a la identidad sexual. David Molina, miembro del Bloque, afirma: “La sanidad pública, cuya función es promover el bienestar biopsicosocial de las personas, no cubre sólo supuestos de enfermedad. El embarazo, por ejemplo, no es una enfermedad y su cobertura es una cuestión fundamental de derechos sanitarios. La salud es un concepto más amplio que la ausencia de enfermedad. La época en la que para obtener derechos teníamos que declararnos enfermas o enfermos ha tocado su fin”.

LAURA BUGALHO, ACTIVISTA LGTB ACUSADA DE FALSEDAD
DOCUMENTAL POR SU AYUDA A SIN PAPELES

“No es tan difícil aplicar la Ley de Identidad en la de Extranjería”

Miles de personas se movilizaron en todo el Estado para denunciar la detención que sufrió Laura Bugalho a finales de mayo de 2009 por asesorar a personas migrantes, trans y trabajadoras sexuales.

LAURA CORCUERA | REDACCIÓN

Junio de 2009. Diagonal N° 105

Activista LGTB, fundadora de Transgaliza, llevas años asesorando a migrantes desde el Área de Migraciones de la Confederación Intersindical Galega. ¿Qué potencia ves en el hecho de conectar estas realidades?

La interrelación viene dada porque muchas personas de diferentes orígenes y que son LGBT han venido aquí con toda la problemática de la Ley de Extranjería, que es muy rígida y nefasta a la hora de ayudar a que esas personas tengan unos derechos y unas libertades, como se menciona en el propio título de la ley orgánica. Estas militancias son diferentes campos que van a lo mismo: al libre desarrollo de la personalidad. Al fin y al cabo, si además de tener una visión de género, de clase, antihomofóbica, antitransfóbica, antilesbofóbica... sumas todas las fobias, te das cuenta de que la militancia es una lucha compartida. Por eso no debemos quedarnos en nuestros colectivos, sino sumarnos a otros.

¿En qué fase está el proceso por el que te acusan de un supuesto delito de falsedad documental?

No he recibido todavía el auto judicial por el que se me acusa de ese cargo. Por suerte me ha tocado una jueza bastante progresista. En los últimos tiempos, he acudido en calidad de testigo en demandas por estafas y mafias de la inmigración y siempre hemos sido citadas ante esta jueza, que para mí es una garantía. Pero deseo que esto termine ya, que las otras denuncias por las cuales he llegado a este punto se lleven a cabo, que la jueza las termine, y que a los que se les demuestre su actividad delictiva cumplan la condena y nos dejen en paz a quienes luchamos por otro mundo posible.

¿Te han devuelto los documentos y ordenadores que te confiscaron en tu trabajo y en tu casa?

En casa no entraron. Eso ha sido el correr de la calle, el miedo y quizás la preocupación exagerada, que es entendible. Vinieron a la oficina y se llevaron un certificado de Cáritas y el ordenador del sindicato, que sigue en la Policía. Me consta que tengo los teléfonos intervenidos, así como el correo electrónico.

Has destapado en el pasado casos de extorsión a migrantes... ¿Cuál crees que ha sido el motivo de tu detención? ¿Un aviso a navegantes?

No sé. Esto es una presunción que debería quedar clara con las resoluciones judiciales que deben salir. Dejémoslo ahí, porque esto se va a poner bien a las claras, por qué se me detiene y por qué se me intenta poner miedo en el cuerpo. Sabiendo que la solidaridad fue inmensa, me siento acompañada.

Una representante del PSOE dijo que “la sociedad española es hoy un ejemplo de los derechos civiles, gracias a la generosidad y entrega de los activistas LGTB”. ¿Qué piensas de esto?

A veces se hacen brindis al sol. Es cierto que hemos tenido algunos cambios legislativos que pueden significar cierta mejora pero que no dejan de tener su crítica. Una crítica que no quiere escuchar, en este caso, la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB). En el caso de los matrimonios civiles, la izquierda siempre estuvimos en contra per se. Está bien que se restituya un derecho, pero habría mil maneras, como abolir la figura del matrimonio y desacralizar la Iglesia. En el caso de la Ley de Identidad de Género es una norma que mejora a personas, pero indica que los trans tenemos una disforia de género y que necesitamos tratamiento psiquiátrico o revisión psiquiátrica. En esto la OMS tendrá que ponerse las pilas y si no, la desobediencia es lo que nos toca.

Entre otras limitaciones, la Ley de Identidad de Género no contempla la atención a migrantes transexuales con permiso de residencia, a las que se impide cambiar de nombre y sexo en el registro civil...

Exacto. Humildemente conozco bien la Ley de Extranjería y la de Identidad de Género. Cuando vino Pedro Zero lo a Galiza, le dije que era fácil hacer un ente cruzado de dos funciones legislativas para que las personas trans pudiesen tener su realidad de papeles y arreglar su situación administrativa. Zero lo me dijo que eso no lo podían hacer porque las personas son de otro país. Directamente no están por la labor.

¿Podemos hablar de una Ley de Extranjería transhomófoba?

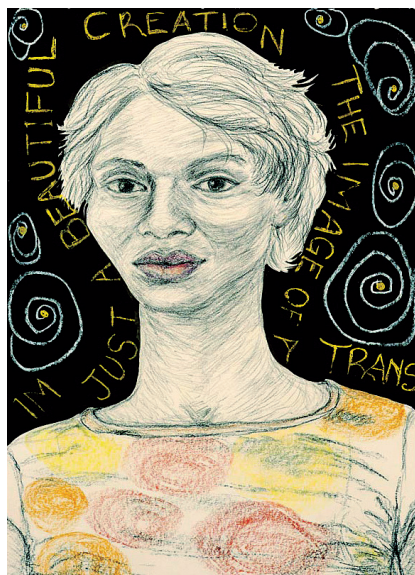
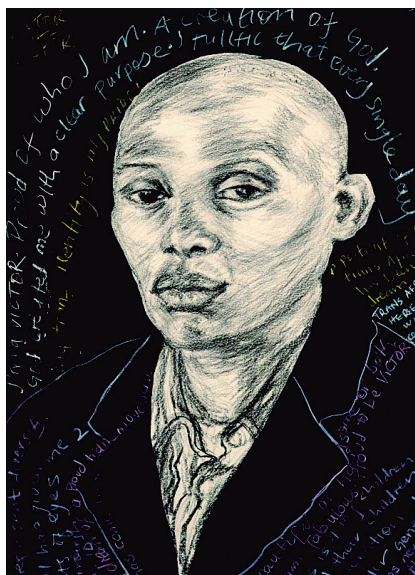
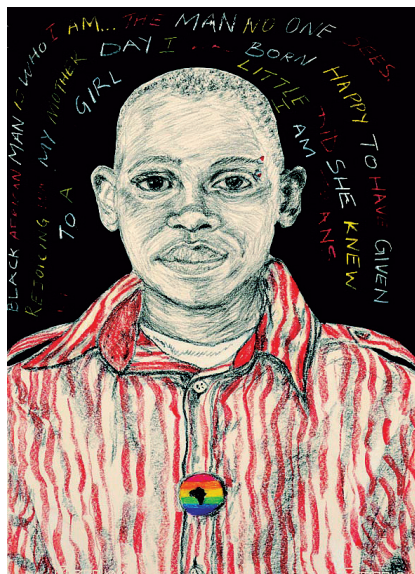
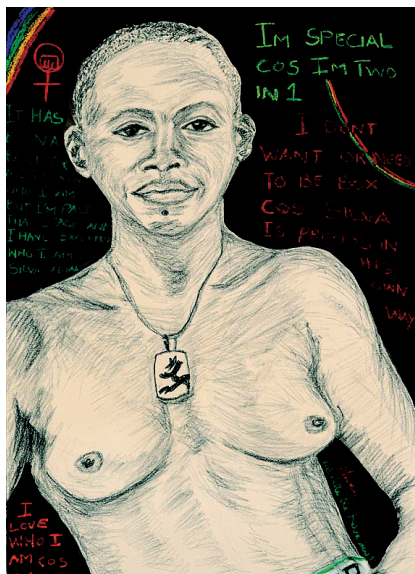
En primer lugar es misógina, en tanto en cuanto yo no reconozco un texto que habla sólo de los inmigrantes y los trabajadores. Es una ley rígida en su ejecución y ambigua porque cada subdelegación de Gobierno responde con una solución. Y es fóbica en muchas cuestiones. Las personas LGTB queer nos quedamos en una situación de paréntesis. No es tan complicado aplicar la Ley de Identidad de Género en la de Extranjería. Yo no soy legisladora pero yo lo veo fácil. Todo es voluntad, pero somos una minoría, aunque se nos venda desde el Gobierno como una figura a la que se ha apoyado mucho.

LA POLICÍA “LE TENÍA GANAS”

El 26 de mayo, Laura Bugalho era detenida por la Policía en su oficina del Área de Migraciones de la Confederación Intersindical Galega (CIG) en Compostela, donde trabaja asesorando a trabajadores extranjeros, por presuntas irregularidades en las tramitaciones de documentación que ha realizado desinteresadamente a sin papeles. Los agentes se personaron sin orden de registro y confiscaron documentos y ordenadores. Según las versiones que circularon tras su puesta en libertad, Laura fue objeto de vejaciones policiales por su condición de transexual y amenazas de que sería enviada a la cárcel, así como comentarios que connotaban una animadversión previa por parte de los agentes: “Teníamos ganas de cogerte”, le dijeron.

Laura Bugalho es activista transexual, fundadora de la asociación Transgaliza, sindicalista, nacionalista gallega y un referente dentro y fuera de Galiza por su asesoramiento a transexuales sin papeles, muchas de las cuales se dedican a la prostitución.

Tras 50 horas en comisaría, fue puesta en libertad sin cargos. Bugalho destapó en el pasado varios casos de extorsión a migrantes, quienes se veían forzados a pagar grandes sumas por firmar contratos de trabajo. Miembros de la red de apoyo señalan que esta labor contra la corrupción y explotación de migrantes “le ha provocado a Laura la enemistad de sectores muy poderosos”. (Pedro Carmona I Diagonal nº 103 I Junio de 2009)



Exposición 'Proudly African & Transgender' / Gabrielle Le Roux

Persecución por razón de género en el sistema de asilo español

La mayoría de las solicitantes de asilo por persecución de género tiene que recurrir a los tribunales porque el Gobierno español no las reconoce como refugiadas.

ITZIAR CABALLERO*

Marzo de 2010. Diagonal N° 122

Una de las grandes contradicciones de nuestra época radica en el divorcio entre el discurso y la práctica en materia de derechos humanos. Mientras se cuenta con una amplia batería de instrumentos que los reconocen, la inmensa mayoría de las personas no pueden ejercerlos de forma efectiva. La globalización podría ser un instrumento para universalizar estos derechos, sin embargo, desde su lógica capitalista y patriarcal, sólo sirve para aumentar los recursos de una minoría y enraizar la vulneración de los derechos humanos de las grandes mayorías, de forma estructural, sistemática y cotidiana. Los impactos negativos de este sistema repercuten en mayor medida en la vida de quienes se encuentran en una situación de discriminación, e incluso persecución, como es el caso de las mujeres y de las lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (LGTB).

*Itziar Caballero es responsable de Incidencia y Participación Social de CEAR Euskadi.

Pero, ¿por qué este contexto impacta en mayor medida en la vida de las mujeres y de la población LGTB? Esto se debe a nuestro sistema de estructuración social y de ejercicio del poder, el patriarcado. Éste define los roles de género (qué es ser mujer y qué es ser hombre), fundamentándolos en una serie de prejuicios (sexismo, machismo, misoginia, homofobia, lesbofobia, transfobia...) que perpetúan la discriminación y la persecución –definida esta última como violación grave o sistemática o sostenida de derechos humanos– a las mujeres y a la población LGTB. La revisión crítica del sistema patriarcal nos permite observar el carácter estructural, histórico y sistemático de la violencia contra las mujeres y de la violación de los derechos sexuales y los derechos reproductivos. No se trata de actos aislados perpetrados por personas concretas sino expresiones explícitas de una estructuración socio-cultural universal.

Ante esta situación, ¿qué respuesta está dando el sistema de derechos humanos? La comunidad internacional es cada vez más consciente de esta problemática gracias a la presión de la sociedad civil –especialmente del movimiento feminista– y está dando respuesta a través de dos estrategias principales. En primer lugar, la formulación de nuevos instrumentos internacionales para promover y proteger los derechos humanos de las mujeres y los derechos sexuales y reproductivos. La segunda estrategia que se está desarrollando es la revisión de los instrumentos ya existentes desde la perspectiva de género. En esta situación se encuentra el derecho de asilo.

El asilo es la protección internacional para las personas que se ven forzadas a huir debido a persecuciones por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social determinado o por opiniones políticas, siendo el género un aspecto transversal a todos ellos. La persecución por motivos de género, desde la óptica del asilo, hace referencia a las violaciones graves o sistemáticas o sostenidas que sufren las personas por pertenecer a un sexo, o por su orientación afectivo-sexual o identidad de género.

El Gobierno niega el derecho de asilo

Recorrido el contexto global, llega el momento de dirigir la mirada hacia el compromiso local, en concreto, ¿qué respuesta da el Estado español a las personas que llegan a su territorio huyendo de esta persecución? Partimos de un contexto político donde el Gobierno español viola sistemáticamente el derecho de asilo, denegando esta protección al 95% de las personas que la solicitan. Durante 2009, CEAR Euskadi realizó un análisis de 110 sentencias de la Audiencia Nacional y del Tribunal Supremo. Éste pone en evidencia que en muchos casos

las personas perseguidas por motivos de género se ven forzadas a recurrir a los tribunales porque el Gobierno no las reconoce como refugiadas. Las respuestas del Tribunal Supremo reafirman la necesidad de protección de las personas obligadas a huir por este tipo de persecución.

El sistema de asilo español vive actualmente un momento de profunda transformación. En octubre de 2009 fue aprobada una nueva Ley de Asilo que supone un retroceso general en la protección de las personas refugiadas. Con relación a la persecución por motivos de género, si bien la recoge expresamente como motivo de persecución para el reconocimiento del estatuto de persona refugiada, lo que supone un gran avance legislativo, la condiciona a las circunstancias imperantes en el país de origen, es decir, no reconoce en plenitud esta persecución. Esto podría suponer una traba importante para proteger a quienes sufren persecución de agentes no estatales, ligada al entorno familiar o la comunidad de pertenencia, o desapercibida en contextos de violencia generalizada.

En muchos países, prácticas castigadas por el Código Penal siguen siendo habituales entre la sociedad civil, como puede ser el caso de la mutilación genital femenina en Nigeria, que, aun estando penada, afecta al 60% de las mujeres. Desde CEAR Euskadi esperamos, no sin cautela, que este obstáculo sea superado a través de una aplicación de la Ley de Asilo por parte del Estado español que facilite un ejercicio efectivo de este derecho fundamental, y no tan sólo una declaración de buenas intenciones.



LA NOTICIA DE LA REASIGNACIÓN GENITAL A UNA MENOR
TRANS REAVIVA EL DEBATE SOBRE EL BINARISMO DE GÉNERO

Menores ‘trans’ y derecho al propio cuerpo

La autora, miembro del colectivo La Acera del Frente, analiza las limitaciones de los derechos de las personas trans en la Ley de Identidad de Género.

ALIRA ARAN

Febrero de 2010. Diagonal N° 119

La noticia de la reasignación genital de una menor de 16 años en Barcelona ha levantado polvareda durante las últimas semanas. Más allá de cuestiones de fondo moralista sobre si estas intervenciones compiten en la cartera de prestaciones generales de la sanidad pública con otros tratamientos no incluidos por la Seguridad Social (y donde opera una noción de “capricho” sobre el hecho transexual), debemos de separar dos cuestiones en este debate.

Primero, la difusa noción de mayoría de edad: mientras una persona es libre de mantener relaciones sexuales con consentimiento a partir de los 13 años, debe esperar, según la Ley de Identidad de Género, a los 18 años para acogerse a un posible cambio registral de la mención de sexo. Esto, en la práctica, se traduce en 20 años, ya que los protocolos de referencia médicos de personas transsexuales (los *Standards of Care* acuñados por el doctor Harry Benjamin hace ya más de 30 años) dictaminan que el proceso de diagnóstico y el hormonal no deben empezar antes de los 18 años, bajo unas condiciones que acrediten un resultado final de trastorno mental (se descarta cualquier enfermedad mental que no sea el ser trans, ya que si no la persona será excluida de la Ley), y por tan-

to un sistema de tutela psiquiátrica y medicalización de la vida que garantiza los derechos de las personas trans consideradas enfermas. Es decir, un mínimo de dos años en el limbo legal que relega a la persona al ostracismo social, laboral, etc., sólo por transgredir las normas de género.

Asimismo, para someterse a una cirugía que modifique características sexuales basta con tener 16 años y el permiso paterno, mientras que en el caso de las personas trans, hasta la sentencia judicial que dictaminó a favor de la menor, establece que la reasignación genital no puede hacerse ni con consentimiento paterno. Además, se obliga a la persona a superar los prerrequisitos de someterse a una terapia de evaluación de la masculinidad o la feminidad durante dos años, acompañada de una hormonación obligatoria mínima de los mismos dos años (obligando a modificar las características corporales, a pesar de que la Ley reconozca que el sexo sentido es el psicosocial, es decir, el género, y no el denominado “sexo biológico”).

En segundo lugar, las voces críticas dentro del movimiento trans ponen de manifiesto el etnocentrismo cultural occidental en cuya base de organización social reside la diferenciación genitocentrada entre hombres y mujeres: a pesar de que hay culturas con diferentes organizaciones de género que relativizan el protagonismo genital y que incluso ciencias como la sexología consideran el hecho sexual humano como algo mucho más amplio que el mero hecho de poseer unos genitales u otros, la ciencia médica oficializa una dicotomía del sexo que cataloga a los individuos en función de unos genitales externos dimórficos, y niega de paso la existencia de personas intersexo (aquellas que nacen con genitales ambiguos, a las que sí se reasigna en cuanto nacen, aunque no incurran en problemas de salud). Por tanto, hombre será aquel poseedor de pene y mujer la que posea una vagina (hasta principios del siglo XX, mujer era aquella carente de pene, por ejemplo según Sigmund Freud).

Estas posturas contrastan con la aplastante realidad cultural, donde la comunidad trans, y especialmente los menores, son objeto de presiones y violencias sociales enormes para ajustarse a patrones corporales normativos, y donde los referentes trans alternativos y críticos se invisibilizan, brillando por su ausencia de cara a la opinión pública. Por todo ello, y porque muchos de estos chavales sobreviven en un mundo con el que se dan de bruces, exigimos, como hace el movimiento feminista, el derecho al propio cuerpo.

por qué lo llaman
ciencia
cuando quieren decir
ideología



Irene Cuesta

La ciencia es cultura después de todo

ESTHER ORTEGA ARJONILLA*

Cada cierto tiempo los autoerigidos defensores del orden natural se apoyan en investigaciones científicas para realizar afirmaciones acerca de la identidad de las personas basadas en renovadas formas de determinismo biológico.

La búsqueda científica de la verdad sobre el sexo, el género, el deseo o las prácticas sexuales humanas es una constante de la ciencia positivista en tanto que paradigma dominante. Sin embargo, las resistencias y el cuestionamiento de esta forma de hacer ciencia no se ha producido de una forma sistemática hasta finales del siglo XX con el advenimiento de diferentes movimientos de resistencia y disidencia racial, sexual, colonial o de clase. Todos estos movimientos se han ocupado de desmontar los principios de la ciencia positivista, especialmente aquel principio que dice que la ciencia es objetiva.

La ciencia es una actividad humana y como tal está cargada de valores que ejercen su influencia a lo largo del proceso científico. La ciencia es cultura después de todo. Desde esta perspectiva es difícil seguir manteniendo, contra vien-

*Esther Ortega Arjonilla es investigadora independiente y activista.

to y marea, la pureza de la investigación y la objetividad de la misma ya que, incluso en el proceso de planteamiento de las hipótesis científicas, los valores juegan un papel de primer orden.

Los movimientos opositores que mencionaba con anterioridad se han preocupado por hacer una ciencia en la que los valores sean desvelados para que todas las posiciones jueguen en un plano similar. Esto no implica que todas las posiciones sean iguales, si bien la mirada desde posiciones no hegemónicas, situadas y parciales nos ayudará en la tarea de hacer una ciencia más real.

Los artículos que encontramos a continuación comparten la crítica a la medicina y la biología que han señalado los cuerpos diferentes o las disidencias en las prácticas como patologías que marcar y corregir. En la pugna por la hegemonía de los significados, los movimientos de resistencia y disidencia sexual han ocupado y modulado diferentes posiciones, si bien todas ellas han tratado, con mayor o menor fortuna, de erradicar el estigma.

En la actualidad, las grietas que erosionan la ideología subyacente a la ciencia se hacen cada día mayores y discursos críticos comienzan a abrirse paso, no sin dificultad, desde las ciencias biomédicas. Como señala Gerard Coll en uno de los textos publicados en *Diagonal* a propósito de la transexualidad, “encontramos cada vez más profesionales de la salud dispuestos a escuchar”.

Este escuchar es importante porque mediante este acto la ciencia, la medicina y la biología se convierten en dialógicas y se contaminan de otros modos de conocer y otras formas de pensar el cuerpo o la identidad. La escucha y el diálogo entre las diferentes posiciones es fundamental si queremos producir un auténtico cambio.

Uno de los primeros pasos para producir este cambio ha de ser la erradicación del estigma. La lucha contra la estigmatización es la lucha por los derechos humanos, no debemos cejar en el empeño porque nos va la vida en ello.

Conservar la (bio) diversidad sexual

En un contexto de derechización política, reaparecen discursos científicos que refuerzan una visión homofóbica, sexista y racista de la identidad y la diversidad sexual.

LAURA CORCUERA | REDACCIÓN

Junio de 2008. Diagonal N°81

El 17 de junio los medios abrían sus secciones de Ciencia y Sociedad con el siguiente titular: “Un estudio revela que el cerebro homosexual es distinto del heterosexual”. La noticia se refería a un trabajo que el Instituto Karolinska de Estocolmo había realizado a partir de resonancias magnéticas y escáneres de tomografías en cerebros de 90 personas.

Los neurobiólogos, en su obsesión por determinar qué estructuras del cerebro intervienen cuando decidimos actuar de un modo u otro, han llegado a generar, junto a los genetistas, una nueva moda enfocada a una especie de búsqueda del gen perdido (del tabaquismo, de la agresividad, de la homosexualidad...). El genetista de la UB Carles Lalueza afirma que “el determinismo biológico es falso, no somos máquinas programadas por nuestros genes”. Para Óscar Vilarroya, director de la Cátedra del Cerebro Social en la UAB, “gestionamos las emociones y realizamos un aprendizaje de forma inconsciente, desde pequeños”.

En el siglo XIX, las teorías de la biología evolucionista y de la psiquiatría son racistas, sexistas y homófobas, pero no se cuestionan. No es casual la relación entre el orden económico imperialista impuesto por las potencias económicas occidentales y la estructura conceptual que los científicos construyen en esa época. La ciencia del hombre blanco acuñó términos como ‘desviado’ o ‘invertido’, en espe-

cial para las mujeres (no dueñas de su sexo), a las que también aplicó diagnósticos como ‘anomalías cerebrales’, ‘degeneración hereditaria’ o ‘trauma’.

Hace 30 años, la Ley de Peligrosidad Social perseguía a los gays españoles, mientras se encerraba a cientos de lesbianas en psiquiátricos. Una persecución diferenciada que tuvo sus consecuencias (las primeras Jornadas de Lesbianas sobre sexualidad del Estado se celebraron en Madrid en el ‘83). La razón tecnocientífica no permite mirar atrás, pero fue hace muy poco tiempo, el 17 de mayo de 1990, cuando la Asamblea General de la Organización Mundial de la Salud suprimió la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales. Aunque la ‘disforia’ sigue presente en los textos actuales.

Asumida la confirmación científica de que no existe una orientación sexual, un género, una clase o una raza que sean las “correctas por naturaleza”, la homofobia, lesbofobia o transfobia siguen manifestándose tanto en la perspectiva legalista como social, cotidiana e interiorizada.

Derechización europea

Con la complicidad del conservadurismo eclesiástico, la derecha política europea vuelve a utilizar los mecanismos del ‘pánico moral’ para hacer retroceder los derechos sociales, entre ellos, los sexuales y de identidad de género. Jeffrey Weeks, profesor de Sociología en la Universidad South Bank de Londres, lo explica así: “La definición de una amenaza en un momento particular (un ‘alboroto de la juventud’, un ‘escándalo sexual’, un ‘desmantelamiento de los valores’...) produce una escalada en espiral de la amenaza percibida que conduce a posiciones autoritarias, a la creación de barricadas morales y al surgimiento de una solución imaginaria a través de leyes más duras y del aislamiento moral”. El nuevo clima social y las sanciones legales que los países europeos practican (por activa o por pasiva) en asuntos de sexualidad e identidad de género son grandes trabas para una revolución no terminada.

Una ruta teórica

Judith 'Jack' Halberstam (1961), directora del Centro de Investigaciones Feministas en la Universidad de California, y profesora de Literatura en la Universidad de San Diego (EE UU), ha presentado en Madrid la edición española¹ de su citado texto 'Masculinidad femenina' (1997).

MARTA GARCÍA DE LUCIO

Junio de 2008. Diagonal N°81

Primer punto de la ruta, la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. En esta primera parte Halberstam, ante estudiantes y activistas queer, resaltó la importancia de mirar a las subculturas, entendiendo éstas como aquellas minorías culturales dentro de una cultura más homogénea, y dedicarles un espacio en la investigación en tanto que conforman parte esencial del objeto de estudio. Explicó cómo históricamente se ha estudiado la masculinidad exclusivamente a través del hombre blanco heterosexual de clase media-alta.

Echando un ojo al recorrido histórico de la construcción de la masculinidad, Halberstam incluye a actores clave en el proceso, desde hombres negros y trabajadores, hasta mujeres (de cualquier orientación sexual), y hombres gay. Su libro se centra en las mujeres como posición desde la cual también se construye masculinidad. Asimismo otro de los puntos importantes que la autora analizó es el hecho de que, al contrario que la 'masculinidad femenina', la 'feminidad masculina' sí ha tenido un espacio más allá de lo privado. A lo largo de la historia se hallan diversas representaciones de la 'feminidad masculina'. En cambio, la 'masculinidad femenina' apenas ha sido tenida en cuenta y, cuando lo ha sido, ha tenido connotaciones más negativas. Halberstam explica cómo la mujer masculina era rechazada, entre otros factores, porque

1. Halberstam. J. *Masculinidad femenina*. Trad. Javier Sáez, Ed. Egales, Barcelona-Madrid, 2008.

era considerada competencia para el hombre heterosexual. Esto nos lleva a su crítica sobre la asociación directa entre masculinidad y lesbianismo, ya que considera que la masculinidad femenina puede asociarse a muchos otros ejes, como por ejemplo, el trabajo.

De la calle a los libros

También resaltó que, a pesar de la insistente negación de la susodicha ‘masculinidad femenina’, existen factores que demuestran que sí la hay, desde hace lo menos un siglo. Prueba de ello es la multiplicidad de palabras que existen para designar a las mujeres masculinas, como por ejemplo, camionera, *butch*, *bo-llera*, *marimacho*, *chicazo*, etc. Otro concepto clave que la teórica ofreció para entender la ‘masculinidad femenina’ es ‘transgénero’, aquellas personas que no se sienten identificadas con el género que se les ha adjudicado socialmente a partir de su sexo biológico. Es por ello que, como dice Halberstam, “las mujeres masculinas pueden enmarcarse dentro de esta categoría”. Dentro de las diferentes perspectivas que la teoría queer ofrece para tratar la identidad, la autora considera que “las categorías (y por tanto las identidades) son un lugar desde el que constituirse como sujeto político”.

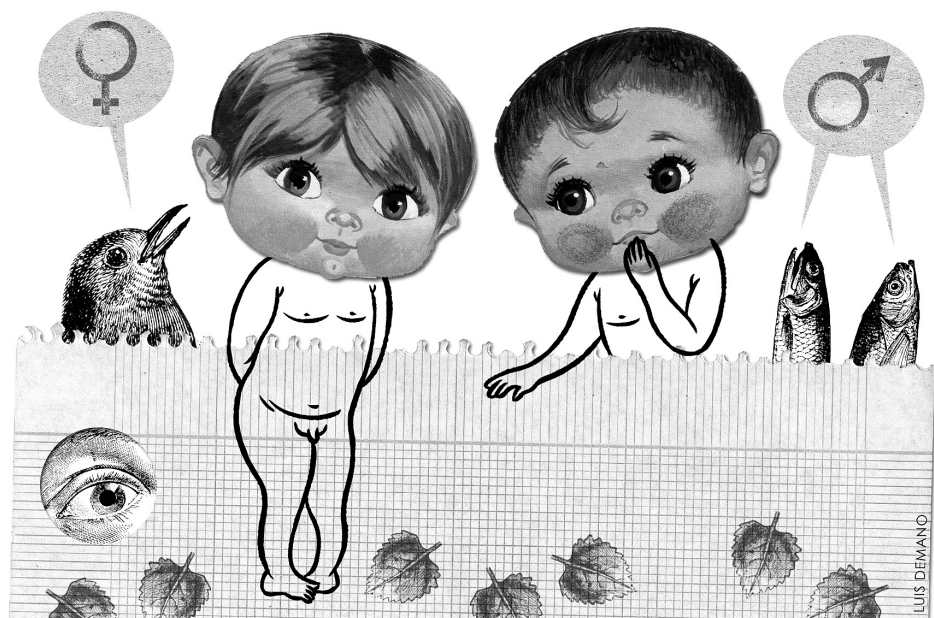
Segundo punto de la ruta. El encuentro tiene lugar en la Librería LGTB Berkana, donde la presentación será menos profunda que la primera, pero será más distendida al desarrollarse en un ambiente menos académico. En esta ocasión, Halberstam se centró en tres ideas principales: la ‘masculinidad femenina’ y su relación con el lesbianismo; las *drag kings* y la importancia de las subculturas; y el transgenerismo. Introdujo así la idea de performatividad en los espectáculos *drag king*. Habló de lo poco conocidos que son éstos, frente a las archiconocidas *drag queens*, explicándolo a través de la condena que han sufrido las mujeres masculinas históricamente. En este sentido señaló que el hombre femenino no desciende necesariamente en la escala social, ni la mujer masculina asciende necesariamente.

Por lo tanto, según esta premisa, la masculinidad no inferiría poder en sí misma, sino que dependería también de la posición y subjetivización de quien la construyese. Así, entre ambas presentaciones logró dar una explicación amplia, pero a la vez entrando en algunos detalles, sobre el tema de su libro, mientras apuntaba también a cuestiones interesantes sobre teoría queer.

Para concluir, a raíz de la presentación de *Masculinidad femenina*, se abren debates muy interesantes tanto para la teoría como para la acción política,

como por ejemplo, la vulnerabilidad de la masculinidad como un elemento exclusivo de hombres blancos de clase media-alta; o la masculinidad femenina dentro de los marcos feministas, ya que ha sido motivo de discordia; o cómo se constituye la masculinidad, si la masculinidad femenina reproduce valores patriarcales, etc.; o si la construcción de masculinidad conlleva empoderamiento para las mujeres; o de qué modo transgrede la masculinidad femenina las dicotomías (masculinidad-feminidad); o si las categorías son lugares temporales desde los que constituir un sujeto político para una situación concreta o si, por el contrario, permanecen en el tiempo como lugar de generación de identidad necesaria para luchas que se extienden en el tiempo; etc.

Todos ellos, debates complejos que requieren de perspectivas múltiples y tiempo necesario para llegar a buen puerto. Y puestas a buscar bibliografía, qué menos que recomendar *Masculinidad femenina* de Halberstam, donde se pueden encontrar, si no respuestas, al menos guías para llegar a ellas.



ANNE FAUSTO-STERLING, INVESTIGADORA Y PROFESORA
DE BIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO

“La identidad sexual se revela”

Anne Fausto-Sterling (Nueva York, 1944) es doctora en Filosofía, investigadora y profesora de Biología y estudios de Género en la Universidad de Brown (EE UU). Sus áreas de estudio son la sexología y la identidad sexual.

LAURA CORCUERA I REDACCIÓN

Marzo de 2009. Diagonal N°97

Si todo está organizado para que creamos que vivimos en la dicotomía hombre/mujer, la realidad es bien diferente, como muestran los trabajos de Anne Fausto-Sterling. Aquella tarde en Madrid² la investigadora presentó, ante un auditorio repleto de cientos de personas interesadas, un marco de pensamiento diferente sobre la naturaleza de la dicotomía sexual.

El marco que usó la investigadora fue “la perspectiva de los sistemas dinámicos”. Su argumento es que la herencia y el ambiente (*nature and nurture*) son componentes de un sistema dinámico único, que no deberían considerarse como entidades individuales y separables. Fausto-Sterling ofreció un sistema de pensamiento sobre la diferenciación sexual temprana y otro sobre el tipo de estudios actuales que realiza con su grupo de investigación en EE UU para conocer mejor la diferenciación sexual.

Según la experta, “hay científicos sociales, sociólogos y antropólogos que tienen un punto de vista determinado y muchos datos sobre sexo o sexualidad,

2. Fausto-Sterling pronunció una conferencia dentro del ciclo ‘La construcción social de la identidad. Cuerpo, género y cultura’ organizado por el CaixaForum de Barcelona y Madrid, los días 12 y 13 de enero de 2009.

pero cuando se enfrentan a los datos de otro marco diferente, el de la biología, tienden a rechazar ese otro marco y esos datos, y a decir ‘nuestro punto de vista es el que necesitamos para hacer hipótesis sobre el desarrollo humano’”. Un 1,7% de los niños son intersexuales³ “en mayor o menor medida”. Fausto-Sterling y su equipo recogieron hace años el desafío que supone explicar la estabilidad del comportamiento humano (nuestros deseos con respecto al sexo y al deseo no son inalterables, y surgen a lo largo del tiempo), y hoy siguen buscando teorías no deterministas que puedan explicar tanto los períodos de estabilidad como los de inestabilidad y versatilidad.

¿Qué opina de la nomenclatura científica utilizada en relación a la sexualidad, la intersexualidad y nuestros cuerpos?

Científicamente hablando, es un conjunto de categorías más exacto que el anterior. Los médicos, antes de meterlo todo en el mismo saco de la intersexualidad, no hablaban de alteraciones del desarrollo sexual como otro órgano más, sino que había lo que yo llamaría un conjunto de categorías históricas, como hermafrodita o pseudohermafrodita, que eran, en realidad, un enfoque médico diferente al utilizado para cualquier otro órgano.

El concepto ‘intersexo’ ahora se usa menos entre los profesionales médicos...

La idea de intersexualidad es una categoría agrupadora. Estamos considerando un montón de cosas que son, en realidad, bastante diferentes, psicológicamente hablando, y agrupándolas en una única categoría que de algún modo es negativa (ni masculino, ni femenino), pero a la que damos un valor positivo por tener un nombre, intersexualidad. Y esto tiene una identidad positiva. Para las personas que han adoptado esa identidad, la idea de volver a la división en diferentes categorías no resulta muy atractiva. Por otro lado, alguien podría identificarse como intersexual, pero sabe que el origen es algo específico. Podría ser insensi-

3. Los cuerpos de las personas intersexuales combinan de forma simultánea características anatómicas tradicionalmente atribuidas al sexo masculino o al femenino, como cromosomas, genitales o gónadas atípicos. Muchos bebés que presentan esta condición son operados tras su nacimiento para adecuar sus genitales al sexo femenino o masculino. El movimiento de personas intersexuales reivindica que este tipo de operaciones no se realicen hasta que la persona pueda dar su consentimiento.

4. La terminología utilizada para referirse a las personas intersexuales es un campo de batalla, puesto que muchas definiciones llevan implícitas una concepción de esta condición como una patología o un problema. Así, el término ‘hermafrodita’, que se utilizaba tradicionalmente en la medicina, ha sido desechado gracias a la presión del movimiento de personas intersexuales. Recientemente se reemplazó el uso de ‘intersexual’ en la práctica médica por el de ‘desórdenes en el desarrollo sexual’, una decisión apoyada por la Sociedad Intersexual de América del Norte pero rechazada por otros sectores del movimiento intersexual.

bilidad androgénica⁵ o hiperplasia adrenal congénita⁶... Realmente es necesario conocerlo para saber qué tipo de intervención médica se puede necesitar, y saber los posibles efectos de estas intervenciones. Si alguien tiene insensibilidad androgénica, por ejemplo, tiene que saber que si decide ponerse inyecciones de testosterona no le van a hacer nada porque su cuerpo no va responder.

Por esto es necesario dividir en categorías. Creo que otra parte corresponde a una observación, al menos en Estados Unidos, de los activistas intersexuales, que no consiguieron hablar con los médicos hasta que no cambiaron la terminología que usaban. Después los médicos les contestaron en las reuniones y preguntaron sus opiniones. Para los activistas, cuyo principal objetivo práctico es detener las operaciones quirúrgicas, la cirugía innecesaria en niños pequeños, el hecho de pasar a un diagnóstico de desórdenes en el desarrollo sexual (DSD, por sus siglas en inglés) fue, y sigue siendo, una elección práctica, no ideológica, destinada a poder mantener una conversación con los médicos que de otra forma no habrían podido tener.

Pero la nueva terminología ha llevado a un cambio en el que los médicos ganan de nuevo. Aunque muchos activistas intersexuales rechacen las intervenciones quirúrgicas, también se cuestiona la forma en que se perciben los resultados de esas intervenciones y el propio determinismo sexual...

Es verdad, y estoy segura de que tienen razón en ambas cosas. Al haber un desequilibrio de poder, el conocimiento de los activistas se incorpora al conocimiento médico y, salvo que se escriban historias buenas, las fuentes de ese conocimiento quedan absorbidas por el ‘saber establecido’. Esto es lo que analizan las personas que estudian historia de la ciencia. Y es necesario documentar cómo ese conocimiento se mueve de un lugar a otro. Por ejemplo, Steven Epstein documenta en su libro *Impure Science* (Ciencia impura) la transferencia del conocimiento de los pacientes con sida y de los activistas al colectivo médico. Eso es lo que va a pasar, y la cuestión es hasta qué punto puedes mantener un registro documentado del origen de esa información.

¿Cree que la elección de los criterios médicos cambiará para la asignación del sexo?

Lo que yo digo es que no sabemos lo suficiente como para hacer una determinación médica sobre estas cuestiones, y ésta es una de las razones por las

5. Este síndrome se presenta cuando una persona tiene los cromosomas masculinos XY pero insensibilidad a los andrógenos, por lo que su apariencia física es la de una mujer.

6. Según Fausto-Sterling, se trata de una “disfunción hereditaria de una o más de seis enzimas implicadas en la síntesis de hormonas esteroides”, que “en los bebés XX causa una masculinización genital de leve a severa”.

que no deberíamos recurrir a la cirugía, porque la identidad sexual se revela. Esto debería ser el dato más importante para la asignación del sexo, es decir el niño... Si se han extirpado los testículos a un bebé en el nacimiento y después el niño desarrolla una identidad sexual masculina cuando tiene cinco años, has hecho algo irreversible. No creo que sepamos mucho sobre la formación de la identidad del sexo, por lo tanto, ética y médicamente, creo que es más útil dejar al niño que se profile por sí mismo. Habitualmente queda bastante claro a los cuatro o cinco años de edad. Y después, si quieres hacer algo en el cuerpo para adecuarlo o no, puedes esperar para que el niño forme parte del proceso de toma de decisiones.

Ha estudiado durante mucho tiempo las bases biológicas subyacentes a asunciones sociales, éticas y políticas a lo largo de la historia de la biología de los siglos XIX y XX, ¿podría darnos un ejemplo actual?

Por ejemplo, en los últimos años se ha producido una verdadera revolución y ha habido una gran confusión sobre la definición de 'raza', y cómo los genes están asociados a la raza. Hay un campo de la biología donde existen tres, cuatro o cinco formas diferentes de usar esta palabra y la gente no se aclara. La razón es que los científicos no están reflexionando realmente sobre ello. Una de las causas por la que no pueden hacerlo es porque están intentando resolver problemas médicos desde la biología, en lugar de volver la mirada a las situaciones sociales en las que viven las personas. Se trata de entender la raza, un cuerpo 'racializado', como el resultado de un sistema de opresión, de lo que resulta una enfermedad real, que está en el cuerpo. Existe una falta de conciencia por parte del colectivo médico biológico para comprender que esa opresión puede literalmente, físicamente, causar una enfermedad. Esto es algo muy actual.

SER TRANS NO ES UNA ENFERMEDAD

El imperio del diagnóstico o la diversidad sexual

El Primer Congreso Internacional sobre Identidad de Género y Derechos Humanos (CONGENID)⁷ puso de manifiesto la necesidad de un modelo sanitario que no considere la transexualidad como un trastorno.

LAURA CORCUERA | REDACCIÓN

Junio de 2010. Diagonal N° 128

Minusvalía física, enfermedad (mental, somática, orgánica), trastorno, disforia, desequilibrio, afección, comportamiento atípico, desviación, patología. El discurso biomédico utiliza estos adjetivos para “explicar” las identidades de género diversas. Y la teórica Judith Butler dice que “si queremos intervenir en las escenas médicas, psicológicas o legales (...) necesitamos primero expropiar a los discursos de autoridad su poder establecido y unilateral”.

Casi 700 activistas e investigadores trans de los cinco continentes se reunieron en la Universidad de Barcelona en el primer congreso mundial de la historia sobre identidad de género y derechos humanos. De este evento nacerá una red global de colectivos trans que luchan contra el falso paradigma de que la transexualidad es una enfermedad y exigen una atención sanitaria por la vía pública.

⁷ El CONGENID se realizó en Barcelona entre el 4 y el 6 de junio de 2010. Toda la información se encuentra en www.congenid.org

Cinco mesas de trabajo (sobre salud, violencia y criminalización, discriminación legal y laboral, red global y migraciones) han servido para elaborar una lista de principios que podría servir para una nueva declaración mundial destinada a todos los países, organismos internacionales y ONG.

Durante las casi siete horas que duró la sesión final de la mesa de salud, salió a relucir la voz de las personas trans y de profesionales de la salud: “Cualquier categoría diagnóstica seguirá dando el poder a los médicos para decidir quién accede al tratamiento (...). Los modelos futuros de diagnóstico deberían facilitar el acceso a cuidados en la transición para aquellas personas que lo necesiten. El diagnóstico no debería aplicarse *per se* a las variantes, expresiones e identidades de género (...). Deberíamos eliminar la palabra diagnóstico porque implica enfermedad y una posible cura”.

Los colectivos trans están abanderando en todo el mundo la reivindicación de una idea de salud integral cuyas prácticas médicas incluyan una dimensión participativa. Además, el movimiento trans despatologizador es clave dentro de las luchas por la identidad y las libertades sexuales, junto al movimiento feminista, de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales (LGTBI), y de las trabajadoras del sexo.

En la discusión de los principios que ha creado la mesa de salud, salieron a relucir propuestas inteligentes fundamentadas en la vivencia diaria de la discriminación: “Pedimos una autoevaluación. Si vamos al psicólogo no es por ser trans, sino por otras cosas”. El acompañamiento psicológico no viene por el hecho de ser trans. “¿Cuánta gente va a terapia en el mundo? Es la sociedad la que está enferma”.

¿Qué (no) dice la ciencia?

La comunidad médica también ha puesto de manifiesto la carencia de una base científica que permita clasificar la transexualidad como una enfermedad. Sobre ideología con apariencia científica que habla de un supuesto origen físiopsíquico de la diversidad sexual y de género.

Faltan estudios epidemiológicos y estadísticos sobre la infección por VIH y cáncer en la comunidad trans, sobre las relaciones entre diabetes y terapias hormonales o sobre el uso prolongado de hormonas sintéticas y su dependencia crónica. “No puede ser que a los 22 años tenga osteoporosis y sea menopáusica. Necesitamos que los médicos nos sigan y nos ayuden. Hoy se pasan la pelota

del endocrino al psicólogo y al cirujano”, cuenta una activista trans italiana. Además, la formación en estudios de género entre los profesionales de la salud brilla por su ausencia.

Este debate llega en un momento crucial, ya que psiquiatras y psicólogos están revisando los dos manuales de diagnóstico de desórdenes mentales referencia para la biomedicina y también la política: el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM-V), de la American Psychiatric Association (APA) se presentará en 2013 y la *Clasificación Internacional de Enfermedades* (CIE-11) de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 2014.

Heino F.L. Meyer-Bahlburg, psiquiatra alemán miembro de la APA, facilitó a *Diagonal* el último artículo científico escrito por él mismo sobre el tema (en la revista *Archives of sexual Behavior*) en el que explica que los desórdenes de la identidad de género pueden mantenerse en el nuevo manual, o pueden limitarse. También podría crearse una nueva categoría para vivencias de transexualidad ligadas a la depresión.

Con la mención a “una posible reducción de la cobertura sanitaria” Meyer-Bahlburg (que en los ‘90 defendía el origen químico de la homosexualidad) plantea que la eliminación de la transexualidad del manual también sería posible, pues la comunidad trans así lo exige (la propia APA en 2008 declaró sin reparos que el transgenerismo no podía entenderse como un trastorno).

La transexualidad no puede dejar de ‘diagnosticarse’ de golpe: su medicalización genera grandes beneficios económicos (el 50% de los psiquiatras del panel de trastornos sexuales y de identidad de género de la APA tiene intereses financieros con la industria farmacéutica). Su despatologización además desmonta el binarismo de género (hombre/mujer). La UE y los gobiernos español, holandés y noruego han financiado un congreso mundial que supone un punto de inflexión en las luchas por los derechos universales de las personas trans. No obstante, algunos colectivos no han dejado de señalar con preocupación la mirada etnocentrista y europeizante.

“La comunidad trans africana necesita poner de relieve la transfobia estructurada e invisibilizada que vivimos. No tenemos acceso a antibióticos, ¿cómo vamos a tener acceso a una política sanitaria específica para personas trans?”, cuenta un activista trans de Uganda. El asilo político sale a la palestra cuando otra persona de Honduras cuenta la situación dramática de persecución que se vive en su país.

Más allá de la ciencia puntera, los países de Occidente deben aprender mucho de otras experiencias sociales (las culturas amerindias como las zapotecas tienen la noción de mixe, que no es ni hombre ni mujer), y legales (Ecuador es un referente en la aplicación de las leyes de registro de nombre y matrimonio).

DEMANDAS LEGALES DE LA RED ESTATAL POR LA DESPATOLOGIZACIÓN⁸

- 1.** La puesta en práctica del compromiso adquirido por el Gobierno español de solicitar a la Organización Mundial de la Salud (OMS) la desclasificación de la transexualidad de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE), incluyendo una información transparente y accesible sobre el proceso de solicitud y las respuestas de la OMS.
- 2.** La realización de una solicitud equivalente del Gobierno español dirigida a la APA (American Psychiatric Association, EE UU), con el objetivo de demandar la descatalogación de la transexualidad de la próxima edición del DSM.
- 3.** La modificación de la Ley 3/2007, de Identidad de Género, a través de la supresión del requisito de diagnóstico de disforia de género y del requisito de tratamiento médico de al menos dos años (artículo 4), así como la abolición de la prohibición de nombres que “induzcan al error en cuanto al sexo”, establecida en la disposición final segunda de la Ley 3/2007 que reafirma, en este punto, el requisito establecido en la Ley de Registro Civil, de 8 de junio de 1957.
- 4.** La inclusión del proceso de reasignación de género en el catálogo de prestaciones del Sistema Nacional de Salud.
- 5.** El establecimiento de un protocolo de atención no patologizante del proceso de reasignación de género, sustituyendo el requisito de diagnóstico psiquiátrico que actualmente regula el acceso a la hormonación y cirugía de reasignación de género por un proceso de asesoramiento, decisión compartida y consentimiento informado.
- 6.** La participación del movimiento trans en la elaboración de la propuesta de modificación de la ley y de un protocolo sanitario del proceso de reasignación del género.

8. Toda la información en www.stp2012.info y stp2012.wordpress.com

“Cada vez más los profesionales de la salud están dispuestos a escuchar”

Miquel Missé (Barcelona, 1986) y Gerard Coll-Planas (Cardedeu, 1980), sociólogos y activistas trans, han editado ‘El género desordenado’⁹, el primer libro en castellano sobre la despatologización de la transexualidad, donde analizan el discurso biomédico y las prácticas sanitarias.

LAURA CORCUERA | REDACCIÓN

Junio de 2010. Diagonal N° 128

Exponéis la idea de salud integral de la OMS como argumento para que el proceso de reasignación de sexo no considere la transexualidad como una enfermedad. ¿Cómo se articularía esto en las políticas sanitarias?

MIQUEL MISSÉ: Es fundamental aclarar de qué modo las personas trans van a acceder al sistema sanitario y a los tratamientos médicos sin pasar por la imposición del diagnóstico. Diversos argumentos defienden que el acompañamiento médico a las personas trans debe garantizarse y debe hacerse más allá del diagnóstico. O en última instancia elaborar mecanismos diagnósticos que aseguren el autodiagnóstico sin una injerencia médica. En este sentido, hay un consenso en que las demandas médicas de las personas trans tienen que fundamentarse en un discurso sobre los derechos humanos, y no en la victimización.

9. Missé M. y Coll-Planas G. (ed) *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Egales Editorial, Barcelona-Madrid, 2010.

¿El sistema nacional de salud español está teniendo en cuenta la voz de las personas trans?

M.M.: Como en cualquier movimiento social, en el movimiento trans existe también un sector muy vinculado al Gobierno, en nuestro caso un activismo trans que sigue de cerca el discurso del PSOE. Más allá de estas voces, no se está teniendo en cuenta en ningún caso al activismo despatologizador.

GERARD COLL: Yo añadiría que en la actualidad no se dan las condiciones para que la voz de las personas trans sea escuchada en las consultas de las Unidades de Trastornos de Género. La obligatoriedad del diagnóstico para poder cambiarse el sexo en el registro, hormonarse y operarse lleva a la mayoría de personas trans a esconder información a los médicos, a decir lo que quieren oír. Así consiguen más rápido el diagnóstico. Esto supone una barrera en la comunicación entre trans y profesionales de la salud mental, impidiendo compartir dudas, contradicciones y sensaciones.

En vuestras investigaciones desmontáis el paradigma dominante del origen físico-psíquico de la transexualidad, y la apariencia en los países de Occidente de una transexualidad desmedicalizada...

G.C.: El discurso de los especialistas en transexualidad está plagado de contradicciones que, desde mi punto de vista, son fruto de la tensión entre la función que están ejerciendo (imponer el género violentamente a los cuerpos y subjetividades de las personas trans) en una sociedad que se presenta a sí misma como no violenta y no sexista.

¿Qué pensáis de los discursos científicos que se producen sobre la transexualidad?

G.C.: Desde las ciencias sociales, en las universidades del Estado español el género es un tema menor y cuando se trata, se suele enfocar de una forma restringida a las diferencias entre mujeres y hombres. Se desconecta así el género de otros aspectos como la homofobia o la transfobia. Esto no es exclusivo del ámbito académico, sino de la forma en que se ha institucionalizado el tema del género. En segundo lugar, el diálogo entre ciencias sociales y biomédicas/biológicas es complicado porque se parte de una desigualdad de prestigio enorme. Ahora bien, creo que se está produciendo una creciente deslegitimación de la patologización de la transexualidad y encontramos cada vez más profesionales de la salud con planteamientos críticos o, al menos, dispuestos a escuchar. De hecho, estoy convencido de que la crítica a la patologización irá en aumento y que dentro de unos años nos parecerá tan indignante como lo es ahora pensar que hasta 1990 la homosexualidad era considerada una enfermedad mental por la OMS.

Los procesos de patologización son causantes, en gran medida, de la transfobia social. A muchas personas les cuesta visualizarlo...

G.C.: La definición de la transexualidad como enfermedad mental tiene un claro impacto tanto en el imaginario social como a nivel práctico. Refuerza la reproducción de la asociación entre sexo y género, y define como enfermiza cualquier variación. También designa a las personas trans como ciudadanas de segunda fila, agredibles y discriminables, desembocando en una falta de respeto hacia ellas y las decisiones que decidan tomar en relación con sus trayectorias vitales.

M.M.: La idea del trastorno de identidad de género es en sí misma sexista y fomenta el odio hacia todas las expresiones de género no normativas, las estigmatiza. Parte de una presuposición biologicista de que las personas asignadas al sexo hombre deben tener comportamientos masculinos y que las personas asignadas al sexo mujer comportamientos femeninos, y todas las demás identidades de género son patologías.

¿GÉNEROS DESORDENADOS?

Acaban de presentar el primer libro en español que cuestiona la transexualidad y el transgenerismo como enfermedad. *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (Ed. Egales) es un manual apto para todo el mundo (desde expertos hasta activistas y cualquier persona interesada en el tema) que recoge ensayos y testimonios de casi una veintena de activistas trans y profesionales de la salud. Comparten una interesante autocrítica a su propia praxis y una necesidad de replanteamiento a partir de los principios de respeto a la autonomía, de reconocimiento de la diversidad y de fomento de la responsabilidad individual y respecto de la propia transición de género. Unos principios que en la actualidad no se respetan en las Unidades de Trastornos de Identidad de Género de los hospitales públicos.



Irene Cuesta

Salud para un control social

Repasamos las teorías del filósofo francés Michel Foucault (1926-1984), quien demostró que los modelos religiosos de pensamiento y práctica sirven para el desarrollo y difusión de la vigilancia racional sobre las poblaciones humanas.

SUSANA RODRÍGUEZ DÍAZ | SOCIÓLOGA

Junio de 2011. Diagonal N° 152

Hasta hace relativamente poco tiempo se invitaba a la ciudadanía a la restricción y moderación en materia de sexo. En la actualidad, sin embargo, se la incita a la gratificación sexual, hasta el punto de haber convertido el celibato en una desviación, estableciéndose una asociación entre experiencia sexual y vida saludable. En los últimos años, el famoso medicamento para tratar la ‘disfunción eréctil’, la Viagra, ha sido uno de los mayores éxitos de la industria farmacéutica.

La importancia de la autoridad médica en esta materia tiene una larga historia. La psiquiatría desempeñó un papel central a la hora de desarrollar la idea de que algunos comportamientos sexuales eran expresiones de enfermedades. Por ejemplo, los homosexuales, antaño considerados como pecadores, pasaron a ser etiquetados como enfermos mentales hasta 1973, fecha en que la Asociación Americana de Psiquiatría proclamó que la homosexualidad ya no era patológica.

Como ha mostrado Michel Foucault, los modelos religiosos de pensamiento y práctica han servido para el desarrollo y difusión de la vigilancia racional sobre las poblaciones humanas. El poder pastoral, tomado de las instituciones cristianas, explora el alma y la mente de los individuos para dirigirlos, si bien se ha pasado de la preocupación por la salvación en otro mundo a la idea de que

hay que conseguirla en este mundo mediante la salud, el bienestar y la seguridad. La existencia de una profesión médica investida —en el nivel de la salud y del cuerpo— de poderes parecidos a los que el clero ejercía sobre las almas tiene como consecuencia que las prescripciones médicas para la salud se puedan convertir en prescripciones acerca del comportamiento.

La ciencia médica no se preocupa solamente de las técnicas curativas, sino también de obtener un conocimiento del hombre saludable, que es tanto una experiencia del hombre no enfermo como una definición del hombre modelo. Escudándose en la ‘objetividad’ que tiene como ciencia, acaba por dar normas de vida que se presentan como buenas e indiscutibles, utilizando categorías que no son neutrales sino, más bien, expresión de cuestiones de carácter moral, político, social e, incluso, económico. Esto permite hacer de esta ciencia una herramienta para el control social, lo que acaba por socavar la autonomía de unos ciudadanos que dependen cada vez más de medios institucionales a la hora de decidir acerca de sus hábitos, pues son instancias exteriores a ellos las que les proporcionan criterios de comportamiento y normalidad. La interacción entre médico y enfermo es una relación asimétrica en la que el primero es un sabio todopoderoso que impone al enfermo una visión médica de su estado y el segundo un ignorante que no se puede comprender a sí mismo desde sus propios parámetros.

Medicalización de la vida

La medicalización de la vida cotidiana ha convertido a la medicina y a las etiquetas de ‘enfermo’ y ‘sano’ en algo relevante para una parte cada vez mayor de la existencia humana. Cada vez más aspectos de la vida personal y social de la gente acaban por ser susceptibles de intervención médica. La industria farmacéutica, por su parte, no duda en definir nuevas dolencias para así promocionar tratamientos para combatirlas.

El proceso de medicalización provee al Estado de un sistema que se basa en una eficacia técnica y simbólica que permite hacer caso omiso de las raíces sociales, culturales y políticas de la enfermedad, así como curar rápidamente a los trabajadores enfermos. Asimismo, permite que la corporación médica se asegure el monopolio sobre el campo de la salud con elementos de poder como la receta, de gran eficacia simbólica a la hora de distanciar el saber científico del popular, frustrando los procesos de autoatención doméstica. La dependencia respecto de la intervención profesional empobrece también aspectos no médicos de los ambientes físicos y sociales, reduciendo la capacidad orgánica y psicológica de las gentes para afrontar las cambiantes circunstancias vitales.

En el caso de la mujer los científicos, mediante la creación de la llamada “cuestión femenina”, han definido a ésta como un ser inferior y patológico, negando o destruyendo fuentes de conocimiento tales como viejas redes de intercambio de habilidades o el saber acumulado a través de generaciones de madres.

El desarrollo del modelo hospitalario permite afianzar esta eficacia. En él existe una organización alrededor del uso de diversas tecnologías, entre ellas el medicamento; además, se convierte en escenario en el que el ciudadano nace, es atendido cuando está enfermo, es examinado para comprobar si está sano y es internado para morir. Este proceso adopta una forma estandarizada que hace que la subjetividad del paciente –y, con ella, los sentimientos, las necesidades concretas y la intimidad– desaparezca detrás de la objetividad de los síntomas. La mirada médica no trata enfermos, sino enfermedades; no se ocupa de cuerpos, sino de organismos.

La medicina, al adoptar una postura normativa, tiene una capacidad cada vez mayor de regir las relaciones físicas y morales del individuo y de la sociedad. Esto significa tanto la bipolaridad entre lo normal y lo patológico como la convergencia entre ideología política e ideología médica. La imagería patológica que rodea en la actualidad la idea de enfermedad moraliza, excomulga y estigmatiza, además de servir para expresar preocupaciones por el orden social al definir, por analogía a la salud física, un ideal de salud social. El desorden civil, por tanto, se compara con una enfermedad. En el lenguaje político, la enfermedad se convierte en señal del mal que, por tanto, merece un castigo.

educación

y libertades sexuales



Irene Cuesta

La educación pública como lugar de resistencia transfeminista

RAQUEL (LUCAS) PLATERO*

En mi instituto, como en todos los que conozco, el insulto que más se oye en los pasillos es ‘maricón’ –además de ‘puta’, claro—. Cada vez que dicen ‘maricón’ tratan de intimidar a ciertos compañeros, utilizando una forma de humillación que incide en la definición misma de la identidad masculina. ‘Marimacho’, ‘nenaza’, ‘bollera’, entre otros, son términos que se dicen, no siempre queriendo aplicar exactamente lo que significan. Señalan, sin embargo, la obligación de conformar las normas que colocan a cada sujeto en esta sociedad dentro de un estrecho margen de actuación: los hombres han de comportarse conforme a las etiquetas y pautas que delimitan la masculinidad, y de la misma manera, las mujeres han de cumplir con lo que esta sociedad y este tiempo dicta. El mensaje que lanzamos es claro: cuando rompes las normas, hay un castigo. Insultos, aislamiento, vejaciones y todo tipo de humillaciones más o menos evidentes, a menudo toleradas en nuestros entornos más inmediatos, como la familia, la escuela, el barrio o el trabajo.

*Raquel (Lucas) Platero es psicólogo, docente de secundaria e investigador en la Universidad Complutense.

La homofobia y el sexismo también sirven para acosar e intimidar al alumnado más vulnerable: por una parte, se persiguen todas las rupturas de género y sexualidad, independientemente de su orientación sexual y género. Por otra parte, se recuerda a las personas homosexuales, transexuales y bisexuales que han de ocultar partes significativas de sus vidas y que si se muestran tal cual son, pueden ser objeto de rechazo, aislamiento, burla y acoso.

La escuela necesita abordar tanto los distintos roles de mujeres y hombres en la sociedad, como la educación sexual en general, y la diversidad sexual en concreto. Hoy por hoy, al profesorado le cuesta y a menudo renuncia a hablar de la sexualidad, un tema que pocos docentes consideran dentro de sus planes educativos. Al no educar sobre la diversidad sexual, transmitimos valores y conocimientos que están teñidos de sexismo y homofobia, transformando el conocimiento heterosexista en neutral. No actuamos de forma específica ante la discriminación y el acoso escolar homofóbico. Nos alarmamos por las consecuencias del acoso escolar, pero no nos escandalizamos por las causas del mismo, que hemos normalizado. Y el profesorado consiente el sexismo en clase. A ello se suma la ‘homofobia pedagógica’, es decir, el uso de la homofobia como herramienta de trabajo apelando a ciertas formas de masculinidad o feminidad como apropiadas y disuasorias de las rupturas de la norma, con efectos muy negativos.

¿Dónde se habla de sexualidad?

Podríamos pensar que la homofobia y el sexismo en las escuelas son cuestiones puntuales, y sin embargo, están conectadas con la violencia que sucede en otros ámbitos de nuestra sociedad y así también con los debates que se producen dentro de los movimientos sociales. Nos podríamos preguntar: ¿cuáles son los lugares para hablar sobre la sexualidad? ¿Cómo se conectan los cambios sociales con las prácticas educativas? Dando un paso más, ¿qué impacto tienen las nuevas perspectivas feministas y queer, el mismo transfeminismo, en las prácticas pedagógicas y sobre la intervención social? Sabemos que la sexualidad no espera a salir de clase, ni a tener 18 años, ni a ser perfectamente controlada ni explicada.

Mientras discutimos sobre la violencia sexual y de género en las aulas, ¿qué sucede en la calle y en los movimientos sociales que responden a estas exclusiones? En 2009 se hizo rotundamente visible una perspectiva del feminismo llamada ‘transfeminismo’, cuyas raíces podemos situar en las Jornadas Feministas de Madrid (1994), “Juntas y a por todas”. Entonces las mujeres transexuales tuvieron una participación visible, introdujeron su realidad y desafiaron la

trayectoria de otros países donde la presencia trans en el movimiento feminista es conflictiva. Seis años después, en las Jornadas Feministas de Córdoba (2000) “Feminismo.es... y será”, se sucedieron los debates trans sobre la prostitución, la relación entre el feminismo y la transexualidad, con igual aceptación. Pero no fue hasta 2009 en las jornadas de Granada “Treinta años después: aquí y ahora”, cuando se forjó la noción de que el transfeminismo no tiene que ver sólo con la aceptación de las mujeres trans en el movimiento feminista, sino con un movimiento que pide a la lucha feminista en su conjunto que sea consciente de la necesidad de romper con una perspectiva binaria sobre la realidad.

Esto supone trascender la lucha y la comprensión del mundo dicotómica que ha estado enraizada en la construcción de la diferencia hombre/mujer, homo/heterosexual, cis¹/transexual, por ejemplo. Para muchas activistas fue un momento especial, ya que supuso una inclusión visible de los varones trans en el movimiento feminista, “una apuesta queer en clave ibérica”, un debate necesario que conectaba con lo que está sucediendo en otros países y con lo que se está debatiendo desde los estudios críticos postcoloniales, queer, transfeministas, sobre la diversidad funcional, interseccionales, etc. De estas jornadas han surgido relevantes discusiones, y libros que tienen lugar en sitios diversos como locales de colectivos, universidades, museos y centros de arte, o directamente en la calle con el 15M.

En estas acciones, la lucha por la despatologización de la transexualidad ha tomado un papel fundamental, que ha tenido como protagonistas a activistas y organizaciones que no son parte necesariamente de lo que se conoce como el ‘movimiento LGTB’ oficial, pero que ha ayudado a que esta demanda crezca y sea cada vez más visible, forzando incluso a todo tipo de organizaciones LGTB a tener una postura más progresista a favor de la despatologización.

Los derechos de reconocimiento de las parejas de hecho en once comunidades autónomas, el acceso al matrimonio y adopción entre personas del mismo sexo y el cambio registral de nombre para las personas transexuales no impiden que se mantenga y aumente la discriminación de las personas LGTB en todos los ámbitos.

¿Y qué hay de los medios de comunicación? Aunque sólo muestren aquellos casos que alcanzan cierta notoriedad, se hacen eco de situaciones de discriminación por las cuales la sexualidad no normativa sigue siendo motivo de mofa

1. El término cissexual significa ‘no transexual’. Su identidad sexual coincide con la que se le asignó al nacer.

y exclusión, como el insulto por parte de miembros de la Iglesia, el acoso escolar homofóbico y despido de profesores, el desamparo de los hijos de padres gays nacidos por subrogación, la descalificación en los debates electorales, la homofobia como justificación para el robo de bebés en el Franquismo, jueces que hacen declaraciones homófobas y vejan a la ciudadanía, o la discriminación a lesbianas al negarles el acceso a la reproducción asistida... Estas noticias denuncian todo tipo de situaciones discriminatorias. Otras informaciones también muestran cuestiones positivas que dan cuenta de la sensibilización y castigo de la LGTBfobia como las protestas por la visita del Papa en julio de 2011, la lucha frente a los recortes sociales como la ‘Marea Verde’ por la educación pública que cuenta con numerosos líderes LGTB; las protestas por la criminalización del activismo en la *performance* de la capilla de Somosaguas, la caravana de ‘palomos cojos’ organizada por el programa de televisión “El intermedio” como respuesta a la homofobia del alcalde de Badajoz o la consideración de violencia de género para las mujeres transexuales.

Pero volvamos a observar el impacto pedagógico del transfeminismo y la teoría queer: podríamos pensar que, lejos de compartimentar las luchas y los espacios sociales, los problemas de las escuelas se parecen demasiado a los problemas sociales, de manera que necesita soluciones similares. Por ello la sexualidad debe formar parte de la formación y el currículo del alumnado, no sólo de los espacios informales donde se confunde mito con realidad. Ya sabemos qué consecuencias acarrea una educación que evita hablar de sexo, sentimientos y discriminación.

Justo ahora, con todos los recortes sociales y políticas neoliberales que están destruyendo la educación pública, toca seguir reivindicando una educación integral y en valores. Faltan programas específicos que aborden las necesidades globales de nuestros centros educativos, y que desafíen el sexismo y la LGTBfobia cotidianas. Queremos que estudiantes y profesorado podamos mostrarnos tal y como somos, y ser respetados por ello. Es imprescindible incluir en nuestra tarea docente los temas relevantes de nuestro tiempo, sin mirar a otro lado, las desigualdades sociales estructurales y todo tipo de violencias. En concreto, una mirada queer y transfeminista sobre la educación necesita que nos formemos para enseñar a pensar y tener una visión crítica sobre nuestro tiempo.

PEDRO MACHO, ESPECIALISTA EN TEMÁTICA LGTB EN LAS AULAS

“El colegio es uno de los lugares más homofóbicos”

Hablamos sobre los límites y prejuicios del sistema educativo ante la diversidad sexual y las posibles soluciones.

PEDRO CARMONA | REDACCIÓN

Abril de 2007. Diagonal N° 53

Para identificar las carencias y prejuicios del sistema educativo ante la diversidad sexual, hablamos con Pedro Macho, responsable de Enseñanza del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de Euskadi (STEE-EILAS), activista de EHGAM (Movimiento por la Liberación Gay del País Vasco) y autor del primer estudio sobre la homofobia en la escuela en el Estado español, publicado en 1998.

Hace nueve años publicaste el estudio *Educación sexual: la homosexualidad en el aula*. Hoy, ¿han cambiado los modos de abordar la sexualidad en las aulas?

El tratamiento de la sexualidad en el sistema educativo sigue caracterizado, por una parte, por el biologicismo en Ciencias Naturales, donde no se abordan los aspectos afectivos ni el deseo sexual, y se circunscribe la materia a la heterosexualidad y a los aparatos reproductores. También se caracteriza por un enfoque moralizante y sesgado en Religión, lo que no debería tener cabida en el aula ni en el horario escolar, dado que la circunscribe a la procreación entre hombre y mujer, y a menudo condena la homosexualidad, la caracteriza de desviación o, en el mejor de los casos, la medicaliza y desarrolla en torno a ella actitudes compasivas. Puede añadirse, además, la frecuente censura o minimización de la homosexualidad en asignaturas como Literatura, Historia o Arte, incluso cuando constituya un tema central en determinados contenidos de dichas materias.

El heterosexismo del currículo oculto generalizado en nuestros centros educativos hace el resto: a la homosexualidad se la critica, se la caracteriza de extraña, o, como mucho, se la ignora.

En casos concretos, el tratamiento transversal de la homosexualidad, o su aproximación en asignaturas como Ética, pueden suponer un contrapeso...

Pero la oposición de algunos padres y madres, la ausencia de textos y materiales didácticos que no reproduzcan prejuicios estigmatizadores, y la falta de preparación del profesorado sobre el tema lo convierten en un esfuerzo improbable y no siempre eficaz. Incluso en los escasos intentos de abordar la homosexualidad con un carácter no discriminatorio, se alude a ella en tercera persona. Obviamos que parte del alumnado practica o practicará la homosexualidad a lo largo de su vida. No consiste ni mucho menos en identificar públicamente al alumno gay o a la alumna lesbiana. Eso sería sin duda contraproducente. Consiste en que dichos alumnos y alumnas, sean quienes sean, y en qué cantidad estén presentes en el aula, tengan una referencia positiva de la homosexualidad por parte de un profesorado que les hable en segunda persona, que les incluya. Es decir, actuar igual que cuando tratamos el tema racial en una clase multiétnica. Aunque tal vez sea prematuro proponer el uso de un 'nosotros' por parte del docente a la hora de tratar la homosexualidad en el aula, es a ese modelo al que hay que tender.

¿Qué medidas contra la homofobia se pueden aplicar en la escuela?

El colegio es uno de los lugares más homofóbicos de la sociedad. Los chistes y comentarios vejatorios son diarios, y las discriminaciones e insultos entre alumnado por su sexualidad –sea la real o sólo la aparente– no se atajan. Pero esos problemas son, por desgracia, los menos graves. Las bromas pesadas, las agresiones físicas y la marginación total del alumno o alumna que no sea o no aparente ser heterosexual constituyen casos muy frecuentes. Muchos casos de violencia en el ámbito escolar esconden motivos homofóbicos, y no es raro que provoquen en la víctima absentismo o abandono escolar, falta de rendimiento académico, fracaso escolar, secuelas irreparables en la conformación de la personalidad durante una etapa clave como la niñez o adolescencia y, hasta el suicidio. Es llamativo que cuando esto ha ocurrido los medios de comunicación y los familiares de las víctimas han preferido guardar silencio sobre los motivos reales del acoso y han invisibilizado las raíces homofóbicas del problema. Además, de medidas de sensibilización entre profesorado, alumnado, madres y padres, se tienen que incluir los principios fundamentales de libertad, igualdad y no discriminación por opción sexual en el ideario, programación, materiales y reglamentos de los centros educativos.

Homosexualidad y discapacidad

Las personas homosexuales con discapacidad se enfrentan a una barrera doble difícil de superar incluso dentro de los colectivos LGTB.

JAVIER MONTILLA | SEVILLA

Junio de 2007. Diagonal N°56

Las personas con discapacidad, por lo general, han sido aisladas y segregadas en campos tan diversos como la educación, la formación, el empleo, la vivienda, el acceso a los establecimientos abiertos al público, el transporte y el ocio, por poner unos cuantos ejemplos.

Si al hecho de tener una discapacidad añadimos el ser homosexual las barreras se hacen todavía mucho más grandes. Más que desde un punto de vista legal, donde los colectivos de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (LGTB) han visto reconocidos muchos de sus derechos civiles, con la aprobación de la ley del matrimonio entre personas del mismo sexo y la ley de identidad de género, estas barreras parecen más sólidas en lo afectivo. En muchos casos, las personas discapacitadas y homosexuales son discriminadas dentro de los propios colectivos LGTB. Resulta curioso que un colectivo que sistemáticamente ha sido discriminado a su vez discrimine.

Toni Martín, activista que trabaja en Sevilla dando charlas en institutos sobre este tema, afirma: “La poca información que se tiene sobre la discapacidad hace que se dificulte la posible relación con personas de tu mismo sexo. Hemos tenido una educación que ha cimentado una serie de prejuicios que hace que se vea a las personas discapacitadas y homosexuales de una forma diferente”. Quizás la clave puede estar en el narcisismo que existe entre homosexuales que consagran

al culto al cuerpo gran parte de sus esfuerzos. Esta realidad hace que en colectivos de homosexuales las personas con discapacidad sean discriminadas.

Las personas con discapacidad, en el plano sexual, invierten la mayor parte de su tiempo en el esfuerzo continuado de reclamar lo que han perdido: el hecho de volver a ser atractivos. Para ellos, ser discapacitados implica ser excluidos. Toni afirma al respecto, “desconocer implica que no des la oportunidad, y la silla de ruedas asusta a los chicos”. Pero lejos de ser un fenómeno exclusivo del colectivo LGTB, homosexualidad y discapacidad son conceptos que parte de la sociedad no puede entender o no cree que existan juntos. E incluso se generan tópicos del estilo de que las personas discapacitadas son asexuales. El deseo de Toni es que el ‘doble armario’ que ha tenido que abandonar “sirva para entender que el sexo no está en los genitales, sino en la cabeza”, y añade: “Lo que merece la pena es vivir, aun con las limitaciones que todos tenemos”.

Ya no nos queda ninguna excusa

Abordar la diversidad sexual en la educación no puede ser una campaña pasajera y es necesario tratar en las escuelas la diversidad sexual y el analfabetismo de género².

RAQUEL (LUCAS) PLATERO

Julio de 2009. Diagonal n° 106

Cuando hablamos de la situación de la homofobia en el Estado español es inevitable referirnos al cambio, a la situación paradójica de convivencia de los valores más tradicionales e inmovilistas con una nueva visibilidad y acceso a derechos. Si nos preguntamos por la homofobia en la educación, observamos dos situaciones de diferente velocidad. Por una parte, el profesorado que piensa que no necesita saber más de lo que ya sabe, que su alumnado ya tiene suficiente con tener las habilidades básicas y que, claro, cada año los estudiantes son peores. Y por otra parte, un alumnado y profesorado que se enfrenta con sus propias herramientas a las normas dominantes, con el consabido castigo por manifestarse como lesbianas, gays, trans, o por su identidad de género elegida.

En muchos centros la tónica habitual es aseverar que aquí no tenemos ese problema. Es decir, que la discriminación de género, homófoba o xenófoba no existe, que hemos alcanzado una situación aparente de igualdad formal. Y esta afirmación imposibilita que reconozcamos que tenemos alumnado gitano, trans, o migrante, por ejemplo. Su argumento es que, si abordamos de forma específica alguna de estas realidades, estamos creando la diferencia. Negar la

2. El 28 de junio de 2009 se dedicó a la educación contra la LGTBfobia y todas las expresiones de discriminación por motivos de orientación sexual.

diversidad y complejidad no nos posibilita entender por qué faltan a clase, por qué a veces tienen actitudes pasivas, por qué no quieren salir al recreo o nadie les elige en los trabajos en grupo, por qué desconectan con los contenidos o dejan el instituto demasiado pronto... Y nos permite dar otras explicaciones menos incómodas a su comportamiento: son vagos, tontos o incapaces.

Son ya bastantes los centros educativos que están abordando la homofobia y el sexismo. A veces hay algún docente valiente al tiempo que kamikaze que se atreve a introducir cuestiones en el aula, pero su trabajo no aparece en ningún medio de comunicación. Otras veces organizaciones LGTB nos dan una charla; y otras, son campañas institucionales que tienen más presencia en los medios de comunicación que en las aulas. Esta situación de visibilidad es inédita, y sin embargo persiste la impresión de estar abordando problemas aislados que afectan a una minoría del alumnado, que no tienen conexión con otras discriminaciones estructurales, y que nada tiene que ver con las cuestiones verdaderamente importantes.

En esta situación de doble velocidad, para muchas personas el armario sigue siendo la opción más segura. Al menos hasta saber cómo reacciona tu profesor, tu compañero de clase, el claustro de profes... Para muchas de nosotras la vida no puede esperar a pedir permiso a la persona que tenemos al lado. Para las niñas y niños trans en Primaria es vital que se reconozca ya su nombre y su identidad. No pueden esperar ni al curso que viene, ni a la semana que viene. A los y las adolescentes no les podemos negar los sentimientos que tienen por alguien del mismo sexo. Luego diremos que “no conocemos a estos jóvenes ni qué les pasa por la cabeza”. Al profesorado se nos pide que enseñemos sobre valores, pero que no abordemos las cuestiones LGTB porque son incómodas. De nuevo, se nos demanda que nuestra vida sea irrelevante para el ejercicio docente, y esto es simplemente imposible.

Las escuelas rebosan heterosexismo

No es una fase y no se nos va a pasar. La sexualidad y la identidad de género no son caprichos fugaces. No se trata de algo irrelevante para el desarrollo de la persona en formación. Abordar la diversidad sexual en la educación no es una campaña pasajera. Es una necesidad real de hoy. Se está haciendo en países europeos como Escocia y Holanda, incidiendo directamente en reducir la homofobia. En nuestro entorno, hay muchos docentes que llevan años trabajando por una educación integral en igualdad. Un trabajo que se ve recompensado por estudiantes que vuelven al cabo de los años para agradecerle tu trabajo

y explicarte que algo que dijiste hizo que dejaran de sentirse aislados o raros, que les ayudó a tener un pensamiento crítico y constructivo. Docentes que estamos abordando el analfabetismo de género y las sexualidades, poniendo de manifiesto que no sólo existe el currículum oculto, sino que también en el oficial se está reforzando el heterosexismo.

No podemos escudarnos en que el profesorado está desbordado con otras cuestiones urgentes. No podemos poner como excusa la presión conservadora que nos pide que hagamos clones de buenos estudiantes cívicos que no piensen por sí solos. No podemos doblegarnos a las salas de profesores que ven en la homofobia una herramienta didáctica para enseñar a los chicos a no ser nenazas y convertirse en hombres de verdad.

Es hora de hacernos visibles, enseñar sobre la sexualidad de manera transversal en todas las asignaturas y etapas educativas, entendiendo que para abordar la homofobia tenemos que hablar también del vínculo con otras formas de exclusión. En una Europa que expande derechos y a la vez se derechiza, es el momento de movilizarse por los derechos sexuales. Ya no nos quedan excusas.



Transfeminismo: ¿sujetos o vida en común?

En las Jornadas Feministas Estatales de diciembre de 2009, en Granada³, el transfeminismo se planteó como un concepto transformador. Este nuevo texto enriquece el debate sobre su significado y las dudas que plantea, para crear herramientas de construcción política de lo común.

SILVIA L. GIL Y AMAIA P. OROZCO I ACTIVISTAS FEMINISTAS

Julio de 2010. Diagonal N° 130

Con este artículo queremos contribuir al debate desde la posición de que necesitamos herramientas para construir políticas de lo común, y que es momento de replantearnos el feminismo/los feminismos/el transfeminismo, como quiera que lo llamemos.

Mientras el feminismo ha centrado su lucha en la desigualdad entre hombres y mujeres, el transfeminismo nombra un espacio transfronterizo habitado por diferentes sujetos para quienes las categorías clásicas de hombre o mujer se quedan estrechas, sin espacio para quienes no se adaptan a la norma. El sexo, la orientación sexual, el género, la clase social y la procedencia se entrelazan profundamente, dando lugar a lo que conocemos como la identidad, absolutamente singular, de cada persona.

3. Todas las ponencias presentadas en estas jornadas se recopilaron en un libro que se puede descargar en la web de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas (www.feministas.org).

La apuesta central del transfeminismo nos recuerda que es imposible reducir esta multiplicidad a una única categoría ‘mujer’ y que sin embargo es posible rastrear las marcas comunes del poder (hetero)patriarcal. A nuestro juicio, la lucha transfeminista a día de hoy tiene dos grandes virtudes. Por un lado, poner en el centro del debate las inquietudes cotidianas de las personas transexuales –marginación, identidad sexual, despatologización– y, desde ahí, permitirnos ir más lejos que nunca en la pregunta de “qué es ser mujer” o “qué es ser hombre”, cuestionando qué sentido tienen la feminidad y la masculinidad si no queremos que sean formas de vida impuestas, jerárquicas y monolíticas.

Por otro lado, reconstruir el campo de derechos de las personas LGBTQ (lesbiana, gay, transexual, bisexual, queer) migrantes, rompiendo con los estereotipos que identifican diversidad sexual exclusivamente con mundo occidental y visibilizando la experiencia de doble o triple discriminación en las ciudades globales: al estigma se suman los controles policiales y detenciones por extranjería; y a las dificultades económicas, el peligro de exclusión laboral por orientación sexual o transexualidad/transgenerismo o las dos cosas.

Las dudas

La potencia de las luchas de transformación está en su capacidad para generar cambios en nuestras vidas y conectar con nuestras inquietudes vitales. Nombrar malestares y resistencias es parte clave de los cambios a veces, pero no siempre. En este sentido el transfeminismo nos genera dudas: ¿Está recogiendo una resistencia existente o está imponiendo un nombre, pronunciado en fuerte conexión con ámbitos académicos? ¿Incluye la experiencia diversa que diferentes sujetos hacen del mundo hoy, más allá de quienes previamente se identifican con el transfeminismo?

Estamos en una encrucijada: podemos construir prácticas transfeministas que pongan en el centro inquietudes de la vida cotidiana, evidenciando las conexiones entre formas de opresión o vivencias que pensábamos escindidas. Esto es muy potente. O podemos enfatizar la definición de un espacio transfeminista a partir de complejas discusiones teóricas y con el uso de un lenguaje muy poco comunicable. Y esto funciona en sentido contrario: construyendo un dentro del transfeminismo –especie de vanguardia política– y un fuera del mismo.

El énfasis en el nombre le ha hecho gozar de cierto aire de superación del feminismo, oponiendo el llamado movimiento feminista clásico (MFC) al transfeminismo. Es obvia la existencia de profundas diferencias en la forma

de hacer política de los distintos feminismos, incluso entre los ‘feminismos críticos’, y hay un gran debate sobre la conveniencia de mantener la unidad del feminismo cuando ésta ha de construirse sobre la nada, porque no tenemos nada común que decir. Pero ¿confrontar un supuesto MFC con un supuesto transfeminismo es la mejor forma de abordar estos debates inaplazables? Al polarizar las posiciones invisibilizamos las diferencias dentro del propio feminismo y englobamos todos los feminismos dentro de una única definición, haciendo de él un ente estático y sólido, negándolo como un proceso abierto, complejo y en constante revisión.

El “feminismo que ya no queremos” es el feminismo blanco, burgués y heterosexual. Sin embargo, ¿hasta qué punto esta interpretación de lo que es el feminismo está importada del contexto anglosajón y se corresponde con la realidad del feminismo en el Estado español?

Movimiento que no puede ser tildado de burgués porque el componente de clase ha sido eje fundamental a lo largo de su historia, con la importante presencia de trabajadoras y mujeres de las barriadas. Un movimiento en el que las lesbianas han sido protagonistas, sobre todo en la década de los ‘80, y con el que las mujeres transexuales dialogan desde los años ‘90. De todas las pegas a ese feminismo, se nos resiste el fenómeno de la academización; sin embargo, éste atañe tanto al feminismo como al transfeminismo y la teoría queer.

Reconstruyendo espacio común

Para nosotras la cuestión no es tanto el tipo de sujeto que enuncia problemas, sea el feminista o el transfeminista, sino el propio hecho de enunciar, el qué y el cómo. Superar la política de la identidad –de los sujetos únicos o múltiples que también acaban siendo únicos– implica cambiar la óptica y dar cuenta de las situaciones que, aun ocupando diferentes posiciones, nos afectan de manera común. Implica desplazar la mirada de los sujetos a la vida que vivimos. Cuando la lógica social nos hace una invitación forzosa a vivir aisladamente, cuando la vida se privatiza y el sentido compartido de lo que ocurre desaparece, ¿cómo revertir su curso, recuperar la capacidad de hacer relatos de nuestra vida en primera persona, reconstruyendo los problemas comunes que habitamos desde lugares distintos?

No se trata de construir ristas de sujetos –trans, maribolleras, precarixs, migrantes, negras, putas–, ni de hacer un mero sumatorio de reivindicaciones –transfeministas + anticapitalistas + antirracistas–, sino de reconstruir

el espacio común, más allá de los muros que bordean nuestros entornos políticos conocidos, creando alianzas desde la discusión de qué tienen que ver nuestras realidades precarias y qué conflictos hay, porque las precariedades ni son iguales ni son igualmente intensas. Nos preguntamos, por ejemplo, si el transfeminismo se suma a las críticas al capitalismo y la Europa fortaleza o si obliga a cambiar postulados de esos discursos. ¿Cuáles, más allá de una apostilla al final del manifiesto?

A veces se reclama el feminismo como un nombre vacío; no podemos hablar de prostitución, ni de lesbianismo, ni del velo, porque sabemos que tenemos fuertes debates, y en aras de la unidad los solapamos. Otras veces se nos impone un nombre monolítico que encierra un contenido férreo que no podemos cuestionar si no queremos ser acusadas de herejes. Ante esta situación lo crucial es preguntarnos cuál es el contenido de nuestra lucha y con quién la luchamos. Ponerle –¿otro?– nombre puede ser útil. Pero aferrarnos al nombre puede hacer que la lucha, o las luchas, pierdan toda la potencia de pensarse en situación y junto a otrxs.

Discriminaciones superpuestas: identidad de género y migraciones

Un informe de ONU Mujeres⁴ analiza la doble discriminación a las que se enfrentan las personas migrantes lesbianas, gays, bisexuales y trans en España.

JULIETA ARIAS VÁZQUEZ | MADRID

Diciembre de 2011. Diagonal N° 162

“Trabajo como un esclavo, no ejerzo mi profesión, no tengo a mi familia, pero soy feliz, porque no tengo la preocupación de que me vean”, afirma Juan, un chico gay venezolano. A Alejandro le llamaban “olla” en Perú, “como una olla a presión, ni masculino ni femenino”. En Honduras un policía asestó 22 puñaladas a Noelia, una chica transexual, que consiguió salvarse. Todos llegaron a España con el sueño de poder expresar libremente su identidad de género u orientación sexual, en un país al que veían muy avanzado en leyes pro lesbianas, gays, transexuales/transgénero y bisexuales (LGTB). Sin embargo, en muchos casos, el sueño de libertad se derrumba ante las trabas que aparecen por su camino.

4. El informe, titulado *La situación social de la población migrante TLGB en España, desde un enfoque de género y de derechos humanos*, se presentó el 23 de octubre de 2011 en el Casino de la Reina (Madrid).

Estos testimonios, y el de once migrantes LGBT más, procedentes de Latinoamérica, África y Rusia, forman parte de una investigación “cualitativa” de ONU Mujeres, que pone de manifiesto que la unión de migración e identidad de género multiplica los problemas, y da lugar a discriminaciones superpuestas de etnia, clase u orientación sexual. El informe pretende “llamar la atención sobre los derechos LGBT que son vulnerados” e incidir en la importancia de “incluir estos temas en la agenda internacional sobre migraciones y desarrollo”.

Todos los autores del estudio son activistas LGTB, y casi todos migrantes. Una de las autoras de esta investigación, la socióloga italiana Valentina Longo es un ejemplo de ello: “En Italia tienes miedo de que te peguen por la calle por ir de la mano con tu pareja [del mismo sexo]”. La investigación es “una herramienta militante”, porque “es un recorrido personal de cada uno de nosotros”, defiende Longo. Se tiende a considerar en la mayoría de investigaciones “lo economicista de las inmigraciones”, y en este informe se presentan casos de personas que “emigran por razones igualmente importantes como puede ser el amor” o la identidad de género.

Violencia en las miradas

Dentro de la discriminación étnica, el informe apunta a dos tipos diferentes. El primero se da por la propia condición de migrante, por ejemplo, frente a controles policiales a la salida del Metro de Madrid, donde el hecho de no tener el color de piel dominante se convierte en una sospecha. “¿Y si me ven cara de latina?”, se pregunta Karen, chilena transexual. Majo, transgénero de Uruguay, se considera tristemente privilegiada “por ser blanca”.

El segundo tipo de discriminación se da dentro de los propios colectivos LGTB. Hay estereotipos, “que son también otra forma de racismo”, como la consideración de la mujer latina como “caliente”, y de la lesbiana africana como “exótica”, denuncia Bintou, de Uganda: “Resulta difícil para mí encontrar una pareja porque piensan que quiero aprovecharme”.

La discriminación étnica va unida también a la discriminación por clase. El modelo de clase gay que se da en España es “el de clase social alta, que viste bien, de piel blanca, y que sale por Chueca”. Valentina Longo lo define como “un modelo de consumo”. La discriminación saliendo por Chueca se la encontró un gay peruano a quien le preguntaron en un bar de ambiente gay “qué hacía allí” y “quién le había dado el flyer”. Algunos migrantes que acuden a organizaciones

pro LGTB sienten que hay una “sospecha” de que tienen un “interés material”, otras personas se ven como “pobres” o “extrañas” en ese ambiente.

La discriminación de identidad de género y orientación sexual se une a la étnica, ya que muchas de las personas que participaron en este informe se sienten rechazadas por los españoles “por la violencia de sus miradas”. Incluso dentro de los propios colectivos LGTB se da el tipo de discriminación por identidad de género. Ámbar, transexual ecuatoriana, pidió trabajo en una peluquería regentada por un gay, quien le increpó: “Queremos una persona más acorde con el ambiente, tú no das el tipo”. Mario decidió cambiarse de sexo y esto provocó el rechazo de sus compañeras lesbianas de colectivo.

En general, las lesbianas denuncian que están invisibilizadas con respecto a los varones homosexuales, debido a que suelen tener trabajos más precarios “como empleadas domésticas” y suelen vivir con personas de su mismo origen. Los migrantes LGTB no se sienten integrados dentro de los colectivos de migrantes donde “la homofobia es muy palpable”, afirma Longo.

Leyes injustas

El estudio hace un repaso de las leyes que afectan a la población LGTB tanto a nivel global como español. Critican, por ejemplo, el derecho de asilo por motivo de género, que sólo se reconoce si va acompañado de otros motivos, “como si la discriminación por motivo de género no fuera suficiente”, dice Longo. Por su parte, los autores del estudio se suman a las críticas por parte de varios colectivos en cuanto a la Ley de Identidad de Género, que exige el diagnóstico médico de una “disforia de género” —un desacuerdo entre el sexo biológico y psicológico— “como si fuera una enfermedad mental”.

Por último, este estudio hace una distinción entre los colectivos institucionalistas y los de base. “Hay una gran distancia, ya que los primeros tratan los problemas desde una sola dimensión”, no conjugando migración y LGTB. Por su parte, los colectivos más pequeños “y ligados al movimiento anticapitalista” han sabido aglutinar migrantes, aunque “no están suficientemente organizados”.

HISTORIA DE LA LEGISLACIÓN ANAL EN LA PENÍNSULA

Durante la República romana, la ley Scantinia prohibía a la ciudadanía que asumiera el papel pasivo en el sexo anal. Sin embargo, la sexualidad romana se basaba en el estatus y, por tanto, un patricio podía penetrar a quien quisiera, hombre o mujer, por donde quisiera. Esta libertad se acabó con la llegada del cristianismo y su concepción del sexo sólo como medio para la reproducción.

Al-Ándalus, excepto en períodos concretos, fue bastante tolerante con las relaciones entre personas del mismo sexo, no como sus vecinos del norte. Las partidas de Alfonso X El Sabio entendían la sodomía como el “pecado contra la naturaleza y la costumbre natural cometido por hombres entre sí”, a los que castigaba a muerte. En cualquier caso, hubo reyes castellanos que confesaron relaciones homosexuales.

Los Reyes Católicos proclamaron en 1497 la primera pragmática contra la sodomía y establecieron penas de muerte. Estas leyes no castigaban la homosexualidad, sino lo que se llamaba “pecado nefando”, del que una de sus variantes era la sodomía: el coito con una persona del mismo sexo (“sodomía perfecta”) o con una del sexo opuesto, pero por un lugar indebido (“sodomía imperfecta”).

La idea que domina es la de penetración y particularmente, la de penetración anal. Por eso, la sodomía entre mujeres es vista con menos severidad, a no ser que utilizaran algún tipo de instrumento para la penetración. E incluso así, la época ideal del hombre como instrumento de creación y “portador de la semilla” hacía que los moralistas consideraran la sodomía entre mujeres como “no auténtica, imperfecta”.

JAVIER SÁEZ, SOCIOLOGO Y ESCRITOR

“Hay un armario anal en el mundo hetero”

Javier Sáez (Burgos, 1965) es sociólogo, fundador de la revista digital 'hartz.com', y coautor con Sejo Carrascosa del libro 'Por el culo. Políticas anales' (2011), que presenta una reflexión política del sexo anal, una de las prácticas más denostadas por la sexualidad heteronormativa.

LUIS ARAGÓN

Mayo de 2011. Diagonal N° 151

¿Cómo habéis trabajado el estilo de escritura para un libro sobre sexo anal?
Queríamos un libro escrito con un estilo ligero, que se leyera fácilmente. Por eso no abundamos en ideas que darían para un ensayo más complejo. Otros libros que he escrito tienen un estilo un poco más denso. Aquí se trata de comunicar a un público no especializado: al fin y al cabo, el culo es muy democrático, ¡todo el mundo tiene uno!

¿De dónde surge la idea del libro? ¿De qué forma el libro *Ética marica*, de Paco Vidarte, os inspiró?

Paco Vidarte fue la inspiración principal del libro. Era un gran amigo y filósofo, activista gay radical y una persona extraordinaria. En *Ética marica* expuso sus reflexiones sobre una ética anal como forma de enfrentamiento al poder. Nosotros tomamos el relevo con la idea del orgullo pasivo y haciendo una genealogía del culo y de su relación con la homofobia y el machismo.

Vuestro libro estudia lo anal desde un punto de vista político. ¿Podrías explicar esto?

Creo que hay una política de terror y violencia que se puede cambiar poco a poco con medidas sociales, educativas y culturales. Si el Estado español dejara de financiar a una institución claramente homófoba y misógina como la Iglesia católica y sus escuelas, ganaríamos mucho en la tarea de educar a la población en derechos civiles. En otros países esa labor de discriminación la realizan los integristas musulmanes o judíos, con los efectos que todos conocemos. El integristismo católico que vivimos en el Estado español tiene una gran influencia en el sistema educativo, hasta el punto de que la Iglesia ha bloqueado cosas básicas como la enseñanza en derechos humanos e igualdad o la Educación para la Ciudadanía.

El profesorado puede intervenir explicando que el sexo anal no es nada malo, y que expresiones cotidianas como “vete a tomar por culo” o “que te den por culo” generan una imagen de la sexualidad en la que parece que esa parte del cuerpo debe reprimirse. La comunidad hetero, especialmente los hombres, también podría hacer un esfuerzo de sinceridad y comentar más a menudo que les gusta el sexo anal. Hacerlo es un gran tabú y tiene efectos peligrosos, como seguir manteniendo la ficción de que eso es cosa de gays, y apoyar una masculinidad caduca y absurda basada en el cuerpo del hombre como cuerpo impenetrable.

¿Cómo se percibe socialmente el sexo anal entre hombres y mujeres?

En eso hay una doble moral muy hipócrita, que señalamos en el libro. En el imaginario machista en que vivimos, las mujeres siempre aparecen como penetrables y por eso muchos hombres no tienen inconveniente en penetrarlas analmente. Pero al mismo tiempo, muchos hombres que desean ser penetrados por mujeres lo hacen a escondidas, pagando a travestis, o prohibiendo hablar de ello a sus parejas. Y encima, muchos de esos hombres critican en público a los gays “porque hacen ese acto asqueroso de darse por el culo”. Es una especie de armario anal muy fuerte en el mundo hetero. Por otra parte, en el porno hetero siempre aparece el sexo anal, pero sólo de hombre a mujer. El porno es una tecnología del género, produce una visión concreta de las relaciones sexuales, donde el hombre hetero es impenetrable.

¿Qué consecuencias tiene ese control sobre el sexo anal?

Estos discursos anofóbicos condenan a la población a castrarse a sí misma analmente, a dejar de utilizar una zona erógena, o a vivirla con culpabilidad y secreto. Freud fue el primero en reconocer la importancia de la analidad en todos los sujetos, pero desgraciadamente su legado en este campo no ha tenido mucho impacto.

El problema es que reprimir tanto tiempo una zona erógena tiene consecuencias: mucha de la violencia homófoba que muestran algunos varones tiene que ver con la envidia al ver a una comunidad, la gay, que no se corta en utilizar su culo. Como me dijo una vez un señor: “No me gustan los gays, nosotros nos tenemos que aguantar, y vosotros en cambio hacéis lo que os da la gana”. Me pareció muy revelador lo de “tener que aguantarse”. Está claro que hay un deseo.

¿Cómo se percibe al sujeto pasivo?

Está claro que no se ve igual el acto penetrador que el de ser penetrado. En muchos países, incluido el nuestro, hay hombres que presumen de haber penetrado a otro hombre y no por ello son mal vistos, incluso en las cárceles o las guerras. En cambio, si un hombre reconoce que le han penetrado, y que le ha gustado, es objeto de escarnio, burla y violencia. La masculinidad se pierde si uno es penetrado analmente.

Vuestro libro no se plantea una promoción específica del sexo anal, ¿por qué?

No es necesario hacer proselitismo anal: el deseo ya está ahí. Lo que se puede hacer es no aterrorizar a los niños y niñas desde que nacen con la idea de que eso es algo horrible. Se trata de presentar el sexo anal como algo normal, una opción más, y permitir que las personas aprendan a usar su cuerpo y su sexualidad. En este sentido, son excelentes los trabajos de Tristan Taormino, escritora y directora de cine estadounidense que ha realizado muchos manuales y vídeos sobre sexo anal para mujeres.

En tu libro planteas una relación entre la boca y el culo como órganos sexuales. Y una interesante relación con los besos.

Es una reflexión genial que hizo Freud para poner en evidencia las contradicciones de los puritanos. La Iglesia y otros moralistas siempre denuncian el sexo anal como un uso indebido del cuerpo, algo perverso, porque el culo es una parte del cuerpo que no es genital y por ello no debería usarse para actos sexuales. Según su lógica, la boca, que tampoco es parte de los órganos sexuales sino del aparato digestivo, no debería usarse para actos eróticos, y el beso sería entonces una perversión.



prácticas
artísticas
y culturales

Culturas disidentes

MIRIAM SOLÁ Y LAURA CORCUERA

La representación y sus efectos. El poder de lo simbólico y su violencia. En medio, las múltiples y variadas formas que los feminismos y los movimientos LGBTQ han encontrado para reconstruir, ensanchar y subvertir el ordenamiento que los dispositivos de producción simbólica establecen sobre lo real.

Situados a medio camino entre la política, el arte y la tecnología, los artículos que conforman este capítulo colocan en el centro de los debates actuales la cuestión de la producción de lo inmaterial y de cómo lo simbólico construye subjetividad y comunidad. El arte (ligado hoy a los movimientos de cultura libre y a las prácticas *cuir*) es un dispositivo indispensable para (re)presentar otras relaciones de género, sexualidades disidentes, otras formas de relación y sociabilidad, y en definitiva, nuevos modos de producción de la vida.

El contexto en el que surgen estas micropolíticas de la (re)presentación está fuertemente ligado a los cambios que se han dado en la forma de entender las identidades y la sexualidad, producidas por los movimientos feministas y LGTB. Y aparecen nuevas demandas de redefinición del cuerpo y de la sexualidad, la invención de nuevas formas de desobediencia sexual y de género. Nuevas formas de enunciación, acción y organización que nos traen viejas cuestiones, pues no nos creamos una vez más que hemos inventado “la sopa de ajo”.

El afán rupturista no nos puede hacer olvidar que los movimientos feministas y de liberación sexual nacieron vinculados a los movimientos contraculturales de los ‘60 y participaron de la misma visión crítica de aquellos impulsos libertarios. El feminismo radical de los ‘70 pretendía trastocar el orden conservador establecido, especialmente en aquello que tenía que ver con las relacio-

nes interpersonales (“lo personal es político”), la estructura familiar rígida y el papel controlador y represor del Estado. Pero en los ‘80 el discurso hegemónico de la CT (Cultura de la Transición, acuñada por Guillem Martínez), se llevó por delante parte del poder cultural subversivo de los ‘70 y principios de los ‘80.

Bandas de música, fanzines, grupos de teatro, cineastas underground y contraculturales que hablaban de sexualidad sin tapujos y cuestionaban el nacionalcatolicismo español como aparato de control de los cuerpos y las identidades (*Arrebato* de Iván Zulueta, en 1979, o el tema *Me gusta ser una zorra* de la banda punk rock de Barakaldo Las Vulpes, que en 1984 hizo su propia versión de *I wanna be your dog* de Los Stooges).

Con el precedente de *Diferente* (1961), considerada la primera película que abordó en el Estado español la temática homosexual, se hicieron películas que (re)presentaban la homosexualidad o la transexualidad como otras formas de vida que merecen ser igual de respetadas que la heterosexualidad: *Mi querida Señorita* de Jaime de Armiñán (1971), *El Diputado* de Eloy de la Iglesia (1978), *Vestida de azul* de Antonio Giménez Rico (1983).

Además de barrer, la máquina de la CT también silenció obras, personas y grupos que suponían algún tipo de disidencia (de 1991 es la obra del olvidado José Martín Recuerda *Las reinas del Paralelo*, donde anarquistas, prostitutas y homosexuales se relacionan en la Barcelona de los años ‘40, o el flagrante caso del escritor Alfonso Sastre). La CT también hizo descafeinados para público LGTB (Mecano, Alaska, Pedro Almodóvar, Ventura Pons..) y los convirtió en banales obras listas para el mercadeo y consumo masivo (cincogays.com).

Una polifonía de voces

Así que tras décadas de intensas movilizaciones por la equiparación de derechos sociales y frente a la institucionalización de gran parte del movimiento LGTB y feminista de los años ‘90, nacen las prácticas queer y transfeministas, que se distancian para articular un espacio político autónomo y resultan profundamente movilizadoras para una generación de activistas y artistas que vuelven a entender su labor de (re)presentación como un trabajo político.

Una polifonía de voces (bolleras, travestis, transgénero, maricas, putas, migrantes, perras...) resuenan en manifestaciones políticas y también poéticas. Desde performances (el pornocapitalismo de Video Arms Idea, Diana J. Torres y su pornoterrorismo, el transfeminismo callejero de Medeak, los trabajos en

torno a la sexualidad y el espacio público de Postop...), bailes (tango queer en espacios okupados), obras teatrales (*Anatomía queer*, con Elena Esparcia), películas (*El camino de Moisés* de Cecilia Barriga, *Guerriller@s* de Montse Pujantell, *El Test de la Vida Real* de Florencia Marano...), festivales y muestras de cine de mujeres y LGTB (festivales de cine Transmaricabollo, Mostra de Cinema de Dones de Barcelona, Ladyfest...), proyectos en internet (generatech, peligrosidadsocial.com, re.act.feminism, genderhacker.net...), hasta las teorías farmacopornográficas de Beto Preciado o las “perras” de Itziar Ziga.

Ciberfeminismo, feminismos-pornopunk, postporno, transfeminismos, feminismos queer. Todos entienden la praxis política y el trabajo creativo e intelectual de forma indisoluble. (Des)organizadas en manadas, estructuras en red, células independientes (más o menos conectadas y horizontales) que entienden la producción inmaterial como un lugar para generar nuevos significados, afectos y deseos.

Hablamos de producciones culturales porque difuminan las fronteras entre el arte, la política y la filosofía; el pensamiento y la acción, la teoría y la práctica. La performance como género escénico queer (imposible de clasificar), las tecnologías como extensiones de nuestros cuerpos, la ciencia-ficción como ventana a todo mundo posible... En los comienzos del siglo XXI, y con un pasado nutrido de experiencias, sería bonito pensar que cada vez más grupos, colectivos, bandas o artistas individuales desmontarán con su arte el sistema sexo/género/deseo y articularán críticas radicales a los binomios hombre-mujer y heterosexual-homosexual. Pero todavía hay mucha caspa en las salas...

Como señala Preciado, tal vez parte del reto político consista en ver cómo los cuerpos, cuyo estatuto de humano y su condición de ciudadanía han sido puestos en cuestión por el discurso dominante, “pueden tener acceso a las tecnologías de producción de la subjetividad para redefinir el horizonte democrático”.

PD: Si eres una ‘personalidad’ del mundo de la cultura y por casualidad estás leyendo esta posdata, aquí va una invitación a mostrar con orgullo en galas y festivales tus afectos no normativos, tu forma de vida no heterosexual, a poner licencias libres en tus trabajos, y a escuchar el flamenco madeinspain de la Mayte Martín, que “nunca entró en el armario”.

Construyendo lo ‘queer’

Queer es un término inglés que significa raro, invertido, maricón, bujarra, extraño, tarado, desviado. Una palabra usada, en principio, como insulto, epíteto marcador contra aquellas personas en las que la concordancia entre sexo, género, deseo y rol no es la “esperada”, la “normal” o la “debida”.

CARLOS BARGUEIRAS Y JUAN LORENTE*

Abril de 2006. Diagonal N°25

La adopción de ciertos colectivos de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (LGTB) de ámbito anglosajón de la palabra queer no es más que un proceso de resignificación, de subversión del poder y de estrategia política, que indica una clara voluntad de recuperar la iniciativa, la potencia y la acción. Es un mecanismo lógico y político equiparable a aquel por el que las ‘putas’ se autodesignan putas, o los ‘rojos’, rojos; o las ‘negras’, negras. O este otro por el que, en estas geografías, términos como ‘bollera’ o ‘maricón’ pasaron de ser un insulto sancionado por un sistema libidinal falocéntrico y una ética católica a convertirse en arma positiva y arrojadiza.

Una toma de conciencia de quienes no sólo se posicionaban contra el orden heteropatriarcal dominante, sino que también trataban de subvertirlo. El problema surge cuando por necesidades de táctica y estrategia política, por razones existenciales, vitales, corporales y psíquicas, el híbrido ‘maribollo’ castellano o el ‘gay-lesbian’ anglosajón se revelan tan dicotómicos, dialécticos, excluyentes

*Carlos Bagueiras, del Grupo de Trabajo Queer, es coautor de *El eje del mal es heterosexual*; y Juan Lorente, filósofo.

e invisibilizadores como aquellos usados por la normatividad que pretendían subvertir: las políticas gays son hegemónicas e inevitablemente silencian las agendas lésbicas, la existencia de transexuales, las prácticas bisexuales, etc. En este contexto comienza a hablarse de comunidad LGTB.

Pero muy prontamente las políticas LGTB se revelan no sólo hegemónicas, sino etnocéntricas, clasistas y coloniales, se convierten en un lugar que no puede ser habitado por las migrantes, las fronterizas, las mestizas, las pobres, las negras, las sidosas, las explotadas. Digamos de paso que queer es aplicable a todo un universo conceptual y material que abarca el sexo, el género, la sexualidad, el deseo, el cuerpo, etc.

Este término significa muchas cosas, no todas coherentes, es demasiado plástico como para poder cumplir esa función. Queer es político y personal. Es una palabra que escupe con rabia al sexismo, a la homofobia y al racismo. La política queer nace con la pretensión de expulsar toda posibilidad de una noción fuerte de identidad a favor de una performance contestataria y cambiante, es un espacio que incluye a inter, trans, bollos, maricas, etc.

Un ‘topos’ donde la identidad no es más que una posición estratégica, una morada en la que la creciente politización de los ‘sectores subalternos’ dentro de la antigua comunidad gay-lésbica, transexuales, inmigrantes, seropositiv@s, feministas butch-camioneras, ‘osos’, etc. van a liberar toda su potencia. Estas instancias pluralizadas tratarán de impedir todo intento de construcción identitaria única. Su política es la de la visibilidad, representación, interpretación y comunicación: desde el ‘sacar del armario’ como herramienta privilegiada y las primeras marchas del orgullo hasta los grupos sadomasoquistas. Y estas políticas, en muchas ocasiones, van a pasar por la adopción de estrategias como la acción directa, la desobediencia civil y la autogestión.

Teresa de Lauretis es la primera filósofa feminista que en 1992 incorpora el término queer en un discurso académico. La elección del término nace de una exigencia por desvincularse del uso de adjetivos como lésbico-gay, con el fin de destruir la identificación entre homosexualidad masculina y homosexualidad femenina, y con el propósito de dismantelar la caracterización política de ambas en base a su antagonismo contra la heterosexualidad.

Cuando hoy hablamos de teoría queer nos referimos a cierta ‘herejía epistemológica’ que nace de la hibridación de los estudios gays y lesbianos, con la crítica postcolonial y con algunos feminismos postmodernos, muy inte-

resados en la deconstrucción de conceptos como ‘sexualidad natural’, o en la negación de las sobredeterminaciones dialécticas homo/hetero, hombre/mujer, cultura/naturaleza...

Tras este ‘acto de investidura’, la teoría queer partirá de la interpretación y relectura de autores como Austin, Foucault, Irigaray, Kristeva, Wittig, Rubin y otras tantas, y que culmina con obras como *El género en disputa* y *Cuerpos que importan*, de J. Butler; o *Epistemología del armario*, de E. W. Sedwick. Un movimiento académico y político que va a eclosionar y mostrar toda su fuerza en los ‘90.

Mencionemos como apunte que esta línea de pensamiento parte de un sistema de género/sexo/deseo que pone de manifiesto no sólo la construcción cultural del género sino la del propio concepto de sexo. Por otro lado, las performances (que tratan de evidenciar al género como mascarada, simulacro y representación) serán los instrumentos adoptados para revelar la incoherencia de los términos presuntamente universales, cerrados y categóricos como ‘sexo’, ‘género’ o ‘deseo’, entre otros; términos sobre los cuales se funda la normalización del régimen heterosexual. Por último, debemos mencionar que las teorías y las prácticas queer no están exentas de las resistencias, críticas, ataques y falsaciones realizadas, en muchas ocasiones, por esas mismas teorías y esas subjetividades políticas de las que se nutre.

El porno al revés

Hablamos de postporno, una práctica vinculada al movimiento queer, que recupera el cuerpo y el placer como escenario privilegiado para la acción política y artística.

IRENE G. RUBIO | REDACCIÓN

Marzo de 2007. Diagonal N° 49

De un tiempo a esta parte han empezado a proliferar, en forma de performances, películas, talleres o páginas web, diferentes prácticas artísticas y políticas que están construyendo un nuevo tipo de discurso sobre el sexo, lo que muchos ya llaman postpornografía. Hagamos un poquito de historia.

Contra la prohibición, por la producción

Los dulces '60 son los años de la liberación sexual. El sexo, ese terreno por explorar, provoca curiosidad; la industria del cine lo sabe y explota esa veta. La pornografía sale del armario: en muchos países, películas *softcore* se estrenan en salas comerciales y verlas es un acto políticamente atrevido y hasta chic. Por estos lares, cientos de 'progres' peregrinan a los cines de Perpiñán. Vistas desde la actualidad, muchas películas sorprenderían por su ingenuidad y candor... Algo que rápidamente se abandona para, gracias a la llegada del vídeo casero, dar pie a una industria que produce sexo en cadena.

El auge del porno provoca no pocas controversias. A finales de los '70, un sector del feminismo se moviliza contra la pornografía, pues considera que es un elemento central en la opresión de las mujeres (en palabras de Robin Morgan, "la pornografía es la teoría, la violación la práctica"). Mientras organizaciones como Women Against Pornography promueven legislaciones contra la pornografía, se alzan voces críticas contra esta tendencia, a la que acusan de tener una visión conservadora del sexo. Lo que posteriormente se conocerá como feminismo 'pro sexo' desconfía de la capacidad del Estado para 'proteger' a las

mujeres con leyes restrictivas en materia de sexo y se opone a la censura. Para feministas como Gayle Rubin, en vez de promover medidas represivas, se deberían examinar los aspectos políticos del sexo. Así, aunque se critica el régimen pornográfico dominante —plagado de estereotipos y clichés, en el que la mujer es un objeto pasivo de deseo—, se considera que su lectura está no obstante sujeta a procesos de crítica, resistencia y deconstrucción, y que puede haber otro modo de representar las prácticas sexuales.

Otro porno es posible: “Hazlo tú misma”

Sin embargo, el vuelco decisivo se producirá cuando se decida pasar a la acción y se comprenda que “el mejor antídoto contra la pornografía no es la censura sino las representaciones alternativas de la sexualidad”, como señala la filósofa Beatriz Preciado. En este paso a la producción tiene un papel fundamental el movimiento queer, que hace del cuerpo y del placer un escenario privilegiado para la acción política. Con sus performances de drag kings y queens —que exponen la artificiosidad de las identidades de sexo y género—, y su filosofía del ‘hazlo tú mismo’ aplicada a la experimentación y la construcción de tecnologías y juguetes sexuales, contribuyen a la creación de una nueva estética feminista, divertida y subversiva. Así, nos encontramos con toda una serie de creaciones que abordan la sexualidad de un modo que se ha dado en llamar postpornografía. Según la socióloga y activista queer Marie Hélène Bourcier, se trata una serie de discursos que rompen con el régimen hegemónico de representación de la sexualidad. Un movimiento que, aprovechando las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, se pone delante y detrás de la cámara para construir otros imaginarios sexuales.

Ejemplos de estas prácticas hay muchos, pero es inevitable empezar por Annie Sprinkle, una de las primeras en acuñar la expresión postporno y cuyas performances, fotos, películas y talleres son deconstrucciones *kitsch* de la pornografía. En la fotografía destacan Cindy Sherman, pionera con sus autorretratos sexuales, y el transexual Del LaGrace Volcano, autor de famosos retratos de drag kings y que se define como terrorista del género a tiempo parcial. El terreno de la performance ha sido muy fructífero, con artistas como Ron Athey o los talleres de drag king de Diane Torr, y la literatura nos ha brindado a Virginie Despentes, que conmocionó a muchos con su novela *Fóllame* (llevada al cine por la propia Despentes y Coralie Trinh-Thi) por su brutal desnaturalización del discurso pornográfico. En el cine, podríamos citar a directoras como Emilie Jouvett o el queercore político de Bruce LaBruce, pero la tecnología digital ha permitido pasar el testigo a muchos anónimos post-pornógrafos.

POSTPORNO HISPANO

Esta corriente la integran en la actualidad grupos como las Girlswholikeporno, que realizan vídeos y talleres, o los Post-op, una plataforma de investigación sobre el género y la postpornografía (postporno.blogspot.com), además de eventos como el Festival TranzMarikaBollo (festivalvideotranzmarikabollo.blogspot.com) o el Queeruption (queeruption.org), donde se han mostrado y creado varios vídeos. Por su parte, en Madrid, el colectivo Pornolab (pornolab.org) reivindica la revolución de la imaginación pornográfica y organiza encuentros a la búsqueda y creación de pornotopías con el humor como principal herramienta.



SAN ISIDRA

guerrillera cuir &
patrona del precariado
transmaribollero

ENTREVISTA CON BEATRIZ PRECIADO, FILÓSOFO

“La pornografía es una noción política”

Filósofo y feminista queer, Beatriz Preciado (Burgos, 1970) es profesor de Teoría del Género en la Universidad Paris VIII y autor de obras como ‘Manifiesto contra-sexual’(2002), ‘Testo yonki’ (2007) o ‘Pornotopia’ (2010).

JUNE FERNÁNDEZ

Julio de 2008. Diagonal N°83

En su último libro, *Testo yonqui* (Espasa Calpe, 2008), describe un nuevo capitalismo farmacopornográfico, a la vez que relata su experimentación con la testosterona. Su próximo trabajo será una relectura filosófica de la historia de la pornografía, “un prisma extraordinario para entender la construcción del cuerpo, del placer y de la identidad sexual”.

¿Qué querías abordar con el cocktail de conceptos feminismpornopunk?

Me interesaba hacer resonar el punk y el porno contra la noción de feminismo, que por una mezcla de desinformación y garrulismo machista, se piensa a menudo como una teoría política antipornográfica, asexual y gazmoña. El feminismo postporno y el movimiento punk comparten un cierto gusto por el feísmo, una estética barata y anticonsumista, y la conciencia de que buena parte de la batalla política se libra en el cuerpo. Son dos de los movimientos más radicales y lúcidos de la segunda mitad del siglo XX. Quería generar redes de intercambio entre las nuevas generaciones y los activistas internacionales creadores del movimiento. El reto era abrir un diálogo desde

la pluralidad, la contaminación entre gays, lesbianas y trans; drag kings y superféminas; lo global y lo local...

¿Qué ha aportado al movimiento este seminario?

Estamos asistiendo al comienzo de una microrrevolución en la representación de las sexualidades minoritarias y en la producción de pornografías subalternas. Se está creando una masa crítica porno: la conciencia de que construimos algo colectivamente. Para mí el elemento más transgresor ha sido la alquimia entre discurso crítico y prácticas de producción de placer, la transversalidad de prácticas y de identidades. Los talleres de sexo fueron especialmente creativos, por la implicación colectiva y la puesta en práctica de nuevos modos de habitar el espacio público, de hacer, mirar, gozar.

¿Cómo opera el capitalismo farmacopornográfico?

Es un nuevo régimen de control del cuerpo y de producción de la subjetividad que emerge tras la Segunda Guerra Mundial, con la comercialización de nuevos materiales sintéticos y sustancias como la silicona y la píldora, y la transformación de la pornografía en cultura de masas. Este capitalismo caliente difiere radicalmente del puritano del siglo XIX: saca beneficio de nuestro carácter de politoxicómanos y masturbadores compulsivos. La pornografía se desarrolla desde su nacimiento dedicada únicamente a la producción de placer masculino heterosexual. Ahora el vídeo doméstico y la ciberpornografía producen una nueva revolución político-visual. Las mujeres heterosexuales acceden a la imagen pornográfica como consumidoras.

¿Qué es el postporno?

Es el efecto del devenir sujeto de aquellos cuerpos y subjetividades que hasta ahora sólo habían podido ser objetos abyectos de la representación pornográfica. A finales de los '80, en plena crisis del sida, las mujeres y las minorías se reapropian del dispositivo pornográfico y reclaman otras representaciones y otros placeres que cuestionan la mirada del gran eyaculador blanco heterosexual. El movimiento postporno nos enseña que la pornografía es una noción esencialmente política: no existe sin leyes y técnicas que definan los límites de lo públicamente visible, restrinjan su distribución y recepción, y regulen la mirada. Estas leyes y técnicas privilegian el placer masculino heterosexual y normalizan los modos de hacer sexo. El movimiento postporno propone una ampliación de la esfera pública pornográfica que permita miradas críticas y disidentes.

¿Es necesariamente LGTB?

En absoluto. Cuestiona las dicotomías tradicionales, por lo que es crítico también con la representación normativa de las sexualidades lesbianas, gays o trans. Este

trabajo crítico es más intenso en el movimiento queer, debido al trabajo asociativo y de lucha política, pero afecta también a la heterosexualidad: no hay más que ver el trabajo de directoras como Erika Lust, Sandra Uve o María Llopis. Shar Rednour o Tristan Taormino enseñan a las mujeres heterosexuales en sus películas a penetrar analmente a sus amantes masculinos, rompiendo una de las normas fundacionales de la heterosexualidad: la impenetrabilidad de los hombres.

¿No se queda en la élite o en las minorías?

No es elitista sino profundamente corporal y político. Se trata de un espacio de experimentación y de crítica en el que inventar nuevos imaginarios y crear representaciones que cuestionen el modo habitual de mirar y de sentir. Debemos dejar de considerar al consumidor de pornografía como si fuera un ojo siempre estúpido y acrítico. Ahora existe un masturbador informado que sabe dónde buscar representaciones alternativas a la pornografía tradicional.



Anatomy of a pin up photo / Annie Sprinkle

ENTREVISTA A LUCÍA EGAÑA, DOCUMENTALISTA

El postporno o la política del error

Lucía Egaña, alias 'Lucy Sombra', explica su primer documental, 'Mi sexualidad es una creación artística' (2011), y reflexiona sobre la relación entre el software libre y las sexualidades.

JARA COSCULLUELA Y REBECA LÓPEZ

Abril de 2011. Diagonal N° 147

Tu primer documental y de postporno, ¿por qué?

Soy hija de una activista feminista chilena. Biográficamente tengo esta “ideología”, pero también la decisión: puedes ser hija de alguien del Opus, pero luego decidir si quieres pertenecer o no. Al terminar Bellas Artes en Chile, empecé a trabajar en proyectos audiovisuales experimentales, autogestionados, sobre temas no convencionales. En 2004 llegué a Barcelona y me apunté al doctorado por papeles. Me interesaba la representación del cuerpo femenino y elegí como tema el postporno porque genera otro discurso de la representación de los cuerpos. Suena fatal, pero llegué al grupo postporno de Barcelona porque Beatriz Preciado me lo recomendó cuando fui a pedirle consejo académico. Acabé vinculándome a ellas, aunque el proyecto lo tuviera antes.

En tus trabajos anteriores se ve tu interés por la representación...

Siempre he tenido una fijación con la violencia de la representación. Que te propongan unos modelos corporales, relacionales, de actitudes, es violencia contra las mujeres. Es violento cuando una persona sólo sale en la tele por las tetas que tiene. Mi fijación también es buscar los modos de reconstrucción de las representaciones. Y el postporno es un ejemplo muy útil.

En el documental, ¿las interferencias y los ruidos son pretendidos?

Llevo tiempo fomentando la política del error, unido al DiY (*Do it yourself*). La

hiperdefinición y la hiperperfección son productos que invisibilizan la tecnología y la técnica. Algo similar pasa con el cuerpo, bajo los modelos que seguimos, queda invisible todo el trabajo que hacemos para ser, por ejemplo, una mujer modélica: maquillarse, alisarse el pelo, depilarse, como si no existiera ese tiempo, tiempo muerto. En el porno *mainstream*, lo mismo: esos modelos son normales y naturales, como si no se hubiera falseado nada. Por eso intento que el error, la interferencia, la visualidad videográfica estén orientadas a hacer visible mi proceso de construcción del discurso. El error me parece de lo más 'natural', y a veces veo el postporno como un error, una monstruosidad. Y las perversiones se eliminan del discurso oficial. La gente de la calle, académicos y banqueros no cuentan que les gusta jugar con instrumental médico por la noche. Lo mantienen en lo íntimo y privado.

Trabajas la relación entre el software libre y la sexualidad...

El eje central del software libre, el código, tiene que estar abierto para que sea apropiable, reutilizable y modificable. El paralelismo con la sexualidad se hace pensando que ésta tiene también códigos. Teresa de Lauretis habla de tecnología de género: el género está construido a través de una serie de herramientas y tecnologías, como los tacones, que ofrecen una imagen determinada de la pierna, pero además impiden saltar, correr... Así se forman las actitudes que debe tener una mujer. Estas tecnologías tienen código cerrado.

No tenemos autorización para modificar o introducir un error, como pasa con el software propietario. Yo puedo moverme en la lógica de la feminidad, pero si no quiero seguir ese protocolo puedo ser rechazada y segregada. Y en el fondo es como Windows, un sistema operativo estructurado, en el que una no puede intervenir, ¡y que viene con virus! Tanto el software libre como las políticas radicales de la sexualidad tienen en común el DiY porque no hay ninguna institución ni transnacional detrás y vienen de la disidencia a lo oficial, lo que obliga a recurrir a la autogestión y la autoproducción. Yo encuentro esta relación e intento forzarla. Es muy útil para apropiarnos de la tecnología desde las sexualidades radicales y de la sexualidad desde el hacktivismo. Son luchas paralelas, sociales y políticas que podrían aliarse y obtener un gran rendimiento. En Barcelona está el proyecto Generatech, de la gran linuxera y postpornógrafa Klau Kinki; en su cuerpo se condensa esta relación de forma práctica.

¿Ha salido el documental que habías imaginado?

Salió casi lo que me había propuesto: un mapeo de la situación actual del postporno en Barcelona. Es un tema que interpela a la gente. Me han venido a contar sus prácticas privadas que no habían contado a nadie. De todas formas, la aporta-

ción del documental es introducir el nivel discursivo que muchas veces no queda claro en el trabajo postporno. Mi proceso personal también ha sido así. Entender el s/m (sadomasoquismo) desde la disidencia me ha costado un huevo.

Para mí era una muestra del poder vertical, cuando ofrece roles intercambiables, un potencial político de estar arriba y abajo. Ha sido curioso cómo he empezado a tener prácticas que no tenía. El mismo fisting con el que termina el docu me parece disidente, usar otra parte del cuerpo como prótesis sexual, que no sea la polla como órgano hegemónico o prótesis de carne más usada.



Irene Cuesta

ENTREVISTA A SHU LEA CHEANG, ARTISTA TAIWANESA

“Quiero transmitir la idea de movilización”

La videoartista y activista Shu Lea Cheang clausuró el ciclo La internacional cuir en el Reina Sofía¹ con Iku, un film de ciencia ficción que ha continuado con una performance y un videojuego.

MANUELA ACEREDA Y AÍDA DE PRADA

Diciembre de 2011. Diagonal N° 163

¿Cómo pasas de la película *Iku* a la performance *Uki*?

Mi película partió de *Blade Runner* porque siempre me había preguntado si las replicantes practicaban sexo. Si te fijas en *Blade Runner*, puedes ver que el Runner y las replicantes se atraen entre sí, pero no se sabe si tienen relaciones sexuales, así que hice una especie de versión sexual de la película.

Iku es una historia en la que una gran corporación llamada Genom Corporation produce replicantes llamadas Iku Coders. ‘Iku’ en japonés significa orgasmo. Son replicantes como máquinas. Máquinas con cuerpos humanos que salen a buscar datos sobre los orgasmos humanos. La empresa, la corporación, fabrica unos microchips que se insertan en el teléfono móvil y que recogen datos sobre los orgasmos. La gente puede comprarse estos chips para obtener un orgasmo instantáneo. La empresa hace muchísimo dinero con esto. Un

1. Del 15 al 19 de noviembre de 2011, el Museo Reina Sofía y el espacio OffLimits de Madrid acogieron el Ciclo ‘La Internacional Cuir. Transfeminismo, micropolíticas sexuales y videoguerrilla’, donde se hicieron debates y se presentaron videos y performances surgidas de las prácticas feministas, queer/cuir y transmarikabollo contemporáneas situadas en la tradición de la video-guerrilla.

imperio porno en internet. Lo que sucede es que después de obtener todos estos datos, las replicantes se convierten en desechos, en basura electrónica.

Hace unos años, mi productor japonés me preguntó si quería hacer una secuela de la película, pero no había dinero para ello. Sin embargo, pensé mucho en cómo podría ser la secuela de *Iku* y se me ocurrió esta idea de convertir *Iku* en *Uki*.

La trama en la performance es más compleja...

Con *Uki* estoy pensando en algo más grande conceptualmente. En ella, las Iku Coders han desaparecido, ha finalizado la búsqueda de datos sobre los orgasmos, la corporación ha acabado con las recolecciones de orgasmos y las replicantes son cuerpos vacíos, máquinas sin software que se desechan como basura electrónica. Hoy en día creamos tantos componentes electrónicos que luego van a parar a la basura, estamos llenos de basura electrónica. Los Uki son unas máquinas que están entre toda esa basura. A la gente que hace ahora conciertos de *circuit bending* le encantan todos esos residuos electrónicos porque se pueden reciclar, hay tantos materiales que modificar, cosas del siglo pasado...

A las Iku Coders no se las llamaba Uki, aún no tenían código, no tenían software. Para codificarse tenían que intercambiar su sexo. Todo esto lo desarrollo en dos partes. La primera parte es una performance viral que nace en el Hangar MediaLab de Barcelona donde tuve cuatro toneladas de residuos electrónicos, y trabajé con 18 performers de postporno. El guión de la primera parte de la performance se basaba en el intercambio de sexos por códigos y a partir de ahí aparecen los virus. Quiero hacer un proyecto viral, no sólo con los cuerpos, sino también con el software. Al final de la primera parte de la performance se crean los Uki virus.

La otra pata del proyecto es un videojuego...

La historia para este juego es que hay unos virus, los Uki, que están muy enfadados porque ya no pueden tener orgasmos debido a que la corporación ha hecho desaparecer todos los datos acerca de los orgasmos. Los virus quieren recuperar el orgasmo humano, o la posibilidad, al menos. Otra parte de la trama es que la Corporación Genom, al haberse hundido internet ya que ha habido un colapso total dándose paso a la era del Bio-Net, tiene el cuerpo humano como rehén. De sus células sanguíneas se extrae ahora un nuevo tipo de orgasmo por el cual no hace falta tener contacto humano. El cuerpo genera orgasmos por sí mismo: eso es lo que pretende la sociedad Bio-Net a través de la nanotecnología.

Ésta es la historia que estoy tratando de contar. La Bio-Net y los Uki están enfrentados. Los virus deciden infectar la ciudad, el mundo. Por eso en el juego, el primer nivel es el que trata de infectar la ciudad. La segunda parte del juego se llama *Into the Bio-Net*, y es cuando los virus logran movilizarse e infiltrarse en todas partes, en la ciudad, y detener la producción de células de glóbulos rojos para la creación de orgasmos.

Así que nos convertimos en virus que atacan al sistema...

Sí... hice este videojuego porque quiero transmitir al público la idea de la movilización. La gente puede volverse más atenta a los virus, a las corporaciones. Algunas personas dicen que este juego es muy político. Y lo es. Hablo de infiltrarse en las corporaciones.

¿Cómo ves la relación entre la tecnología y el postporno?

Creo que la base común es la idea de código abierto. El postporno está basado en una especie de DiY (*Do It Yourself*, hazlo tú misma) del porno. Creo que una de las premisas del postporno es algo así como: es tu cuerpo, puedes darle placer. También está el concepto de la comunidad postporno en la que se comparte la información, y creo que quizá puedan unirse la tecnología y el postporno en una *tech gig hack community*. Si piensas en la comunidad hacker, o la comunidad *circuit bending*, se basan en la idea del DiY, de tomar la tecnología, leerla, crearla. No siempre tenemos que comprarle a las corporaciones las máquinas ya fabricadas.

Y con respecto a las alianzas entre el movimiento transfeminista y la tecnología...

Creo que la comunidad que pueda poner su cuerpo en su cabeza podrá usar la tecnología.

¿Se ha planteado alguna estrategia para lograr que este videojuego se juegue más allá del mundo artístico?

Sí. Por eso la primera parte, *Viral Game, part 1*, trata de infectar la ciudad. En la primera parte la gente se podrá convertir en un virus e infectar a los demás, y también contar la historia para que conozcan la existencia de estos virus y de toda la corporación.

Para la segunda parte, *Into the Bio-Net*, pretendo ir a algún museo grande. Preferiría hacerlo allí porque en los museos hay muchísima gente, no sólo artistas o gente del mundo artístico. Pretendo que mucha gente se implique en la lucha contra el monopolio de la Corporación. Me olvidé de hablar del final del juego, la meta del juego: recuperar el orgasmo original.

En esta segunda parte, ¿por qué usas biosensores?

Porque podrán detectar los movimientos de tu cuerpo, tu nerviosismo, tus emociones, la velocidad de la sangre... Se trata de recopilar toda la información de tu cuerpo mientras entras en la Bio-Net. Además es un juego colectivo. Habrá entre dos y ocho jugadores pero no compiten entre sí, sino que juegan colectivamente y luchan juntos contra la Genom Corporation.

Estamos desarrollando hardware para los biosensores, cómo se obtendrán los puntos, cómo leeremos los datos obtenidos... Cuando el juego esté instalado en un museo usaremos luces láser para representar la idea de que el jugador está siempre luchando para recuperar sus orgasmos. Unos altavoces harán que al entrar sientas las vibraciones. La experiencia tendrá un ambiente de inmersión. Siempre sentirás algo. Sólo variará el grado de sensaciones.

Perras que leen a Butler

Con sus performances, sus viseras de oso y sus taconazos de punta, el colectivo Medeak ha agitado el panorama de los grupos feministas vascos y del resto del Estado español.

JUNE FERNÁNDEZ

Diciembre de 2011. Diagonal N° 162

Conocí a Medeak en las IV Jornadas Feministas de Euskal Herria celebradas en 2008. Nos apuntamos a su taller de drag king inquietas, expectantes, con ganas de probar eso de performar la masculinidad, pero nerviosas por no saber lo que nos esperaba. Cuando las vimos aparecer por el pasillo, nos entraron ganas de salir corriendo. Iban de negro, vestidas de cuero. Recuerdo especialmente a dos: una, de dómina, con taconazos, medias, liguero, labios rojos, rimmel corrido; otra, de oso, con visera de cuero, camiseta de rejilla y el culo al aire. Así se pasearon por las Jornadas Feministas de Euskal Herria, ésas en las que se debatía sobre violencia machista, sobre prostitución, sobre el papel de las mujeres en el conflicto vasco. Todo un shock.

Hubo tal afluencia de curiosas, que sustituyeron el taller por una charla en la que, mientras una explicaba los fundamentos de la teoría queer y de la práctica drag king, otra se iba travistiendo. Sé que no fui la única que quedó fascinada.

Al día siguiente impartieron una ponencia abrumadora: criticaron las estructuras de organización de las asambleas de mujeres, apostaron por ampliar el sujeto político del feminismo, explicaron por qué trabajan desde el cuerpo, por qué performan la masculinidad, por qué se sienten cerca de las putas, por qué quieren hacer porno.

Fueron la comidilla de las jornadas, claro, y lo continuaron siendo una temporada. Se las acusó de falocéntricas (por los dildos), de dividir al movimiento feminista, de frívolas, de imitar modelos masculinos... Pero no se amilanaron. La siguiente cita fue el congreso Feminismopornopunk que organizaron con Beatriz Preciado y que reunió a las grandes figuras del posporno: Annie Sprinkle, Lazlo Pearlman, Del Lagrace Volcano, todas las “perras” del Estado... Sí, porno underground en Donostia, en un local de la Diputación de Gipuzkoa. Otro shock.

Lo cierto es que, más allá de escandalizarnos, excitarnos o indignarnos con esas propuestas y prácticas transgresoras, Medeak ha logrado influir en la agenda feminista vasca. Hicieron que nos pusiéramos a leer a Butler, a Preciado y a Despentés. Nos acercaron a la desconocida (para la mayoría) realidad trans. Dieron mucho juego en los debates post-Granada sobre la idoneidad de flexibilizar el sujeto político del feminismo. De teoría queer pasaron a hablar de transfeminismo, esa nueva corriente que, en vez de hablar de un sujeto mujer único (y por tanto, excluyente), llama a hermanarse con las otras: trans, inmigrantes, putas... Eso sí, sin renegar nunca del feminismo, construyendo dentro de él, a diferencia de otras defensoras de la teoría queer.

Medeak nos presentó también a grandes del transfeminismo como Diana Pornoterrorista o Itziar Ziga, autora de la imprescindible *Devenir perra*. Nadie mejor que Itziar para condensar la aportación de sus hermanas de manada al feminismo: “Las Medeak, además de resultar políticamente irresistibles, encarnan una encrucijada hasta hoy inédita entre activismo feminista incesante (del de siempre, codo a codo con las mujeres y las parias de género en sus diversas circunstancias sociales) y planteamientos que cuestionan el binarismo sexual para reventar la inevitabilidad de nuestra opresión. Aglutinan, airean, interpelan, visibilizan y, por tanto, fortalecen al feminismo”. Por lo pronto, es innegable que lo rejuvenecen. Sus jornadas de aniversario, disfrutadas por cientos de jóvenes de todo el Estado, han disipado todo temor de que no haya relevo para el feminismo.

El transfeminismo callejero de Medeak

Charlamos con cuatro integrantes del colectivo donostiarra Medeak sobre las prácticas feministas en Euskal Herria, el movimiento transfeminista y también sus intervenciones.

CAROLINE BETEMPS Y JUNE FERNÁNDEZ

Diciembre de 2011. Diagonal N° 162

Del sujeto único a la multiplicidad de sujetos, del feminismo a los feminismos, del binomio sexo-género a la disolución de las categorías de género en el transfeminismo y las luchas Queer/Cuir, de la cama a la calle. Ésta podría ser una síntesis de los últimos 30 años de recorrido de las teorías críticas feministas.

En ese devenir plural se plantean no sólo nuevos sujetos y discursos, sino otros marcos de acción política. Ya no se trata de un feminismo de la igualdad sino unos feminismos de los derechos, donde lo que importa no es tanto sumar etiquetas a las siglas (migrantes, negras, putas...) sino la inclusión real de esos sujetos en las prioridades, agendas y acción política feministas.

En Euskal Herria, el colectivo Medeak, grupo que desde el año 2000 viene transitando los feminismos, en sus límites, centros y periferias, representa el correlato de esa evolución. Para celebrar su aniversario han realizado unas jornadas cuyo formato buscaba fomentar la participación horizontal entre ponentes y participantes y que no sólo hablaran las “popes”. Los días transcurrieron con debates sobre postporno, violencia machista, sexofobia, prostitución, o alianzas para generar resistencias transfeministas al capitalismo.

Consideradas radicales por frases como “en caso de duda, tú la viuda” y por reivindicar el uso de la violencia legítima y autodefensa ante agresiones machistas, las Medeak han entrado en el movimiento feminista vasco chocando contra

todo pero creando a su vez estrategias para la comunicación intergeneracional con antiguas expresiones del feminismo.

Hoy afirman tener mucho más en común con lo que llaman el MFC (movimiento feminista clásico) y que su labor está en contribuir a que la gente más joven cree sus propias estrategias y espacios. En 2003 decidieron reivindicar el lesbianismo, no porque fuesen todas lesbianas, sino por pensar que se trataba de una categoría política necesaria. “Cualquiera de nosotras está dispuesta a identificarse como lesbiana, del mismo modo que muchas lesbianas se identificaron durante años con la mujer blanca heterosexual en la lucha por el derecho a abortar, la anticoncepción o el divorcio”, afirma Itu Iturrioz, integrante de Medeak.

En paralelo al proceso de nombrarse, veían fundamental ocupar el espacio público: “Queríamos como colectivo ser el cuerpo que demostrara que el feminismo vivía y que tomaba la calle”, explican en su web. Además de elegir formas no ortodoxas de salir a la calle, también preferían el trabajo en células en vez de grandes asambleas. “Con el tiempo transformamos las formas de funcionar típicas, que traen implícita la idea de que la revolución va a ser de masas”, afirma Nagore Iturrioz. “Las jóvenes hemos crecido con el discurso de la derrota, porque ya no montamos manifestaciones masivas. No podemos autovalorarnos comparándonos con los ‘70, cuando todo el mundo estaba en la calle y el machismo era mucho más evidente, porque no había ni derecho a divorciarse”, dice Itu Iturrioz.

De diferentes inquietudes políticas y formas de organizarse surge el colectivo, para trabajar desde unas necesidades específicas que “las feministas de 40 años no estaban tratando”. “Cuando empezamos llegabas a un espacio y tenías que ponerte a hacer feminismo, aunque tuvieras 19 años y no tuvieras ninguna idea, solo sabías que eras feminista de tripa y necesitabas que te ayudaran, por eso lo primero que hicimos fueron unas jornadas para formarnos”, explica Iturrioz. Aunque, como comenta Ana Txurruka, esa distancia no significaba oposición, sino diferentes demandas, “las del MFC han sido nuestras madres políticas, pero cuando estaba en sus colectivos, no hablaba. Te tocaba dedicarte a cosas de gestión, no a debatir, que es lo que querías, y nos faltaban ciertas cosas que tuvimos que producir por nosotras mismas”, afirma. Por ello, una parte importante de su trabajo consiste en generar espacios con chicas jóvenes, a fin de conectar con nuevas generaciones: “No vamos a dar respuesta a lo que están viviendo tías de 18 años. Podemos fomentar que debatan y se autoorganicen, que creen sus colectivos con intereses y prácticas propias”, dice Txurruka.

El cuerpo en la calle

El cuerpo como arma política es uno de los principales ejes trabajados desde el principio en Medeak. “Bilgune Feminista (formadas en los referentes de la izquierda abertzale) dicen que Medeak ha sexualizado la lucha feminista, incluyendo el placer en ella”, comenta Itu. En Euskal Herria, “nuestras formas se asocian mucho con la frivolidad, con una transgresión que parece falta de contenidos”, comenta Nagore.

Conscientes de que la práctica performativa produce sujetos al mismo tiempo que los representa, una de sus líneas de trabajo fueron los talleres de drag king. La idea para ellas era clara: hacía falta generar otras imágenes que representasen prácticas de desobediencia como estrategia crítica contra el capitalismo. Al principio, los talleres generaron muchos conflictos con algunas feministas que no entendían qué es el drag king y no lo veían como una sátira del modelo masculino hegemónico. “En ese devenir se nos fueron cayendo algunos de los mitos del feminismo más clásico vasco, cuyas prioridades estaban muy claras y en donde todo lo masculino tenía que estar apartado”, cuenta Ana Txurruka. “Al terminar el primer taller tuvimos mucha sanción y el comentario fue ‘habéis estado poniéndoos bigote cuando había un seminario de economía feminista’. Esto de estar poniéndonos un bigote no era para nada feminista”, recuerda Itu.

Las resistencias también tienen que ver con el estilo políticamente correcto del feminismo, “esto de salir a la calle en tetas y darnos por culo ¿es hacer política?”, pregunta Ana Txurruka. “Hay veces en las que toca romper. Probablemente las feministas que nos cuestionaron hace tres años ya no nos cuestionan hoy. Nos han criticado, pero porque querían comprender para qué lo hacemos”, puntualiza Kattalin Miner.

Transfeminismo mestizo

El transfeminismo supone el paso del sujeto simple a un sujeto más amplio y no refiere sólo a un discurso ‘no binomio’, unido a la transexualidad, sino que incluye otras dimensiones como las diferentes precariedades. En ese cambio de paradigma, “lo que estamos haciendo es generar formas de pensamiento muy distintas que casan con el discurso trans-charco o trans-migrantes. Multiplicar el sujeto feminista significa que no hay un sujeto mujer único al que yo pueda describir y al cual le puedo hacer una agenda”, explica Itu.

Llevar esto a la práctica, producir alianzas con sujetos que están atravesados por ejes distintos, y poder ver hasta qué punto estos ejes están relacionados y cómo el contacto de las unas con las otras enriquece y fortalece es uno de los desafíos del transfeminismo. Como explica Kattalin, “lo más interesante del transfeminismo es que se relaja el sujeto. No es ya definir tanto ese sujeto ni sumarle trans, puta, bollo, negra, sino dejarlo abierto, lo que hace que nos acerquemos y que sucedan alianzas antes no pensadas”.

Ana Murcia, de la Asociación Garaipen (de mujeres inmigrantes y vascas), comenta que “las Medeak nos han ayudado a ampliar la visión del feminismo que queríamos hacer”. El trabajo con Garaipen implicó un proceso muy colectivo, nos cuentan. “Al entender la diversidad de migrantes y de bolleras, nos vamos contagiando, ellas se van ‘bollerizando’ y nosotras nos vamos ‘migratizando’”, afirma Itu. “Este año, las Garaipen se travistieron para salir en la mani del 28J con nosotras. Eso muestra cómo vamos permeándonos, y cómo eso se refleja también en el cuerpo”, comenta Nagore.

Aunque ampliar el sujeto y nombrarse diferente por sí solos no implica un cambio en la agenda política, para Itu ése es el debate, “qué actividades vamos a hacer, cuáles son prioritarias y cómo vamos a encontrar la forma de sentirnos representadas las unas con las otras”. Frente a un feminismo con un sujeto y agenda únicos, el transfeminismo propone “hacer un esfuerzo para que hablen con nosotras en los espacios aquéllas de las que queremos hablar. Algo que no sucede en el movimiento feminista clásico, se habla mucho en nombre de, las mujeres maltratadas, las putas, las inmigrantes, pero sin ellas”, concluye.



<http://devenirperra.blogspot.com.es/>

Directorio de colectivos

CATALUNYA

FRONT D'ALLIBERAMENT GAI DE CATALUNYA (FAGC)

www.fagc.org - fagc@fagc.org

COL·LECTIU GAI DE BARCELONA (CGB)

www.colectiugai.org - Passatge Valeri Serra, 23 baixos - Barcelona - 08011 - 93 453 41 25

TRANSBLOCK

transblock.wordpress.com

GRUP DE LESBIANES FEMINISTES

Casp, 38, ppal - 08010 Barcelona - 93 412 71 61

POST OP

postporno.blogspot.com.es

EX_ DONES

exdones.blogspot.com.es

DILDO (DONES I LESBIANES DOCUMENTANT-SE)

dildocuments.blogspot.com.es

GRUP DE LESBIANES DE GIRONA

www.glg.cat - Can Ninetes (Ctra. Santa Eugènia 146 - Girona) - 645 579 367

L'ARMARI - COL·LECTIU DE JOVES PER L'ALLIBERAMENT SEXUAL

larmari.blog.cat/

BROT BORD

brotbord.blogspot.com.es/

EUSKAL HERRIA

EHGAM (EUSKAL HERRIKO GAY-LES ASKAPEN MUGIMENDUA)

www.ehgam.org - ehgam@yahoo.com

EHGAM - ARABA (ALAVA)

ehgamaraba@gmail.com - 658 489 693

EHGAM - BIZKAIA (VIZCAYA)

ehgambizkaia@gmail.com - 605 712 263

EHGAM - GIPUZKOA (GUIPÚZCOA)

ehgamgipuzkoa@gmail.com - 667 435 570

EHGAM - NAFARROA (NAVARRA)

ehgam.nafarroa@euskalherria.org

GAZTEHGAM

gaztehgam@gmail.com

MEDEAK

medeak.blogspot.com.es - medeaking@gmail.com

7MENOS20

7menos20.blogspot.com.es

ILOTA LEDO GRUPO DE TRANSEXUALES, AMIGOS Y FAMILIARES

www.ilotaledo.org.es

LUMATZA

twitter.com/#!/lumatzanafarroa

ARAGÓN

D-GENERADAS

d-generadas.blogspot.com.es

STONEWALL ARAGÓN

stonewall-aragon.blogspot.com.es

TNT_ TRANSTORNADXS

tnt-trans-tornados.blogspot.com.es

TOWANDA

www.colectivotowanda.es/towanda

GALIZA

MARIBOLHERAS PRECARIAS

www.maribolheras.com

LERCHAS

lerchas.blogspot.com.es

NO ME PISES O FREGHAO

lerchas.blogspot.com.es

MADRID

ACERA DEL FRENTE

aceradelfrente.blogspot.com.es

ASAMBLEA TRANSMARICABOLLO DE SOL

asambleatransmaricabollodesol.blogspot.com.es

ESCALERA KARAKOLA

www.sindominio.net/karakola

CICLOBOLLOS

ciclobollos.blogspot.com.es

MIGRANTES TRANSGRESORXS

migrantestransgresorxs.blogspot.com.es

RQTR

www.rqtr.org

ANDALUCÍA

CONJUNTOS DIFUSOS

conjuntosdifusos.blogspot.com.es,
conjuntosdifusos@gmail.com

ESTATALES

STOP TRANS PATHOLOGISATION 2012

www.stp2012.info/old/es

FEDERACIÓN ESTATAL DE GAYS, LESBIANAS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES (FELGTB)

www.felgtb.org- Listado de entes federa-
dos en www.felgtb.org/entidades

CONFEDERACIÓN DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES (COLEGAS)

www.colegaweb.org

ILGA-EUROPE (SPAIN)

International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans
and Intersex Association
www.ilga.org

